

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

E.A.P. DE ARQUEOLOGIA

**CRONOLOGIA, ORGANIZACION SOCIAL,
ESPECIALIZACION LABORAL Y GÉNERO DEFINIDOS
COMO PRODUCTOS DEL ANALISIS DE LOS
CONTEXTOS FUNERARIOS REGISTRADOS EN LOS
DIARIOS DE CAMPO DE HUALLAMARCA, AÑOS DE
1958 Y 1960**

TESIS

Tesis para optar Título Profesional de Licenciado
en Arqueología

AUTOR

Camilo Dolorier Torres

ASESOR

Lic. DANIEL MORALES

Lima-Perú 2013

A Oli.

Viernes 3 am.

Serú Girán.

*La fiebre de un sábado azul
y un domingo sin tristezas,
esquivas a tu corazón
y destrozás tu cabeza,
y en tu voz, sólo un pálido adiós
y el reloj en tu puño marcó las tres.*

*El sueño de un sol y de un mar
y una vida peligrosa,
cambiando lo amargo por miel
y la gris ciudad por rosas
te hace bien, tanto como hace mal
te hace odiar, tanto como querer y más.*

*Cambiaste de tiempo y de amor
y de música y de ideas,
cambiaste de sexo y de Dios
de color y de fronteras
pero en sí, nada más cambiarás
y un sensual abandono vendrá y el fin.*

*Y llevas el caño a tu sien
apretando bien las muelas
y cierras los ojos y ves
todo el mar en primavera.*

Bang, bang, bang.

*Hojas muertas que caen,
siempre igual,
los que no pueden más
se van...*

Mi agradecimiento a los señores:

Sr. Jorge Zegarra Galdós

Dr. Arturo Jiménez Borja

**Ángeles y predicadores
(Tango 1986)**

Charly García – Pedro Aznar

*Un ángel cuida tu guarida, tu canción,
un ángel cuida tu suicida corazón.*

*Usando su nombre, hiriendo la piel,
no creo que lo puedas detener, por eso, déjalo ir.*

*Un ángel no tiene precio, no se puede comprar.
Usando su nombre, hiriendo su piel,
no creo que lo puedas detener, por eso déjalo ir.*

*Hombre sin ángel, ¿qué vas a hacer correrlo en la calle,
casarte con él?
Por eso déjalo ir.*

*Un ángel no tiene lugar, no tiene precio,
no se puede comprar.*

*Un ángel te puede tomar, tomar el cielo,
y en el cielo bailar...*

INDICE

CARATULA y TÍTULO	i
DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
INDICE	iv
I INTRODUCCIÓN	1
II MARCO REFERENCIAL	4
2.1 elaboración de la primera secuencia cronológica	4
2.2 primera caracterización funeraria	9
2.3 inicio de los estudios sobre lo Ichma	12
III PROBLEMÁTICA	21
IV OBJETIVOS	32
V LA HUACA HUALLAMARCA	33
VI TUMBAS DE HUALLAMARCA	37
6.1 Ubicación, orientación y profundidad de las tumbas	38
6.2 Registro de “tumbas” y subdivisión en “contextos funerarios”	40
6.2.1 tumba 1	40
6.2.2 tumba 2	41
6.2.3 tumba 3	42
6.2.4 tumba 4a	42
6.2.5 tumba 4b	42
6.2.6 tumba 5	43
6.2.7 tumba 6	43
6.2.8 tumba 7	44
6.2.9 tumba 8	44
6.2.10 tumba 9	45
6.2.11 tumba 10	45
6.2.12 tumba 11	45
6.2.13 tumba 12	46

6.2.14 tumba 13	46
6.2.15 tumba 14	47
6.2.16 tumba 15	48
6.2.17 tumba 16	48
6.2.18 tumba 17	49
6.2.19 tumba 18	50
6.2.20 tumba 19	50
6.2.21 tumba 20	51
6.2.22 tumba 21	51
6.2.23 tumba 22	52
6.2.24 tumba 23	52
6.2.25 tumba 24	52
6.2.26 tumba 25	53
6.2.27 tumba 26a	54
6.2.28 tumba 26b	54
6.2.29 tumba 27	54
6.2.30 tumba 28	55
6.2.31 tumba 29a	55
6.2.32 tumba 29b	56
6.2.33 tumba 30a	56
6.2.34 tumba 30b	57
6.2.35 tumba 31	57
6.2.36 tumba 32	58
6.2.37 tumba 33	58
6.2.38 tumba 34	59
6.2.39 tumba 35	59
6.2.40 tumba 36	60
6.2.41 tumba 37	60
6.2.42 tumba 38	61
6.2.43 tumba 39	61
6.2.44 tumba 40	62
6.2.45 tumba 41	62
6.2.46 tumba 42	63
6.2.47 tumba 43	63
6.2.48 tumba 44a	63
6.2.49 tumba 44b	64
6.2.50 tumba 44c	64

6.2.51 tumba 45a	65
6.2.52 tumba 45b	65
6.2.53 tumba 46	66
6.2.54 tumba 47	66
6.2.55 tumba 48	67
6.2.56 tumba 49	67
6.2.57 tumba 50	68
6.2.58 tumba 51	68
6.2.59 tumba 52	69
VII ESTILOS ASOCIADOS	71
7.1 Estilos asociados	71
7.1.1 Estilos locales	72
a.- estilo Ichma aquillado	72
- cuencos	
- ollas simples	
- ollas aquilladas	
- jarras	
- urnas	
b.- estilo Ichma anaranjado ornamental	72
c.- estilo Ichma inciso	73
- cántaros	
d.- estilo Ichma escultórico	74
e.- cántaros:	74
- cara gollete grande	
- cara gollete pequeño	
- cuerpo de trompo	
- cuerpo globular	
- gollete alto y evertido	
- gollete compuesto con asa pegada	
f.- ollas:	75
- cuello simple asa vertical	
- cuello suavizado asa vertical	
- cuello alto y recto asa vertical	
- cuello cóncavo asa vertical	
- cuello con asa vertical	
- cuello evertido asa vertical	

	-	cuello evertido asa horizontal	
	-	cuello cóncavo asa Horizontal	
	g.-	tipo negro sobre blanco	77
	h.-	tipo crema chorreado	78
	i.-	estilo Nievería	78
	7.1.2	Estilos foráneos	79
	a.-	estilo Lambayeque	79
	b.-	estilo tricolor geométrico	79
VIII		CRONOLOGÍA RELATIVA	81
	8.1	Estilos locales con valor cronológico	81
	8.1.1	El estilo <i>Ichma aquillado</i> como enlace de contextos	81
	8.1.2	Tipos: <i>crema chorreado</i> y <i>negro/crema</i> como elemento de cambio	82
	8.2	Estilos foráneos y correspondencia cronológica	83
	8.2.1	El Tricolor Geométrico en Huallamarca	84
	8.3	Cronología de la colección	85
IX		TIPO DE ENTERRAMIENTO	86
	9.1	Tipo de enterramiento	86
	9.1.1	Tipo de fardo funerario	86
	a.-	fardo grande y semiesférico	86
	b.-	fardo con falsa cabeza y máscara roja	87
	c.-	fardo con falsa cabeza y máscara blanca	87
	d.-	fardo con falsa cabeza y máscara de madera	88
	e.-	fardo simple	89
	f.-	fardo o atado esférico	89
	g.-	fardito de infante	90
	9.1.2	Tipo de entierro	90
	a.-	con cámara	90
	b.-	con empalizada de palos	91
	c.-	con empalizada de palos y cañas	91
	d.-	con empalizada de cañas	92
	e.-	pozo simple	92
	9.2	Tipo de herramientas y utensilios de trabajo asociados	93
	9.2.1	Herramientas agrícolas	93
	a.-	pala agrícola grande	93

	b.- pala agrícola pequeña	93
	9.2.2 Instrumentos de textilería	94
	a.- costurero de caña, junco o madera	94
	b.- bolsa o canasta de totora	94
	c.- regla o espada de madera	94
	d.- tensador de caña o madera	95
	e.- pushca, huso y aguja de madera	95
	f.- callhua y ruqui de hueso	95
	g.- copos, madeja, ovillo e hilos	95
	h.- otros: piruros, tablitas, cañitas, etc.	96
9.3	Otros objetos asociados	96
	9.3.1 Metales	96
	9.3.2 Mates burilados y pirograbados	96
	9.3.3 Madera	97
	9.3.4 Textiles	97
	9.3.5 Cerámica	98
	9.3.6 Cestería	99
	9.3.7 Instrumentos musicales	99
X	MODO DE ENTERRAMIENTO	101
	10.1 Modo de Enterramiento	101
	10.2 Clasificación jerárquica de los entierros	102
	10.2.1 Primer nivel: uso de cámara	102
	10.2.2 Segundo nivel: uso de máscara	104
	10.2.3 Tercer nivel: entierro simple	106
	10.3 Género y diferenciación laboral	107
	10.4 Especialización laboral	108
	10.4.1 Agricultores	108
	10.4.2 Tejedoras	109
	10.4.3 Otros	111
	10.5 Trabajo, género y organización jerárquica de la sociedad	111
	10.6 Antropológica física y especialización laboral	112
	10.6.1 análisis de la “Tumba 25”	112
	10.6.2 análisis del “Fardo 22”	114

XI	CONCLUSIONES	116
XII	BIBLIOGRAFÍA	119
XIII	LÁMINAS	
	Lámina 1:	Mapa de ubicación de la costa central. Plano de ubicación de la huaca Huallamarca.
	Lámina 2:	Grabado de la huaca Pan de Azúcar (Hutchinson 1873). Foto aérea (IGM 1945), y Foto aérea diagonal (IGM 1945).
	Lámina 3:	Croquis de la huaca Pan de Azúcar (Tello 1942). Croquis de la huaca Pan de Azúcar (Zegarra 1958).
	Lámina 4:	Croquis de la huaca, vista lateral (Zegarra 1958). Croquis de la huaca, vista posterior (Zegarra 1958). Vista posterior y camino (Zegarra 1958).
	Lámina 5:	Foto aérea antes de la restauración (IGM 1945). Foto aérea después de la restauración (Google 2010).
	Lámina 6:	Superposición del plano actual con la foto aérea de 1945.
	Lámina 7:	Plano redibujado de la foto aérea con la ubicación de tumbas excavadas por Zegarra.
	Lámina 8:	Plano de la huaca en la actualidad con posible ubicación de tumbas excavadas por Zegarra.
	Lámina 9:	Plano de distribución de tumbas y sectores en excavación de Zegarra.
	Lámina 10:	Tumba 1
	Lámina 11:	Tumba 2 y Tumba 3
	Lámina 12:	Tumba 4A y Tumba 4B
	Lámina 13:	Tumba 5 y Tumba 6
	Lámina 14:	Tumba 7 y Tumba 8
	Lámina 15:	Tumba 9 y Tumba 10
	Lámina 16:	Tumba 11 y Tumba 12
	Lámina 17:	Tumba 13
	Lámina 18:	Tumba 14 y Tumba 15
	Lámina 19:	Tumba 16
	Lámina 20:	Tumba 17
	Lámina 21:	Tumba 18, Tumba 19 y Tumba 20
	Lámina 22:	Tumba 21 y Tumba 22
	Lámina 23:	Tumba 23 y Tumba 24

Lámina 24:	Tumba 25
Lámina 25:	Tumba 26A y Tumba 26B
Lámina 26:	Tumba 27 y Tumba 28
Lámina 27:	Tumba 29A y Tumba 29B
Lámina 28:	Tumba 30A y Tumba 30B
Lámina 29:	Tumba 31 y Tumba 32
Lámina 30:	Tumba 33, Tumba 34 y Tumba 35
Lámina 31:	Tumba 36 y Tumba 37
Lámina 32:	Tumba 38 y Tumba 39
Lámina 33:	Tumba 40 y Tumba 41
Lámina 34:	Tumba 42 y Tumba 43
Lámina 35:	Tumba 44A, Tumba 44B y Tumba 44C
Lámina 36:	Tumba 45A y Tumba 45B
Lámina 37:	Tumba 46 y Tumba 47
Lámina 38:	Tumba 48 y Tumba 49
Lámina 39:	Tumba 50 y Tumba 51
Lámina 40:	Tumba 52
Lámina 41:	Estilo Aquillado
Lámina 42:	Cántaros y Estilo Hualla: inciso punzonado.
Lámina 43:	Ollas asa vertical
Lámina 44:	Ollas asa vertical
Lámina 45:	Ollas asa horizontal y Estilos locales y foráneos
Lámina 46:	Tipo de Fardo
Lámina 47:	Tipo de enterramiento

XIV CUADROS

Cuadro 1:	Secuencia cronológica de Ancón-Chancay.
Cuadro 2:	Conformación de la secuencia cronológica del estilo Ichma.
Cuadro 3:	Relación de vasijas y estilos por contextos funerarios.
Cuadro 4:	Distribución porcentual de formas, tipos y estilos asociados.
Cuadro 5:	Tipos morfológicos del estilo Aquillado.
Cuadro 6:	Variantes y tipos morfológicos dentro de los cántaros.
Cuadro 7:	Otros estilos locales y foráneos.
Cuadro 8:	Formas sobre las que se aplican los tipos: <i>crema chorreado</i> y <i>N/C</i> .
Cuadro 9:	Formas sobre las que se aplican los tipos: <i>cojo</i> y <i>rojo/crema</i> .
Cuadro 10:	Formas a las que se asocia el estilo Hualla: <i>inciso punzonado</i> .
Cuadro 11:	Seriación de estilos por contexto funerario.

- Cuadro 12:** Correlación de estilos y tipos, locales y foráneos.
- Cuadro 13:** Modo de enterramiento: tipo de fardo en relación al tipo de entierro.
- Cuadro 14:** Relación tipo de fardo, tipo de contexto y número de individuos.
- Cuadro 15:** Tipo de fardo en función de su tratamiento.
- Cuadro 16:** Tipo de tratamiento.
- Cuadro 17:** Tipo de entierro.
- Cuadro 18:** Modo de enterramiento, tipo de fardo y entierro.
- Cuadro 19:** Tres niveles jerárquicos del modo de enterramiento.
- Cuadro 20:** Correlación entre Género y actividad laboral.
- Cuadro 21:** Frecuencia de contextos funerarios en relación a la profundidad.
- Cuadro 22:** Frecuencia de niveles en relación a grupos de profundidad.
- Cuadro 23:** Contextos con herramientas agrícolas e instrumentos de textilería.
- Cuadro 24:** Identificación del sexo de los individuos por Zegarra.
- Cuadro 25:** Relación de los individuos a una determinada actividad laboral.
- Cuadro 26:** Relación de género y actividad laboral agrícola o textil.
- Cuadro 27:** Porcentaje de la participación de sexo en actividad laboral.
- Cuadro 28:** Organización jerárquica de los contextos funerarios.
- Cuadro 29:** Relación entre actividad laboral y niveles jerárquicos.
- Cuadro 30:** Correlación de contextos funerarios con estilos y tipos cerámicos.

Cronología, organización social, especialización laboral y género definidos como producto del análisis de los contextos funerarios registrados en los “diarios de campo” de Huallamarca, años de 1958 y 1960

I INTRODUCCIÓN

La Huaca Huallamarca se ubica en la ciudad de Lima, en el Distrito de San Isidro, en el cruce de las Av. Nicolás de Rivera y El Rosario.

Nuestro estudio comprende única y exclusivamente el análisis de los CUADERNOS DE CAMPO (Tomos I y II) donde aparece el registro de 52 *tumbas* recuperadas durante los “*Trabajos de restauración, limpieza y rescate de especímenes arqueológicos en la huaca Pan de Azúcar o Huallamarca*” que fueron dirigidos por el Dr. Arturo Jiménez Borja entre los años de 1958 y 1960. Para tal fin, los trabajos de excavación tuvieron como jefes de campo: primero el Arql. Francisco Iriarte entre el 10 de febrero y 13 de marzo de 1958 (quien sólo registró la tumba 1) y luego le sucedió en el puesto el señor Jorge Zegarra Galdós, entre el viernes 14 de marzo y el 16 de octubre de 1958. En una primera etapa Zegarra registró 48 tumbas, retomando luego los trabajos (del 08 al 30 de agosto de 1960) registrando un total de 03 tumbas más.

El material de estudio está compuesto por el registro gráfico y documental de las 51 “tumbas” registradas por Zegarra y por la primera tumba registrada por Iriarte.

El análisis de la documentación nos permitió subdividir las 52 tumbas excavadas, en un total de 59 contextos funerarios claramente identificados y aislables. Además se identificó la presencia de 89 individuos. En virtud que el registro en los “cuadernos de campo” fue realizado con suficiente detalle, nos permitió la reconstrucción de los contextos y realizar un análisis bajo una nueva óptica y procedimientos arqueológicos.

Al asumir esta investigación nos comprometimos en resolver dos problemas que nos parecían fundamentales. En primer lugar, evaluar la cuestión cronológica, pero esta vez analizando la colección entera con criterios estilísticos y no sólo tipológicos. En segundo lugar, contrastar los planteamientos existentes acerca del patrón funerario,

abordando un análisis profundo de los contextos funerarios identificados. Este proceso nos permitió llegar a conclusiones significativas acerca de la organización social del grupo poblacional enterrado en la huaca Huallamarca, su relación con el trabajo, la presencia de distintos niveles de especialización laboral y género.

En los títulos II, III y IV, se hace una presentación y discusión del estado de la cuestión en torno a la cronología y al modo de enterramiento de las sociedades asentadas en la costa central durante el lapso de tiempo comprendido entre fines del Horizonte Medio y la primera parte del Período Intermedio Tardío. Junto a ello hay una relación de objetivos generales.

En los títulos V y VI, presentamos brevemente a la huaca Huallamarca como el espacio físico que a lo largo de su historia concentró una serie de procesos sociales que la convierten en un lugar muy particular y especialmente importante para la investigación. De este largo proceso histórico nuestro estudio se enfocó única y exclusivamente en el análisis de los documentos que registran un conjunto de contextos funerarios procedentes de excavaciones controladas. Para ello presentamos una descripción sistemática de cada uno de los contextos funerarios investigados, siguiendo lo más fielmente posible la información documental dejada por Zegarra e Iriarte en los cuadernos de campo.

Para ello se realiza el análisis de los componentes arqueológicos descritos en los cuadernos de campo. En primer lugar se define la ubicación y orientación de las “tumbas”. Según estos parámetros sumados a sus características formales se procedió a subdividir las tumbas en contextos arqueológicos, puesto que Zegarra tendió a unir bajo una misma numeración a todo contexto funerario que se hallara próximo entre sí.

Paso seguido describimos el modo de enterramiento compuesto por tumbas con cámara, empalizada o de pozo simple. Del mismo modo la presencia y recurrencia de fardos grandes y semiesféricos, fardos con falsa cabeza y fardos simples. Luego analizamos los contextos funerarios en relación a las herramientas y utensilios de

trabajo presentes. Ello resulta ser de suma importancia pues existiría una clara relación entre actividad laboral y género del individuo, donde los varones se asocian preferentemente a instrumentos agrícolas y las mujeres a utensilios de textilería. Seguidamente describimos la frecuencia y característica de los otros materiales culturales asociados sean: cerámica, metal, madera, óseo, cestería etc.

En el título VII se analizan los estilos cerámicos presentes en los contextos funerarios. Para este caso la identificación se subdividió en dos grupos, uno conformado por los estilos locales y el otro por los estilos foráneos. El primer grupo sirve para mostrar la identidad y coherencia interna de la colección. Así mismo, el denominado estilo *aquillado* – debido a su fortaleza y amplia distribución – nos sirve para enlazar la mayoría de contextos bajo una misma unidad cultural y temporal. En el segundo grupo los estilos foráneos como el *Lambayeque* en la particularidad del “huaco Rey” y el *tricolor geométrico*, procedente de los valles de Huaral y Huaura permiten dar un valor cronológico a la colección sobre la base de parámetros conocidos, ya que dichos estilos se encuentran bien caracterizados y fechados en la literatura arqueológica.

La cronología relativa del sitio se nutre entonces tanto por factores internos como externos, logrando una coherencia en todos sus alcances.

En los títulos VIII, IX, X y XI se hace una síntesis y se presentan las conclusiones. Descubrimos entonces una organización social jerarquizada y una población laboralmente especializada según parámetros sociales y de género.

Los términos del estudio están determinados por la validez del registro de Zegarra ya que no se intervino sobre el material arqueológico.

II MARCO REFERENCIAL

Nuestra revisión bibliográfica se circunscribe principalmente a los estudios arqueológicos realizados en la costa central, para la época y tema de nuestro interés. Ello implicó evaluar el contenido de los mismos, acorde con nuestros objetivos y necesidades. El marco referencial se organiza en función de dos temas principales: definición cronológica de los períodos tardíos de la costa central y caracterización del componente social de los mismos.

2.1 Elaboración de la primera secuencia cronológica

El principal problema que afronta la caracterización de las sociedades tardías de la costa central, implica tanto la adecuada definición de los estilos involucrados como su correcta ubicación cronológica. En estos momentos se ha avanzado bastante en el conocimiento y definición de los tipos y estilos más tardíos, pero lamentablemente aun existen vacíos en la caracterización de los estilos que componen lo que se ha venido a llamar: Ichma Inicial (Bazán 1991), o Ychsma Temprano (Vallejo 1998, 2004; y Díaz y Vallejo 2002 y 2005).

Uno de los primeros estudios que clasifica tipológicamente la alfarería de la costa central correspondió a Strong, quien investigó el material cerámico proveniente de los contextos funerarios de Ancón que fueron excavados por Uhle en 1904 (Strong 1925), estableciendo la primera secuencia cronológica para la zona. Ella fue organizada en cinco períodos que para el caso particular que nos concierne reseñaremos sólo los períodos: Ancón Medio II y Ancón Tardío I. (Cuadro 1)

Ancón Medio II (*Horizonte Medio 4*): dentro de las principales características que señala Strong para este período destaca el predominio del engobe rojo sin pulir y el uso de hasta cuatro colores: blanco, negro, rojo y púrpura (definido como un rojo muy oscuro). Prevalen también dos tipos principales de diseños: por un lado el uso de líneas blancas rectas y ondulantes sobre fondo rojo (Strong 1925: lámina 44 a, d, h, p); y del otro, un patrón geométrico, de ángulos, triángulos y cuadrados enmarcados en

áreas geométricas (Strong 1925: lámina 44 k, m, n, o, q, r). En este se usan los cuatro colores antes señalados y correspondería a lo que Uhle llamó Epigonal norteño, o en términos de Strong un descendiente del estilo “Tiahuanaco”. Es preciso resaltar que Strong menciona la coexistencia de ambos tipos en las mismas tumbas. Junto con ellos se registran materiales que emplean dos o tres colores y materiales con decoración pintada de blanco.

Las formas son altamente variables y define cántaros de cuerpo oval con gollete recto y asas verticales; recipientes de cuello ancho y boca más angosta; ollas con aplicaciones; y vasijas de cuello y cuerpo aquillado.

Ancón Tardío I (*Intermedio Tardío 1-3*): a este período lo define como una suerte de transición entre el tetracolor del Epigonal y el bicolor negro sobre blanco (Chancay – N/B) de la fase posterior. Si bien se hallan presentes en la decoración, materiales de uno y dos colores, el más frecuente y característico es el “Tricolor” (Strong 1925: lámina 43 i, j, k, l, m, n).

Las formas más novedosas incluyen platos o tazones con pedestal, cántaros pequeños de cuello angosto con asas verticales que conectan el cuello con el cuerpo (43: j, k) y aparece una forma de botella con asa estribo de mango cuadrado y sólido, con pequeñas asas verticales que unen el estribo con una boca ensanchada. Se advierte también la ausencia de las dos principales formas de la fase anterior: los cántaros de cuerpo oval y los de cuerpo y cuello aquillado.

Por su parte Kroeber – al igual que Strong – clasifica el material excavado por Uhle, pero en este caso, utiliza aquel que procede de cinco cementerios del valle de Chancay (Kroeber 1926). En ellos identifica cinco estilos cerámicos, de los cuales el Negro sobre Blanco resulta ser el más tardío, antecedido por el Tricolor Geométrico, el Epigonal y aun más tempranos el Blanco y rojo, y el Tricolor o Interlocking. (Cuadro 1). A pesar de su orden secuencial, advierte que algunos estilos se pueden encontrar asociados en una misma tumba. Tal es el caso de piezas del estilo Negro sobre Blanco que se hallan junto a vasijas del estilo Tricolor Geométrico y aun del Epigonal.

Del mismo modo, la relación contextual de los estilos Tricolor Geométrico y Epigonal es bastante recurrente.

En principio Kroeber cuestiona la caracterización del Epigonal realizada por Uhle, quien la presenta como una derivación decadente del estilo *Tiahuanaco*. De otro lado, propone la emergencia del Epigonal como una suerte de *desarrollo local*, como un estilo relacionado con la costa central. Este se ejecutaría en 3 ó 4 colores (rojo oscuro, rojo, blanco y negro) con pigmentos impuros de un acabado mate. Esta decoración es más frecuente en vasos, cubiletes y tazones bajos. Se caracteriza por el uso de pequeños rectángulos blancos (en filas) con barritas negras al centro; caras cuadradas, rudimentarias, de ejecución desaliñada, con la nariz unida al borde superior, gorros, plumas; paneles con rayos o barras, espirales, curvas lisas o aserradas; puntos grandes o círculos en filas, etc.

Junto a las figuras señaladas en sus láminas como características del Epigonal (Kroeber 1926: láminas 83 b, c, d, e, g, h, i; 84 c), muestra un pequeño grupo calificadas como epigonaloides (Kroeber 1926: láminas 84 g, h; 85 b). Al revisar estas figuras se puede advertir que incorpora material que no necesariamente deriva del estilo “Tiahuanaco” tal como lo hacía Uhle. Por el contrario, se refiere a nuevos componentes estilísticos de carácter local (láminas 83l; 84b, g, h; 85b).

El estilo “Tricolor Geométrico” fue nombrado así para diferenciarlo del tricolor *Interlocking* de Lima. Se puede decir que Kroeber acuña dicho término aun cuando faltó definirlo con mayor precisión. Se caracterizaría por el uso de los colores rojo y negro *sobre blanco* de modo excesivamente geométrico. Los diseños se ejecutan en líneas o rayas anchas rojas sobre un fondo blanco, delineado en negro. Se presenta como elemento típico un marco rojo, que define el espacio con figuras escalonadas y fila de diamantes al interior. Este tipo de decoración se encuentra principalmente en platos (lámina 83 a, y 84 a) y cántaros (láminas 85d, e, i). De otro lado, Kroeber observa que la decoración muestra una tendencia a cristalizarse en conexión con

ciertas formas: el Epigonal se relacionaría principalmente con vasos y cubiletes, mientras que el Tricolor Geométrico lo haría con platos y cántaros (jarras).

En 1942 Willey y Newman realizan excavaciones en la necrópolis de Ancón (Willey 1943). La colección obtenida en sus excavaciones es ubicada intermedia entre el Ancón Medio II y el Ancón Tardío I. En ella identifica varios estilos cerámicos: B/R (Blanco ondulante sobre Rojo), Epigonal, Estampado, Tricolor y Negro Pulido. La cerámica de cuatro colores o Epigonal y el blanco ondulante sobre rojo son muy populares en el Ancón Medio II, pero declinarían en su transición hacia el Ancón Tardío I. En esta transición son substituidos por el estilo Tricolor, que es absolutamente diferente del Ancón Medio I y II. A pesar de ello, según Willey, el origen del Tricolor se puede remontar a las influencias externas que explican los materiales de cuatro y cinco colores del Ancón Medio II. (Cuadro 1).

Dentro de las varias precisiones que elabora Willey acerca de los estilos cerámicos de este período destaca su caracterización del estilo Tricolor segregando dos tipos. El primero definido por la relación Rojo y Negro sobre fondo Blanco (Tricolor Geométrico base blanca) y el segundo por Negro y Blanco sobre fondo Rojo (Tricolor Geométrico base roja). En el primer tipo se suelen emplear paneles trapezoidales definidos por un marco rojo delineado en negro, en el segundo tipo se emplean tanto paneles trapezoidales definidos por un marco blanco delineado con negro. Los principales diseños relacionados con ello son los escalonados y rombos para el tricolor de base blanca; mientras que los aserrados y caritas semicirculares de influencia Epigonal se relacionarían con el tricolor base roja, (Willey 1943: lámina 1: e, f, g, h).

Es necesario señalar que en algunos casos tanto Strong como Kroeber confundieron al Tricolor Geométrico base roja con el Epigonal, asunto que fue esclarecido por Willey.

Como se puede apreciar el primer corpus cronológico de la costa central se elaboró en base a materiales procedentes del área Ancón y Chancay. La secuencia de Strong para la época marcó una base para la correlación, pues mediante el método tipológico

ordenó los principales estilos existentes, con materiales obtenidos por excavaciones arqueológicas controladas. Esta secuencia nos deja en claro la posición cronológica de un estilo esencial, al que le hemos dedicado una publicación previa (Dolorier y Casas 2009b) y que será pieza fundamental en las correlaciones de esta investigación. Me refiero al estilo Tricolor Geométrico en sus dos modalidades procedente de la costa central (Huaura, Huaral y Ancón) pues se trata – tal como lo demuestra Willey – de una categoría estilística bien definida, con parámetros claros, que ha sido frecuentemente utilizada como indicador cronológico y que se halla presente en contextos funerarios de Huallamarca y Pachacamac (Uhle 1903).

Como ya señalamos, Strong (1925) fue el primero en identificar al Tricolor como un estilo de transición, ubicándolo cronológicamente en el Ancón Tardío I (Intermedio Tardío 1-3). Luego, Kroeber (1926) lo rebautiza como Tricolor Geométrico diferenciándolo formal y estilísticamente del Tricolor Interlocking. Finalmente Willey (1943) subdivide al Tricolor Geométrico en dos tipos: base roja y base blanca, destacando sus principales elementos asociados. Para complementar esta información es preciso incorporar los datos obtenidos por nosotros en Huallamarca.

En nuestro estudio sistematizamos y complementamos la información (utilizando el esquema de Willey) al caracterizar el estilo sobre la base de sus formas principales, en relación con los cánones de diseño y el uso de elementos principales y secundarios. A partir de allí hicimos la correlación estilística con las vasijas procedentes de Huallamarca, con el fin de medir el grado de impacto e influencia. Los resultados nos permitieron apreciar dos niveles distintos de confrontación. Por un lado, el estilo *Tricolor Geométrico base roja* fue incorporado directamente como piezas de intercambio, apareciendo en los contextos funerarios de mayor jerarquía. De otro lado, el estilo *Tricolor Geométrico base blanca* fue incorporado y reproducido por los artesanos Ichma sobre vasijas de formas locales. En un primer momento se reproducen todos los diseños, pero luego sólo perdurarían los elementos secundarios. Más aun, a la par se pueden colocar estos diseños sobre formas de vasijas copiadas

de otras regiones, o mezclar con diseño y elementos también foráneos. (Dolorier y Casas 2009b).

Consideramos muy importante el uso de este estilo dado su correcta ubicación cronológica para el área de Ancón-Chancay, así como su amplia distribución por la costa central. Ello nos permite emplear al estilo Tricolor Geométrico como herramienta válida para establecer la cronología de los contextos funerarios de Huallamarca.

Entre 1941 y 1942, Strong y Corbett realizaron excavaciones en Pachacamac. Abrieron una trinchera en el frente Este y Sudeste del Templo del Sol. De su talud extrajeron la primera secuencia completa de estilos cerámicos hallados en Pachacamac.

Con estos resultados definieron la ocupación más antigua del santuario, complementando los trabajos pioneros de Max Uhle. Del mismo modo, incorporan al Tricolor Geométrico entre lo Inca y lo Tiahuanacoide.

Su posición cronológica no llama la atención, pues se hallaría en correspondencia con la secuencia de Ancón. El término es el mismo que emplea Kroeber para Chancay pero la calidad de los materiales difiere profundamente. Al examinar nuevamente los dibujos se puede apreciar que el material cerámico Tricolor Geométrico de Pachacamac (que en efecto tiene tres colores) no es el mismo que en Ancón y Chancay. Por el contrario, se advierte que correspondería a los estilos tardíos locales, entre ellos, algunos del Ichma Tardío (Horizonte Tardío).

Este error clasificatorio contribuyó a generalizar la idea inicial que el Tricolor Geométrico es un estilo tanto de la costa central como norcentral, y no como realmente sucede, que se trata de un estilo de intercambio, introducido en contextos muy particulares desde los valles al Norte de Lima.

2.2 Primera caracterización funeraria

A diferencia de los estudios anteriores Ravines (Ravines 1977 y 1981) enfoca el problema cronológico y cultural desde una nueva perspectiva. Trabaja los contextos funerarios que fueron excavados en distintas temporadas de campo por el Patronato

Nacional de Arqueología en Ancón. Para este autor la cerámica le es útil para establecer correlaciones, pero la base de su investigación se concentra en el estudio de las prácticas funerarias.

Organiza los contextos en función de indicadores tipo como la forma de la tumba, tratamiento del individuo y materiales asociados. Luego los ubica cronológicamente en relación a la secuencia de Menzel (Menzel 1968). Así ordena los contextos funerarios contenidos entre el Horizonte Medio 1B (HM 1B) hasta el Horizonte Tardío (HT).

Tratando de brindar una visión explicativa de los procesos crea 4 épocas: A, B, C y D.

En la época A: incluye a los entierros Lima hasta el HM 1A; la época B: corresponde al tiempo comprendido entre el HM 1B y el HM 3, caracterizado por la presencia de material Teatino; la época C: concierne al HM 4 hasta el periodo Intermedio Tardío (PIT). La época D: estaría inscrita básicamente en el HT. Para este caso reseñaré solo la época C que presenta un mayor grado de correspondencia con los contextos funerarios de Huallamarca.

Época C: HM4: tumbas cilíndricas poco profundas, sin cámara lateral. Puede contener de 1 a 4 fardos con entierros secundarios, los fardos *no presentan falsa cabeza*. Collares de semillas, oro, concha, piedra; tocado semicircular; orejeras de arcilla; artefactos de textilería y de balanza.

A partir del HM 2B y particularmente en el HM 3-4, Ravines observa la influencia artística de la costa Norte (Supe y Pativilca). Vasijas modeladas; decoración impresa; aplicación de un grueso engobe calcáreo blanco cremoso. Este engobe marcaría el comienzo del desarrollo estilístico de la tradición Chancay.

En el PIT: las tumbas más tempranas son de forma rectangular, mientras que las más tardías son oblongas. Llevan un techo o cubierta de cañas sobre vigas de madera. Los entierros son individuales o de hasta 10 fardos en fila. Los fardos son de forma troncocónica, rectangular o irregular, presenta capas de tela, algodón y ramas con una red de totora cubiertos por una estera. Se colocan vasijas de ofrenda, mates con alimentos, telares y artefactos de textilería.

Para Ravines se trataría de una comunidad de pueblos que integraban el área Huaura-Chillón, con su centro político en el valle de Chancay.

Por su parte Kaulicke (1997) estudia y clasifica los materiales funerarios excavados por Reiss y Stübel en Ancón en 1875, que se encuentran en el Museo de Antropología de Berlín. Ordena y correlaciona sus materiales con los trabajados por Ravines, y con los de Strong (1926) y la secuencia de Menzel para el Horizonte Medio (1977). Los aspectos pertinentes de su trabajo se pueden reseñar de la siguiente manera. (Cuadro 1).

HM 4: cámaras funerarias de forma cuadrangular, trapezoidal o rectangular. Sus bocas cubiertas con esteras, vigas o una capa de barro. Presenta marcadores de palos o vasijas. En algunos casos la planta es casi circular con cámara lateral desprovista de techo. Probablemente serían más antiguas, presentan cerámica estampada.

Los contextos suelen ser colectivos (entre 1 y 16), tanto de hombres como de mujeres, orientados mayormente al Norte. Los fardos son de forma cuadrada, disminuye el uso de cabezas postizas (pintadas de rojo). Ojos de concha rómbica cortada, nariz delgada de madera, cabeza cubierta con tejido simple y cabello de fibra vegetal. Tocados de cruces y rombos, vinchas de mimbre y varas de caña. Cuerdas finas, hondas, collares, anillos, brazaletes, tobilleras en oro martillado.

PIT 1-3: pozo circular o casi cuadrado, de paredes rectas, cubierto con varas de cañas y troncos. Entierro individuales o dobles, orientados al Norte y apoyados en la pared Sur. Fardo de forma cónica, con falsa cabeza y envueltos en red, cubiertos con tela burda. Cabeza cuadrada, cara pequeña, ojos irregulares, nariz de madera, boca rómbica de hilo y peluca de hojas de aloe. Se asocia con cerámica tricolor.

A este punto conviene compara someramente la propuesta cronológica de Ravines (1981) con la de Kaulicke (1997). Es posible advertir que si bien estudian materiales de un mismo sitio y de una misma época, las características de cada fase no se correlacionan tan exactamente como se esperaba. Al parecer el HM 4 de Ravines es

subdividido por Kaulicke, siguiendo criterios principalmente estilísticos, de tal forma que la mayoría de contextos con material tricolor se hallaría dentro de su PIT 1-3.

Sea como fuere, ninguna de estas dos propuestas se correlaciona exactamente a nivel formal con los materiales de Huallamarca.

La conformación de los pozos y tratamiento general de los fardos, así como en el material asociado (cerámica Tricolor), en el material de Huallamarca guarda mayor relación con el PIT 1-3 de la secuencia de Kaulicke, sin embargo, en las especificidades del rostro de los individuos se pueden hallar diferencias entendibles (seguramente denotando regionalismos).

2.3 Inicio de los estudios sobre lo Ichma

Hasta ese momento la cronología y los estilos tardíos del Rímac no habían sido trabajados en forma consistente, salvo algunos reportes de Stumer (1954) e Iriarte (1960), y estudios complementarios para los valles del Chillón y Lurín (Pérez y Arce 1989; Bonavía 1959; y Lavallee 1965-66), la preocupación y sistematización de los estilos del Periodo Intermedio Tardío se hallaba aun en inicios. En este contexto en el año de 1991 Francisco Bazán, plantea en su tesis de licenciatura una discusión acerca de la terminología utilizada hasta el momento y una clasificación secuencial de los materiales.

Bazán propone la primera secuencia estilística de los períodos tardíos (HM 3-4 hasta el HT) trabajada con materiales del Rímac y lo correlaciona con los dos valles contiguos. En ella propone la existencia de un Ichma Inicial correlacionable con el HM 3 y 4a; luego los estilos Ichma Medio (IM), Ichma Fitomorfo (IF) y Tricolor Geométrico, correlacionables con el HM 4b. Para el PIT existirían solamente el IM e IF. Y finalmente los estilos Inca, Ichma Tardío e IF que corresponderían con el Horizonte Tardío. (Cuadro 2).

Definió su estilo **Ichma Inicial**, Ichma Medio del HM 4b y el Ichma Fitomorfo del HM 4b, de una colección de vasijas halladas en la explanada y sobre los muros de la pirámide de la Huaca Santa Catalina. Su clasificación incluye los tipos: *rojo claro*,

marrón sobre crema, marrón, crema chorreado, naranja alisado y pulido, y negro pulido para el Ichma Inicial del HM 3.

Por su parte el **Ichma Medio del PIT** fue definido sobre la base de material procedente de Pachacamac, Huaquerones, Huaca Cruz de Armatambo y de bibliografía, principalmente fragmentería asociada a las *pirámides con rampa*. Su clasificación incluye los tipos: *Cántaro efigie, marrón sobre crema y crema chorreado*.

La secuencia estilística de Bazán aun despierta polémica, en particular su estilo Ichma Fitomorfo y la calidad de los contextos empleados. Sin embargo, fue el primer intento serio de ordenar material tardío de la costa central, y en discutir y acuñar el término Ichma (en reemplazo de Huancho) para dicho material y componente social.

En 1978 Silva inicia un programa de exploraciones y en 1979 realizan excavaciones en distintos asentamientos de la zona de Huachipa–Jicamarca, y encuentra materiales del HM 2- 4 asociado a la pirámide de Nievería, correspondiente a alfarería fina en *cuencos globulares, cuencos convergentes, jarras de cuello corto, escudilla y vasos con bandas de color blanco*.

También logra segregar materiales del PIT, excavados en PQJ 300, pirámide de Nievería y las Huacas Trujillo I y II. La alfarería descubierta y clasificada comprende principalmente jarras, cántaros, ollas y botellas. La decoración es descuidada, combina tiras de arcilla pintadas en blanco sobre base roja, en el extremo de los cuellos. Es frecuente también el uso de pintura blanca y roja oscuro sobre cerámica toscamente. (Silva 1992).

Por su parte Vallejo (1998) ante el *Primer Coloquio de Arqueología del Valle del Rímac durante el Intermedio Tardío*, realizado en el Museo de Sitio de Puruchuco presenta su “Secuencia cronológica en base a la cerámica Ichma”. En ella se señalan las principales características tipológicas que definirían a la cerámica Ichma de los valles del Rímac y Lurín. Desarrollará luego este mismo tema y con mayor profundidad en el año 2004.

Luego de sus excavaciones arqueológicas realizadas en la huaca Huallamarca entre los años 1991 y 1992, Valladolid realiza el desenfardamiento del fardo funerario N° 22 de Huallamarca. En el descubre el cuerpo de una mujer adulta que llevaba puesto un vestido con aberturas horizontales para el cuello y manos. La cabeza estaba cubierta por un textil listado horizontal y vertical en tres colores: blanco, azul y marrón. Adherida al paladar se encontró una lámina de plata, al igual que en la mano izquierda, que se encontró cruzada sobre el pecho. El cuerpo fue cubierto por varias capas de mantos alternados con amarres de soguillas. Conformando así un fardo funerario con máscara de tela pintada de rojo, con ojos circulares en negros y nariz de madera.

El fardo orientado al norte se encontró junto a un costurero, cinco ollas simples, ocho ollas de color rojo, un cántaro, nueve mates y tensadores de telas, todo sobre un lecho de maíz y vainas de frijoles. Según Valladolid el contexto se ubica en la fase tardía del período Wari e inicios de los Estados Regionales, aproximadamente 1000 años d.C. (Valladolid 2000).

Guerrero analizando contextos funerarios de distinto lugares como Huallamarca, Rinconada Alta y Armatambo entre otros, propone una cronología cerámica y de patrones funerarios que serían representativos de la sociedad Ychma. (Guerrero 2004). (Cuadro 2).

Para Guerrero los orígenes del estilo Ychma se pueden remontar a fines del HM 2-3, donde se registra el avance de las poblaciones serranas hacia los valles medios de la costa. Pone como ejemplo material con decoración de líneas blancas verticales con bandas ondulantes al centro. Luego señala que “a fines del Horizonte Medio y principios del Intermedio Tardío aparecen diversos estilos cerámicos que señalan la existencia de una fuerte relación entre las zonas de Huaura-Huacho y Rímac-Pachacamac”. Para ello presenta material procedente de Huallamarca (Guerrero 2004: fotos 5, 6, 7 y 8). Señalando que comparten aspectos tanto formales como decorativos. Destaca los elementos derivados de la tradición Pachacamac como:

plumas de ángeles, el rostro del personaje central con varas, cruces con círculo central. Además de: bandas cremas, guiones, semicírculos concéntricos pendientes de los bordes y líneas ondulantes con puntos negros como serpientes o gusanos.

Guerrero señala que: “a fines del HM la cerámica de Lima y los valles de Chancay y Huaura compartían muchos elementos; así es frecuente encontrar piezas similares al Tricolor Geométrico de Chancay en Ancón y Huallamarca. Esto explicaría por qué existen elementos comunes en la cerámica del estilo Chancay y aquellos de la zona de Lima durante el Intermedio Tardío, sin destacar préstamos o intercambios, pero sí minimizando una posible influencia de uno sobre el otro.”.

En el PIT se aprecia una mayor regionalización de estilos, contacto con nuevos grupos serranos y aparecen piezas de intercambio del estilo Cuculí. A esta época corresponderían cántaros *cara gollete*, decoración de puntos en zona y piel de ganso. Desaparecen los círculos pendientes, y se populariza la banda crema descuidada, piezas de color negro y vasijas llanas de mala calidad.

Finalmente presenta una secuencia y caracterización de la conducta funeraria Ychma mostrando tres variantes de la misma. Corresponde a la más temprana aquella procedente de Huallamarca, quien la describe como tumbas de forma cilíndrica o troncocónica, en algunos casos llevan cobertor de troncos y/o cañas, conteniendo fardos individuales o colectivos. Los fardos pueden presentar cabezas falsas hechas de madera y algunos con cabellera. De orientación variable y sin un patrón específico. Junto a ellos se colocaron ofrendas al exterior del fardo, alrededor, a nivel del piso, parte media y superior del cuerpo. Destacan instrumentos de labranza o tejido y vasijas de cerámica carentes de decoración.

A este tipo de enterramiento le suceden aquellos procedentes de Armatambo pertenecientes tanto al Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. El primer grupo fue excavado sobre suelo natural, con estructuras funerarias de forma cilíndrica de profundidad y diámetro variables. El fardo compuesto por varias capas de tela se sostenía con una suerte de armazón de cañas laterales, por lo que adquiriría una forma

muy peculiar a la que denomina forma de “mochila”. En algunos casos tanto los fardos o directamente los cuerpos de los individuos se encontraban sobre mates conteniendo cenizas. Este grupo de fardos se suele orientar hacia el Sur. Otra característica es la elevada cantidad de ofrendas de cerámica, llegando a registrar más de 30 vasijas en un solo contexto.

Para definir el Horizonte Tardío utiliza contextos funerarios procedentes tanto de Rinconada Alta como de Armatambo. Ambos sitios se caracterizan por el uso de cementerios en espacios planificados. Los fardos suelen ser de forma cilíndrica o rectangular, con relleno de algodón y varias capas de tela. Algunos fardos están amarrados con una red de fibra vegetal. Como ofrendas aparecen instrumentos que los individuos utilizaron en vida destacando aquellos de la producción textil. Las ofrendas de cerámica disminuyen y se vuelve más común la presencia de textiles decorados y Spóndylus.

Para Vallejo (Vallejo 1998, 2004) en una detallada secuencia estilística para la costa central, la cerámica de fines del HM estaría representada por el estilo Huaura, cuya influencia para los valles vecinos habría sido tan fuerte que a partir de allí habrían surgido los estilos locales del PIT de la costa central: como el Chancay y el Ychsma. (Vallejo 2004). (Cuadro 2).

Su secuencia cerámica está compuesta por tres fases, primero un Ychsma Temprano, seguida por un Ychsma Medio y finalmente un Ychsma Tardío, cada una de ellas subdivididas en A y B.

La fase Ychsma Temprano A empieza con el inicio del PIT, pues, precisamente los orígenes del estilo Ychsma se encontrarían a finales del HM 4. Los contextos funerarios más característicos del Ychsma Temprano A (YT. A) serían los de Huallamarca, donde en varios contextos se apreciarían elementos pertenecientes tanto a una y otra época. Materiales de esta época también habrían sido hallados en Pachacamac y en Ancón.

En el cementerio Uhle de Pachacamac se encuentra material de los inicios del YT. A. Del mismo modo, los materiales excavados por Paredes y Franco en el *Templo Viejo* guardan características coincidentes del YT. A y finales del Huaura.

Vallejo señala que a nivel morfológico y decorativo el Ychsma Temprano A (YT. A) se basa todavía en una gran diversidad de formas, tanto de tipos decorados como los no decorados. La decoración más típica se halla en el tercio superior del cuerpo y cuello, y consistiría en *bandas oblicuas alternadas con puntos de color negro y blanco, pequeños semicírculos con puntos negros en el borde de las vasijas. Los colores serían rojo, blanco y negro; acabado mate; desaparece el pulido; aplicación descuidada de pintura; imperfección en la ejecución de trazos y motivos.*

Para el Ychsma Temprano B (YT. B) señala que los cambios en la morfología y decoración son más drásticos con respecto a los tipos del Horizonte Medio. El uso del color se restringe a dos o tres colores básicos: el crema, blanco y negro. Aumenta el acabado pulido en ambiente reductor, las huellas de alisado sobre la superficie y formas con predominio de cuellos y golletes de contornos compuestos. En algunos casos se les añaden apéndices cónicos laterales. Destacan las vasijas de cuerpo cónico y bases planas. Las jarras son típicas y aparecen varios tipos de ánforas de gran tamaño entre otras.

Por su parte Díaz y Vallejo (Díaz, L. y F. Vallejo 2002 y 2005; y Díaz 2011) como producto de sus excavaciones en La Rinconada y varios sectores de Armatambo caracterizan el patrón funerario Ychsma como una continuidad de procesos iniciados en el Horizonte Medio, y donde se consolidarían sus principales elementos. De este modo las tumbas del Ychsma Temprano presentan pocos cambios (que se producirían de manera gradual) con respecto al período anterior (Horizonte Medio 4). En este caso los cuerpos también se hallan en posición flexionada y enfardelados acompañados de ofrendas, con una tendencia declinante en número y calidad de estas. Las tumbas suelen ser en la mayoría de los casos individuales y techadas de manera rústica con armazones de carrizo o pequeños troncos. Cada tumba de forma circular y contorno

simple contendrían el fardo y objetos asociados, colocados delante y a la base del mismo, en disposición semicircular. Los fardos pueden llevar falsa cabeza. Filian los contextos funerarios de Huallamarca como los más característicos y pertenecientes al Ychsma Temprano A.

Destacan como una variante importante en la disposición de los individuos en cada cementerio Ychsma, el de la orientación. Seguramente relacionado con una deidad tutelar de cada grupo. Los fardos de Huallamarca generalmente se orientan al Norte.

De otro lado también identifican una serie de asentamientos que contendrían materiales del Ychsma Temprano B, estos son: Armatambo, La Rinconada, Huallamarca, Pachacamac y Macattampu.

Para el Ychsma Medio se mantienen las características principales siendo raro el uso de techo. Los fardos usan un armazón lateral de cañas y un relleno de fibra vegetal, logrando una forma oblonga o cúbica en los mejores casos. Las ofrendas de cerámica pueden ser muy numerosas, en especial cántaros y ollas de hasta 30 especímenes. Otros detalles altamente significativos son el uso de placas y ornamentos de metal (anillos, pinzas) colocados en el rostro, brazos, cuello y tórax de los individuos. También se hallan hilos y fajas listadas de lana que envuelven las muñecas y manos de los individuos. Otro elemento recurrente es la presencia de pequeños carrizos de 10 a 12 cm. con un tapón de algodón en los extremos. Otro rasgo importante es la utilización de un gran mate relleno con ceniza usado como asiento del cadáver. Finalmente, es también frecuente el pintar de rojo con cinabrio el rostro del individuo. (Díaz y Vallejo 2005; y Díaz 2011).

De este modo los autores definen con mayor detalle todos los elementos característicos del patrón funerario Ychsma y establecen bases concretas para la definición de cada fase, diferenciando claramente el Ychsma Temprano del Medio. (Cuadro 2).

Con motivo de realizarse el Simposio Ychsma: Problemas e indicadores arqueológicos, realizado el año 2007, presentamos a la revista Arqueología y

Sociedad N° 19, el artículo titulado: “Caracterización de algunos estilos locales de la costa central a inicios del Intermedio Tardío”. (Dolorier y Casas 2009a). En él se planteó la existencia de una suerte de comunión de una familia de estilos coetáneos que conformarían el denominado Ichma Inicial. Por un lado definimos aquellos estilos de origen local como: el *Anaranjado Ornamental*, el *Aquillado* y el *Hualla inciso* (equivalente al *Inciso Punzonado* de Bazán) entre los mejor definidos. Una característica importante de ellos es que existe una relación directa y estable entre los grupos morfológicos definidos y los modos decorativos correspondientes. Junto a ellos aparecen en forma menos copiosa, estilos foráneos como el Tricolor Geométrico (en sus dos versiones: base roja y base blanca), piezas del estilo Lambayeque (Sicán Medio o inspiradas en el), elementos de la costa Sur y diversas manifestaciones locales que reproducen técnicas y diseños foráneos sobre formas locales. A esta práctica la hemos denominado “transgresora” pues atraviesa transversalmente (con su decoración), diversos géneros morfológicos locales sin desarrollar una relación estable (entre: forma y decoración), como sucede con los estilos locales antes mencionados. (Cuadro 2).

En el mismo Simposio del 2007, y su posterior publicación (2009) Francisco Bazán presenta los contextos funerarios del sitio Conde De Las Torres y contribuye a caracterizar las sociedades del Ichma Inicial. En el sitio en mención identifica contextos funerarios pertenecientes a tres fases, correspondiendo las dos primeras al Ichma Inicial. La Fase I (HM 3 – 4) estaría caracterizada por fardos con *falsa cabeza*, tanto con máscara de madera (los más tempranos) como con máscara de tela pintada. En ambos casos establece importantes correlaciones con los contextos funerarios de la huaca Pan De Azúcar (Huallamarca). La Fase II (PIT 1 – 3) se caracteriza por la presencia de entierros con *cajas de caña*. A pesar de las saltantes diferencias en el modo de enterramiento, Bazán distingue una fuerte continuidad estilística de la cerámica con la fase anterior. Y establece importantes relaciones con materiales y contextos de la huaca Pan De Azúcar.

Además Bazán encuentra semejanzas en las prácticas funerarias de Conde De Las Torres (fase I) con Ancón, mas no en el componente cerámico, definiéndolo como un estilo local de carácter doméstico. (Cuadro 2).

El año 2011 el Dr. Lumbreras realiza una reevaluación de los trabajos realizados por Jacinto Jijón y Caamaño en las huacas de Maranga. Si bien no es el motivo principal de su publicación, en el da testimonio de la presencia de cementerios y tumbas que usan e intruyen las huacas abandonadas de Maranga desde fines del período Wari u Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío. Menciona la presencia de sepulturas que tienen una asociación con instrumentos de trabajo textil y agrícola. Ellos asociados a fardos con material “Itchsma” Temprano, Medio y Tardío, junto con material tricolor, Chancay, chincha, decorados con molde, tipo “buchero” y estilo Inca. Al final del capítulo dedicado a presentar las tumbas, Lumbreras concluye que “Todos los materiales considerados en la secuencia, se encuentran entre los hallazgos de Jijón en Maranga, pero para proceder al deslinde de a cuales pertenecen cada una de las sepulturas exhumadas, se requiere de una revisión integral de la colección y el rescate de las asociaciones concretas que, dadas las condiciones actuales, aun no ha sido posible hacerlo. Esta tarea, podría permitir un refinamiento de la información existente.”. (Lumbreras 2011: 331).

III PROBLEMÁTICA

Nuestra investigación se enfocó inicialmente en la discusión de dos problemas que consideramos no han sido aun suficientemente resueltos – principalmente por la poca información existente –. En primer lugar la correcta definición cronológica de los contextos funerarios excavados por el Sr. Jorge Zegarra bajo la dirección del Dr. Arturo Jiménez Borja durante los años de 1958 y 1960. En segundo lugar contribuir con mayor detalle a la caracterización de los contextos funerarios hallados en Huallamarca en particular y del patrón funerario Ychsma en general. A consecuencia de ello se consiguió elaborar inferencias en torno a la relación jerárquica de las poblaciones enterradas en el lugar; hallar indicadores arqueológicos de actividad laboral especializada; y finalmente su relación con el género.

Uno de los principales problemas para la interpretación arqueológica de los períodos tardíos de la costa central (en especial para interpretar la parte inicial de Período Intermedio Tardío) es la ausencia de detalle morfológico y estilístico en las secuencias cronológicas existentes, de modo que se pueda correlacionar el conjunto de los materiales y no sólo los tipos más evidentes. Las propuestas de cronología relativa se encuentra bien avanzadas, pero aun en construcción y con fechados insuficientes.

En los últimos años proyectos de investigación y evaluación arqueológica han excavado yacimientos de diversa índole, rescatando información valiosa con contextos confiables, recurrentes y correlacionables. Frecuentemente se está aplicando la última tecnología para la exploración y análisis de materiales, obteniendo resultados verificables y fechados confiables. Lamentablemente la mayoría de estas investigaciones se han concentrado en estudiar asentamientos relacionados con el período Horizonte Tardío y problemas vinculados con el desarrollo y función de las pirámides con rampa, o acerca del impacto de la organización social y política Inca en la costa central.

Hasta hace no mucho, (dos décadas atrás) las principales herramientas de correlación para esta época (PIT 1-3) fueron: la secuencia cronológica propuesta por Strong en 1925 para el sitio de Ancón (que caracteriza tipológicamente los estilos decorados más notables); y posteriormente las publicaciones de Ravines de 1981, quien ordena y presenta material funerario del sitio de Ancón, mostrando contextos completos y sus asociaciones. Al parecer las investigaciones en el Rímac sólo se podían correlacionar con los estilos de Ancón, y con los materiales de Uhle (1903), Strong y Corbett (1943) para Pachacamac en Lurín. A partir de la década del noventa la situación comienza a cambiar. Los trabajos arqueológicos de Villar Córdova (1931), Stumer (1952) e Iriarte (1960), y los etnohistóricos de Rostworowski (1978) dejan de ser el único referente para el valle del Rímac. Al respecto la tesis de Bazán (1990) jugó un rol fundamental. Entre los años 1990 y 1992 Valladolid realizó una larga temporada de campo en la huaca Huallamarca, que culminó con la extracción de más de 50 contextos funerarios sistemáticamente excavados y registrados. Luego de ello, continuó con otra temporada de análisis de los materiales extraídos. Primero en el Museo de la Nación y luego en los gabinetes del Museo de Sitio de Huallamarca hasta el año 1998. Lamentablemente a la fecha no se han publicado los resultados de sus excavaciones, más que en una corta reseña en el único número de la revista Pachacamac, y un artículo que da cuenta de la apertura de un fardo en la revista Arqueológicas N° 24. (Valladolid 1992 y 2000).

En la actualidad, las recientes caracterizaciones y propuestas cronológicas y estilísticas presentadas para el valle del Rímac (Bazán 1991 y 2008; Vallejo 1998 y 2004; Guerrero 2004; Dolorier y Casas 2009; y Díaz 2011), describen algunos tipos alfareros correlacionables con esta época. En ellos se suele presentar una relación de rasgos decorativos y tipos morfológicos englobados dentro del denominado estilo Ichma Inicial o Temprano. Si bien los detalles estilísticos y referencias a contextos trabajados son aún exiguos, estos nos sirven para correlacionar cronológica y culturalmente con los contextos funerarios procedentes Huallamarca.

El segundo punto de discusión es la correcta caracterización de los contextos funerarios procedentes de Huallamarca.

Los cuadernos de campo de Zegarra (Tomos I y II) constituyen un registro de campo de primer orden. La calidad y minuciosidad del registro lo convierten en una fuente valiosa para la investigación arqueológica. Al respecto Guerrero reconoce el carácter único de los contextos y su especial importancia. El tuvo acceso a los cuadernos de campo originales de Zegarra y a partir de allí refuerza su cronología destinada a organizar el patrón funerario del Rímac. En lo que él llamó un “ensayo preliminar que enfoca el problema de la caracterización de los estilos cerámicos de la costa central durante los períodos tardíos”. Utiliza como parte del corpus principal de su investigación los materiales recuperados en las excavaciones realizadas por el Dr. Jiménez Borja en Huallamarca o Pan de Azúcar. (Guerrero 2004: 158).

Teniendo este antecedente directo decidimos cotejar nuestra investigación con los resultados obtenidos y observaciones realizadas por Guerrero para lo cual destacamos los principales punto señalados por su trabajo.

- La mayoría de los contextos funerarios fueron colocados dentro de tumbas excavadas en una capa de “desmonte” que cubría las estructuras originales.
- La forma y dimensiones de las tumbas varía, siendo las más frecuentes aquellas de forma cilíndrica o troncocónica y menos frecuentes las rectangulares.
- Algunas tumbas presentan paredes construidas con adobes reutilizados y maderos, los que hacen las veces de contención.
- Muchas tumbas evidencian haber estado techadas con troncos y/o cañas.
- El relleno de la cámara consiste generalmente en el mismo material extraído al excavarlas, que incluye material arqueológico de tumbas más antiguas profanadas al momento del entierro más reciente.

- Los fardos funerarios aparecen tanto en forma individual como colectiva, y tienen forma cónica o cilíndrica. Al interior contenían un cuerpo sentado en posición fetal envuelto en telas.
- Los fardos de fines del Horizonte Medio y del Intermedio Tardío pueden presentar cabezas falsas hechas de madera, algunas incluso con cabellera.
- La orientación de los cuerpos varía y no es posible establecer un patrón específico.
- Las ofrendas se colocan al exterior del fardo y alrededor de este, tanto al nivel del piso de la tumba como a la altura de la parte media o superior del cuerpo.
- Destacan entre las ofrendas instrumentos de labranza o textilería y vasijas de cerámica cuyo número es variable.
- La mayor parte de estas vasijas carecen de decoración y algunas muestran huellas de uso.
- En los entierros de Huallamarca del Intermedio Tardío es poco frecuente encontrar instrumentos que reflejan las actividades realizadas por el individuo.

Al respecto debemos señalar que Guerrero menciona la presencia de fardos del Horizonte Medio e Intermedio tardío en Huallamarca pero no establece una diferenciación clara entre cuales son las características funerarias propias de un período u otro en Huallamarca. Si bien afirma que pueden ser contrastables cronológicamente con aquellos contextos funerarios excavados por él en Armatambo, colige luego que: “existen grandes diferencias entre estos grupos que pertenecen a una misma época y área cultural, lo que indicaría una diversidad cultural al interior de las sociedades locales tardías, hecho que también se reflejaría en otros aspectos de la cultura material de estas sociedades.” (Guerrero 2004:163).

Generalmente Guerrero explica ello a consecuencia de factores externos que motivan el cambio cultural, ya sea por distintos momentos de presencia de poblaciones serranas, o a consecuencia de un mayor contacto con grupos de la costa norcentral.

Al respecto la Dra. Díaz en su tesis doctoral “Le territoire Ychsma et ses différences culturelles pendant l’intermédiaire récent sur la côte centrale péruvienne.”, refiriéndose al patrón funerario Ychsma señala que:

“Este patrón se define por ciertas recurrencias en los usos y costumbres funerarias, que a nuestro entender sustentan una identidad étnica Ychsma que se expresa a lo largo de la secuencia cultural del área. Esta identidad no se expresa de forma homogénea debido a la diversidad local y social, esta última conocida de manera incompleta. Las variantes locales suelen responder al tipo de geografía y materiales que se disponían al momento de preparar y enterrar los cuerpos, sin que por ello se hayan perdido o dejado de compartir las principales convenciones. A diferencia nuestra, algunos autores (Guerrero 2004: 163) consideran que ciertas distinciones percibidas en las prácticas funerarias de la región de Lima son la evidencia de grupos culturales diferentes (ibidem: 174). Estas posturas no toman en cuenta que la variabilidad también puede expresar una sola identidad étnica, ya que en un territorio se pueden manifestar al mismo tiempo rasgos culturales homogenizantes y diferentes, constituyendo la expresión de una misma identidad étnica.”. (Díaz 2011: 140).

Además, para enlazar sus contextos, Guerrero señala algunos tipos de cerámica que aparecen tanto en los contextos funerarios de Huallamarca como en los de Armatambo. Estos elementos le permitirían establecer nexos y contemporaneidad. Lamentablemente dentro de los ejemplos de vasijas procedentes de Huallamarca que utiliza en sus ilustraciones, ninguna aparece en los registros de los cuadernos de campo de Zegarra, y la única pieza que si aparece en el cuaderno (Guerrero 2004: foto 14) no posee asociación a un contexto funerario, ya que fue recogida por el excavador dentro de un relleno sin contexto. Bajo estas circunstancias la definición de sus “tipos” cerámicos resulta ser el único factor de enlace. Es menester entonces evaluar estilísticamente que tan sólido resulta ser este argumento.

Si bien coincidimos con algunas de las observaciones señaladas por Guerrero para definir el patrón funerario de Huallamarca, indagando con mayor detalle encontramos que parte de las variaciones formales en el modo de enterramiento se deberían a otro tipo de factores: jerárquico, social, laboral, etc. que pueden diferenciar a los individuos en el seno de la sociedad.

A continuación señalamos algunos alcances generales y precisiones, por ejemplo. Zegarra menciona la existencia de un “relleno de basura” que cubría el monumento. Por su parte Guerrero lo llama una “capa de desmonte” que supuestamente cubría las estructuras originales. Al respecto consideramos que ambas observaciones son erróneas ya que dicha capa se originó a raíz de la sucesiva excavación de “tumbas” sobre la plataforma sólida, demoliendo el relleno constructivo de la pirámide, formando una nueva capa compuesta de escombros. Así mismo, la densidad de tumbas enterradas implicó la profanación no intencional de las tumbas más antiguas, como bien señala Guerrero. Ambos procesos generaron la formación de una capa compuesta por los escombros de la estructura original del edificio y material cultural procedente de los contextos funerarios destruidos durante la excavación de nuevas “tumbas”.

También pudimos apreciar – contrario a lo que señala Guerrero – que las “tumbas” se distribuyen por toda la superficie y que la orientación principal de las mismas se dirige hacia el Norte, únicamente observándose variaciones relacionadas con la ubicación circunstancial de cada tumba. Es decir, que cuando estas se hallan sobre una superficie plana y horizontal la orientación resulta invariablemente al Norte, pero cuando estas se ubican sobre las laderas de los lados Este, Oeste o Sur del edificio, la orientación puede variar según la pendiente y grado de inclinación de la ladera.

Finalmente, Zegarra utiliza la palabra “tumba” para referirse al conjunto de contextos funerarios registrados por él. Sin embargo, el término en referencia connota la presencia de “arquitectura funeraria” conteniendo un cuerpo. De las 52 “tumbas” registradas en sus *cuadernos de campo* sólo tres presentaron evidencias de arquitectura funeraria, mientras que el resto de contextos se hallaron enterrados en pozos simples sin arquitectura. Nuestro análisis del registro de campo elaborado por Zegarra, nos permitió caracterizar y subdividir este corpus en un total de 59 “contextos funerarios”. Por ello vemos por conveniente utilizar la definición “contexto funerario” por tratarse de una categoría que mejor define a este complejo corpus funerario.

Antes de continuar con la discusión – y para encauzar la problemática – conviene presentar una visión del patrón funerario Ychsma, por ello presentamos la síntesis elaborada por Díaz (2011) acerca del patrón funerario Ychsma Temprano. Su estudio compendia toda la información existente en el registro arqueológico procedente de cementerios asociados a cerámica y contextos de esta época (Pachacamac, Armatambo, Conde de las Torres y Huallamarca). Al respecto un extracto:

“Las tumbas de esta época mantuvieron varias características del periodo anterior entre las que sobresalió la utilización de techos con armazones de caña y pequeños troncos (Guerrero, 2004: 159; fig. 2 -Tumba 13 de Huallamarca-; Fig. 53). Los cuerpos se enfardaban empleando algodón o juncos como relleno, y se seguían usando las falsas cabezas o mascarar de madera en los fardos. Las falsas cabezas eran una especie de almohadas hechas con telas de algodón que se ponían en la parte superior del fardo, los que también se rellenaban con algodón o junco. Sobre ellos se pintaban los ojos y la boca (Valladolid 2000: dibujo 1b), mientras que para dar forma a la nariz se utilizaba una delgada madera tallada (Casas y Dolorier 2006). Estos aditamentos se pintaban de rojo para resaltar el rostro y se utilizaban fibras de vegetales teñidas en color negro para imitar el cabello humano (Guerrero, 2004:159). Por lo menos, en Huallamarca se ha reportado un contexto funerario (tumba 30B) con la presencia de una máscara de madera y 8 con falsas cabezas, evidenciando la continuidad de estas costumbres funerarias.”.

“Cuando las tumbas tenían varios individuos, los adultos solían estar acompañados por otros individuos eran dispuestos en posición secundaria. En Huallamarca se hizo popular el empleo de una esterilla que se ponía de forma oblicua dentro de la tumba, la que cubría al individuo y las vasijas del ajuar externo. Esta característica estuvo presente en pocos entierros de Ancón pertenecientes al Horizonte Medio y al Intermedio Tardío (Kaulicke 1997, Ravines 1981; Fig.48a). Casas y Dolorier (2006) han reportado 8 contextos parecidos en Huallamarca, cuyos fardos presentaban una falsa cabeza. Sobresale en la muestra de 10 contextos funerarios estudiados por estos autores la existencia tejedores y agricultores, cuya identidad laboral se definió a partir de la composición del ajuar funerario. Otro elemento importante de las tumbas de Huallamarca fue que gran parte de los fardos fueron orientados hacia el norte.” (Díaz 2011: 140).

Con esta síntesis como parámetro del conocimiento existente a la fecha podemos iniciar una discusión más amplia y complementar detalles.

Consideramos que las “tumbas” de Huallamarca excavadas por Zegarra presentan un componente cronológico y cultural bastante estable, y que la variación en el modo de enterramiento podría exhibir diferencias sociales a considerar.

Analizando los componentes de variación apreciamos que existen diversos tipos de fardos. Encabezando esta variación existe un tipo de fardo muy grande y casi “esférico”. A este tipo le sucede un conjunto de fardos grandes con “falsa cabeza”. Ellos pueden llevar una máscara hecha con una suerte de almohadilla de tela pintada de rojo o blanco, o una máscara de madera. Luego un grupo numeroso de fardos simples de forma “cónica” o “cilíndrica”. Para culminar con un tipo de envoltorio funerario muy particular conformado por una suerte de “atado esférico” que contendría los restos óseos desarticulados e incompletos de varios individuos. Posiblemente compilados durante la excavación de la fosa. Además existe toda una serie de variables significativas que distingue a los fardos, como adornos particulares: uso de fajas, bolsitas colgadas, turbantes, chalinas, el color del envoltorio, uso de redes, etc. La cantidad de individuos enterrados en una misma tumba también es un factor importante pues la mayoría de los entierros son individuales, mientras que el porcentaje de los dobles, de 3, 5 y 7 individuos disminuye. Sin embargo lo interesante se encuentra en su relación con el tipo de fardo que corresponde a este grupo y el tipo de enterramiento que privilegia.

También evaluamos esta información con respecto al tipo de material asociado al interior de las tumbas y lo segregamos en dos grupos. El primero se halla compuesto por la cerámica que nos permite determinar la contemporaneidad del conjunto, y correlacionar tipológica y estilísticamente la colección con otros sitios arqueológicos de la misma época. La cronología desarrollada en base a referencias cruzadas (con el estilo *Tricolor Geométrico*) nos permitió situar en el tiempo el evento funerario. El segundo grupo en mención corresponde a los materiales asociados que hacen referencia al tipo de trabajo posiblemente desarrollado por el individuo enterrado (palas agrícolas e instrumentos de textilería).

Al analizar estilísticamente la colección cerámica definimos al estilo *Aquillado* como el más copiosos (junto con las ollas simples de asa horizontal) y significativo para caracterizar la colección del período. Este estilo se halla presente en el 57% de los contextos funerarios y es correlacionable con los materiales de Conde de Las Torres y Pachacamac. Este dato es importante en la medida que casi el 23% de las tumbas no presenta material cerámico asociado. De este modo el 20% restante presenta otros tipos morfológicos como los cántaros *caragollete*, cantaros con “*cuerpo de trompo*”, cantaros y ollas de *asa vertical*, y tipos decorativos como el *inciso punzonado*, *rojo/crema*, *negro/crema* y *crema chorreado*. Haciendo un análisis estilístico definimos que todos ellos se entrecruzan transversalmente, compartiendo simultáneamente los mismos contextos funerarios creando una unidad temporal bastante coherente.

De otro lado, aparecen estilos foráneos que se incorporan a la colección, bien como piezas de intercambio directamente adquiridas, o bien como piezas de producción local que reproducen las formas y diseños foráneos mestizándolos con los estilos locales. Entre los estilos más significativos tenemos al estilo *Tricolor Geométrico* (en sus dos modalidades *base roja* y *base blanca*) procedente de la zona de compuesta por los valles de Huaral y Huaura, y al estilo *Lambayeque* (*Huaco Rey*) de la costa Norte del País. Estas correlaciones nos permiten situar la colección en la parte inicial del Período Intermedio Tardío, fase 1–3.

La distribución de otro tipo de instrumentos y artefactos culturales asociados también resulta ser muy significativa. Aquellos que pueden dar indicios de la actividad laboral desarrollada por los individuos en la sociedad, nos genera todo un campo de interés. Se aprecian dos grupos poblacionales bien definidos: el de los agricultores que portan sus herramientas compuestas por palas grandes, palas pequeñas, varas sólidas y terroneras.

El otro grupo importante lo constituyen aquellos entierros cuyos ocupantes portan instrumentos de textilería que implican costureros, canastas, tensadores de telar, reglas o espadas de tejer, Callhuas o rukys, pushcas y agujas, y finalmente ovillos e

hilos de colores. Cabe destacar que los costureros contienen siempre: agujas, husos, piruros, ruecas, pushcas, hilos, balanzas y otros objetos de precisión, y piezas textiles pequeñas de gran calidad. Mientras que las canastas guardan estacas para hacer madejas y sujetar los tensadores, espadas, tensadores y otros objetos útiles y consistentes.

Si bien los entierros los hemos subdivididos según el tipo de oficio que desempeñan no son totalmente excluyentes, pues existe una variante menos numerosa de entierros colectivos que contiene individuos relacionados unos con la agricultura y otros con la textilería.

Del análisis podemos extraer algunas observaciones generales. Por ejemplo una tercera parte de los individuos que forman los contextos funerarios estudiados está compuesta por agricultores, otra tercera parte por tejedores y el último tercio no posee ninguno de los dos atributos. Pero es aun más interesante cuando cruzamos esta información con el género de los individuos enterrados. Para el caso de los agricultores sólo los varones adultos llevan palas grandes y varas, mientras que las mujeres adultas y posiblemente hombres jóvenes llevarían palas pequeñas. Para el tema de la actividad textil el ejemplo es más contundente, pues en ese caso todas se tratarían de mujeres. Las evidencias de piezas textiles de alta calidad (colorido, técnicas y materiales), sumadas al alto índice de individuos que participan de esta actividad al interior de la sociedad, nos hacen pensar en un cierto nivel de especialización laboral. Seguramente este oficio compartido por toda la sociedad se pudo estructurar en distintos niveles de organización técnica del trabajo. Desde los agricultores de alimentos y plantas no comestibles e industriales como el algodón, quien limpia, carda, selecciona, hila, madeja, tiñe, ovilla y teje productos ordinarios o piezas de alta calidad, hasta quienes sustentan el trabajo, lo acopian e intercambian y finalmente sus consumidores finales. Se trata de una larga cadena productiva y redistributiva en la que participaron varios niveles de productores algunos muy

especializados. En este caso la organización laboral por género también jugó un papel importante.

La población enterrada en Huallamarca pudo tener como eje de su actividad económica la producción textil destinada al intercambio. Se trataría de una sociedad de productores especializados capaces de adquirir objetos de prestigio de zonas distantes de la costa (Norte, norcentral y Sur) participando de un comercio distante y otro local que complementarían su producción y consumo. Los contextos funerarios de Huallamarca incluyen herramientas, instrumentos y adornos de madera; platos de mates burilados y pirograbados; vasos, brazaletes, pinzas, adornos, tupus y agujas de metal; diversos estilos de cerámica local y variedad de lanas y tintes.

Este contexto esboza todo un cosmos micro y macro regional regido por la especialización y el intercambio. Donde los curacas y grandes señores de valle posiblemente hallarían su génesis.

IV OBJETIVOS

- Definir la ubicación cronológica de los contextos funerarios excavados por Jorge Zegarra en la Huaca Huallamarca.
- Definir y caracterizar el modo de enterramiento de los contextos funerarios de Huallamarca en relación a variables jerárquicas.
- Hallar indicadores arqueológicos de actividad laboral especializada y su relación con el género.
- Examinar la relación existente entre actividad laboral y los tres niveles jerárquicos definidos en el modo de enterramiento. Buscando indicadores de división técnica del trabajo.

V LA HUACA HUALLAMARCA

La Huaca Huallamarca se ubica en la ciudad de Lima, en el Distrito de San Isidro, en el cruce de las Av. Nicolás de Rivera y El Rosario (lámina 1). Al igual que la mayoría de monumentos arqueológicos de Lima, esta también posee varias ocupaciones arqueológicas que abarcan desde los inicios del Período Intermedio Temprano hasta el Horizonte Tardío.

La primera ocupación corresponde a un pequeño cementerio emplazado sobre una superficie de arcilla y cantos rodados, ubicado en la parte baja y Sur de la pirámide. Estos vestigios fueron excavados en el año de 1997 por Valladolid.

La segunda ocupación – que en la práctica es una continuación de la anterior – corresponde a la construcción de la pirámide escalonada trunca. Citamos parte de la descripción elaborada por Casas y Dolorier (año 2010) en la revista ARKINKA N° 175.

“Los registros gráficos... revelan un edificio monumental, con una planta de forma oblonga – generada por su desmoronamiento – de aproximadamente 100 m. de largo por 65 m. de ancho y 20 m. de alto, compuesto por dos plataformas adosadas, organizadas en un eje Norte-Sur. El *cuerpo principal* (más alto) se ubicó hacia Sur y fue de forma semicircular, abultada, con mampuestos de pendiente inclinada, una cima plana y lados de esquinas redondeadas. Debido a esta forma se le llamó “Pan de azúcar”.

El otro volumen estuvo compuesto por una suerte de proyección más baja, ubicado en el extremo Norte del edificio. Esta plataforma adosada en la parte frontal, representaba solo una tercera parte de la altura total de la pirámide. El *cuerpo principal* dominaba la estructura mientras que la *plataforma frontal* marcaba el eje de orientación del edificio. Del estudio de los perfiles y cortes del monumento actual se puede advertir que la estructura piramidal no se erigió de una sola vez, sino, que para alcanzar su volumen monumental implicó una serie de remodelaciones y ampliaciones manifestadas en sucesivas fases constructivas.”

“La técnica constructiva es la misma para todas las fases. Cada fase de la pirámide fue construida en bulto, es decir como un elemento sólido, sin espacios vacíos. Para ello se valieron de *rellenos constructivos* macizos y compactos, edificados en forma de módulos cuadrangulares de corte trapezoidal, que se adosan y superponen hasta lograr un volumen de forma piramidal trunca. Una vez lograda la altura y forma deseada, se sellaba el nivel de la plataforma con un piso de barro, y se levantaban

sobre él anchos muros que definían los espacios a ocupar. Todo ello implicó una planificación y una organización, ya que cada fase constructiva que sepulta y reemplaza a la precedente reproduce en esencia la misma forma, organización, técnica y elementos constructivos de la anterior.”

“Para elaborar los rellenos constructivos que conforman las plataformas que edifican la pirámide, se emplearon adobes unidos con argamasa de barro. Ambos elementos se organizan mediante capas dispuestas sucesivamente una encima de la otra. Primero se deposita la capa de adobes extendiéndolos sobre una amplia superficie plana y sólida. Estos se colocan echados uno al lado del otro, juntándose en forma ordenada, pero dejando espacios abiertos debido a la forma asimétrica de los elementos. Los intersticios muy abiertos fueron entonces rellenados con grandes terrones o adobes fragmentados. Ello impidió que la argamasa fresca depositada encima como un manto no penetre excesivamente entre los adobes inferiores. Así se formó un lecho homogéneo para soportar la siguiente capa de adobes.”

(Casas y Dolorier 2010: 96, 97.)

Como se puede apreciar este edificio piramidal sólido serviría luego de sustento a las ocupaciones posteriores (lámina 2).

La tercera ocupación es de tipo funeraria. Una vez que la pirámide temprana fue abandonada se utilizó como cementerio. Los primeros entierros pertenecen a la época Lima y corresponden a contextos funerarios con individuos extendidos en cubito dorsal sobre una camilla de cañas, evidenciados en las excavaciones de Valladolid y exhibidos en el museo (Valladolid 1992). La cerámica asociada corresponde principalmente al estilo Nievería y Lima Tardío. La segunda fase de enterramientos (que comprende nuestro estudio), se trataría de fardos funerarios del tipo Ichma Inicial o Temprano, ubicados en la cima de la pirámide. Esta ocupación funeraria se suele ubicar entre la parte final del Horizonte Medio y los inicios del Período Intermedio Tardío. (Valladolid 1992; Bazán 1991, 2009; Guerrero 2004; y Vallejo 1998, 2004).

Por último, la cuarta ocupación del sitio está representada por un asentamiento de tipo aldeano, que se emplaza sobre las laderas bajas y medias del edificio. Este aprovecha la suave pendiente generada por los escombros laterales del edificio en abandono y

crearía hasta cuatro niveles de terrazas superpuestas, sobre las cuales se edifican terrazas, patios, recintos y depósitos de carácter doméstico. (Valladolid 1992).

Vista esta sucesión de cuatro grandes eventos ocupacionales que le dan forma y origen al asentamiento, será fácil advertir que la estratigrafía del mismo posee múltiples componentes prehispánicos. Así mismo, si a ello añadimos los avatares contemporáneos que abarcan desde la época virreinal y republicana, considerando su colindancia con haciendas agrícolas, fundos de olivos y la posterior habilitación urbana del siglo pasado, que encerró el monumento entre cuatro calles y lo vio convertido en cantera de materiales agregados, podemos comprender que su historia es tanto fascinante como compleja.

Como ya explicamos con anterioridad, centraremos nuestro interés única y exclusivamente en la segunda ocupación funeraria del sitio. Es decir, en los contextos funerarios excavados bajo la dirección del Dr. Jiménez Borja. Lamentablemente las descripciones estratigráficas que se realizaron son poco claras y no registró apropiadamente los procesos deposicionales. Por ello intentaremos hacer una reconstrucción general de los mismos.

En primer lugar tenemos la pirámide escalonada, como una estructura sólida construida sobre la base de un relleno compuesto por niveles de adobes intercalados con lechos de argamasa. Esta estructura compacta fue luego constantemente perforada por una sucesión de entierros que fueron demoliendo su superficie. Así mismo, la densidad demográfica de los entierros implicó en muchos casos la profanación no deliberada de los entierros más antiguos, mezclando sus componentes culturales fragmentados con los escombros de tierra y adobes del relleno constructivo original, en una capa descrita por Zegarra como: “relleno de basura”, y por Guerrero como: “capa de desmonte”.

Esta suerte de escombros mezclado con material óseo humano y cultural de diversas épocas, conformaría una primera capa de tierra de un máximo de 2 m. de espesor. Esta capa removida y alterada contendría a todos los contextos funerarios

recuperados, dificultando a los excavadores distinguir apropiadamente la secuencia de los procesos deposicionales, las matrices y forma de las cavidades.

A grandes rasgos esa sería la estructura estratigráfica de la parte superior del edificio.

En las laderas bajas de la pirámide la estratigrafía muestra otros componentes y organización que no abordaremos en el presente documento.

VI TUMBAS DE HUALLAMARCA

Nuestro estudio comprende única y exclusivamente el análisis del registro de las 52 “tumbas” recuperadas en la Huaca Huallamarca durante los “*Trabajos de restauración, limpieza y rescate de especímenes arqueológicos en la huaca Pan de Azúcar o Huallamarca*” que fueron dirigidos por el Dr. Arturo Jiménez Borja entre los años de 1958 y 1960 (láminas 3, 4, 5 y 6). Para tal fin, los trabajos de campo tuvieron como jefes de campo: primero el Arql. Francisco Iriarte entre el 10 de febrero y 13 de marzo de 1958. Luego le sucedió en el puesto (en dos temporadas) el señor Jorge Zegarra Galdós, entre el viernes 14 de marzo y el 16 de octubre de 1958. En una primera etapa registró 48 tumbas, retomando luego los trabajos (del 08 al 30 de agosto de 1960) registrando un total de 03 tumbas más.

El material de estudio está compuesto por el registro gráfico y documental de las 51 “tumbas” registradas por Zegarra y por la primera tumba registrada por Iriarte, que hacen un total de 52 tumbas.

El análisis de la documentación nos permitió subdividir las 52 tumbas excavadas, en un total de 59 contextos funerarios claramente identificados y aislables. Además se identificó la presencia de 89 individuos adultos (en algunos se especifica el sexo). En virtud a que el registro en los cuadernos de campo (de Zegarra) fue realizado con suficiente detalle, nos permitió la reconstrucción de los contextos y realizar un análisis bajo una nueva óptica y procedimientos arqueológicos.

Luego de leer la descripción de cada tumba registrada por Zegarra consideramos que la nominación empleada por él para referirse a la forma de la tumba (cilíndrica, semi cilíndrica, troncocónica, rectangular, etc.) en la mayoría de casos resulta ser muy imprecisa (tanto en la forma como diámetros) por ello no la consideraremos, y sólo tomaremos como referencia válida la profundidad de las mismas ya que para ello utiliza la superficie del edificio como referencia física tangible. En la descripción se puede apreciar que su método de excavación consistía en generar un pozo a una

determinada profundidad y a partir de allí, avanzar horizontalmente carcomiendo los perfiles a lampazos. Con este método de excavación es muy difícil que pudiera haber identificado matrices y la forma de la cavidad de la tumba. A ello debemos sumar el hecho que el relleno de escombros en el cual se hallaban las tumbas se encontraba suelto y removido, con paredes sin consistencia. Por el contrario, la profundidad de las mismas con respecto a la superficie no varió bajo estas circunstancias.

Estos atenuantes fueron tomados en consideración como criterio válido para discriminar la subdivisión de algunas tumbas en dos o más contextos funerarios. Tengamos en cuenta que para hacer un entierro se tiene que excavar un pozo a la medida y profundidad del componente funerario. En ese caso los fardos suelen hallarse naturalmente juntos, cuando no apiñados y constreñidos junto con sus ofrendas. Sin embargo – en algunos casos – Zegarra registra con un mismo número de tumba fardos que se encuentran a más de medio metro de distancia. Bajo las condiciones estratigráficas descritas para el sitio, esa no es una forma natural o normal de hallar un entierro. Una vez más. Creemos que el método de excavación le permitía exponer en forma simultánea más de un contexto funerario siempre que se hallaran próximos. Por ello es que Zegarra, al no identificar matrices funerarias, contemplaba todos los elementos expuestos como parte de un mismo proceso simultáneo de enterramiento.

Por ello es que luego de nuestro examen las 52 tumbas excavadas por Zegarra e Iriarte, se subdividieron en 59 contextos funerarios.

6.1 Ubicación, orientación y profundidad de las tumbas

Según los reportes de Zegarra, aparte de retirar las plantas de buganvillas ubicadas en la parte baja y laterales de monumento, las excavaciones arqueológicas se concentraron en la cima del edificio. Para ello abrieron sucesivamente “cateos” organizados en cuatro grupos. El cateo principal llamado “cateo central” o “gran cateo” se ubicó en la parte central de la cúspide del edificio. Este creció y se desarrolló con rumbo Norte, continuando la excavación a partir de la tumba 1 excavada por Iriarte. En

nuestra denominación empleamos el nombre de sector I (Láminas 7 y 8). Por su parte el sector II o “cateo noroeste” se ubica sobre una explanada en el extremo noroeste, a un nivel inferior descendiendo por la ladera. La concentración de tumbas allí fue bastante consistente. El sector III se ubica al lado noreste de la cúspide y el desarrollo de su excavación se realiza con rumbo suroeste. Casi hasta encontrarse con el sector I. Finalmente el sector IV se ubicó en el vértice Sur de la cúspide de la pirámide. En este lugar la pendiente es muy empinada, por lo que el crecimiento del cateo se realizó en forma longitudinal y paralela a dicho vértice. A parte de estos cuatro sectores principales, recupera algunos entierros dispersos que seguramente se podían ver desde la superficie, o simplemente fueron mal ubicados en su descripción.

Como podemos apreciar las excavaciones se practicaron tanto en la cima de la pirámide – que representa una superficie plana – como en los laterales, que son liminales entre la cúspide y las laderas inclinadas. Esta distinta condición en la ubicación de los fardos hace que la orientación de los mismos varíe en el terreno. Ello se refleja en el registro dando la impresión de que no existe regularidad en la orientación de los fardos. Sin embargo, cuando analizamos esto a detalle, observamos que los entierros ubicados sobre una superficie plana tienden a orientarse rigurosamente al Norte. Mientras que a medida que se ubiquen sobre una ladera, la orientación de los mismos variará en función de la inclinación de ella. En ese caso virarán hacia el noroeste, noreste o sudoeste si se ubican en la ladera de los sectores II, III ó IV respectivamente. (Lámina 9).

En los casos de orientación regular al Norte (y en los mejor registrados) los fardos se hallan siempre apoyados sobre su lado dorsal hacia la pared Sur del pozo. Seguidamente se colocan las ofrendas y empalizadas delante de ellos mirando al Norte.

Anteriormente señalamos que sólo consideraríamos la profundidad de las tumbas mencionadas en el registro, como criterio válido de clasificación. De este modo, pudimos consolidar la información creando cinco grupos (I, II, III, IV y V), tomando en

consideración la mayor frecuencia de estas, agrupadas naturalmente en rangos de profundidades. De este modo el grupo I, concentra tumbas entre los 230 y 250 cm. de profundidad significando el 5.07% del total. El grupo II, congrega el 52.52% de las tumbas en profundidades que van de los 180 a 200 cm. El grupo III, es minoritario significando solo el 11.85% agrupándose en torno al los 150 y 170 cm. Luego en el grupo IV, sube la frecuencia a 28.78% con profundidades fluctuantes entre los 100 y 140 cm. Finalmente, el grupo V, puede significar un error de muestreo (o de registro), donde un único ejemplo se halla por debajo de los 70 cm.

Como podremos ver en los – cuadros correspondientes – más adelante, la profundidad reflejada en cada grupo se halla en relación a la mayor o menor cantidad de fuerza de trabajo invertida. Ello se relacionaría en forma directamente proporcional con cada uno de los niveles aislados en el modo de entierro.

6.2 Registro de “tumbas” y subdivisión en “contextos funerarios”

Realizaremos una síntesis de la descripción de las tumbas excavadas por Zegarra e Iriarte, señalando la información que consideramos más relevante para el quehacer de la interpretación arqueológica. Como mencionáramos antes sólo la “tumba 1” fue excavada y registrada por Iriarte mientras que las tumbas restantes fueron excavadas y registradas por Zegarra. A continuación una síntesis de la descripción de cada tumba, señalando en cada caso las subdivisiones necesarias.

En la descripción de objetos que elaboran Iriarte y luego Zegarra utilizan la sigla **T.** y **E.** seguidas de un número. Ellas corresponden a la simplificación de: **T.** tumba y **E.** espécimen.

6.2.1 TUMBA 1

Ubicación: se ubica en el sector I, de la parte central de la plataforma superior de la pirámide. Se trata de una estructura de cavidad cuadrangular de 2 m. de profundidad por 2. m. de lado. Esta se halla delimitada por seis postes de madera que soportaron un techo de cañas y un muro de adobes rectangulares que definen el lado Sur. Presenta un piso de barro bien compacto. Hacia el

lado Sur del piso, pegado a la parte central del muro, se aprecia una mancha circular oscura con restos e improntas de tela. Marca inequívoca de los humores y ubicación original del fardo. (Láminas 9 y 10).

Fardo funerario: No se encontró el fardo pues fue profanado.

Organización del contexto funerario: considerando la ubicación central y Sur del fardo, sobre el piso de barro se identificaron abundantes restos de vainas de frejol (negro), mazorcas de maíz y maní formando bolsones hacia los lados Este y Oeste (en los laterales del fardo). Mientras que hacia el lado noroeste (frente al fardo) junto a uno de los postes se depositaron apiladas cerca de 14 vasijas de cerámica de asa horizontal, de las cuales por lo menos 10 presentan decoración de “brochazos” de color crema, sobre el gollete, cuello y asas. Dos se hallaron fragmentadas y otras contenían maíz y frejol al interior. Junto a ellas (seguramente sobre el piso) se hallaron 6 mates burilados y pirograbados. Más uno adicional sin decoración. Cerca de la superficie dos cantaritos y un mate en miniatura

Elementos asociados: (T.1-E.1, al T.1-E.25).

6.2.2 TUMBA 2

Ubicación: se ubica en el borde Oeste y central de la plataforma superior de la pirámide, en un pozo simple de 1.98 m. de profundidad. (Láminas 9 y 11).

Fardo funerario: se trata de un fardo simple de 60 x 24 cm. Orientado al Oeste. Al remover el fardo se desintegró permitiendo identificar los restos óseos de un varón.

Organización del contexto funerario: se hallaron 2 cántaros con pedestal al frente y al lado derecho del fardo. Junto a ello un par de mates simples conteniendo algodón.

Elementos asociados: (T.2-E.41; E.43 al E.45).

6.2.3 TUMBA 3

Ubicación: se ubica en el sector I, de la plataforma superior de la pirámide, en un pozo simple a 69 cm. de profundidad. Zegarra menciona la presencia de una pared de adobitos enlucida. Esta ubicación coincidiría con una cista de paredes enlucidas de la arquitectura temprana del edificio que aun se puede apreciar en la actualidad. (Láminas 9 y 11).

Fardo funerario: se trata de un fardo profanado. Se hallaron dispersos los restos óseos de un adulto, pero no determinó el sexo.

Organización del contexto funerario: delante del fardo ausente se hallaron 2 cántaros y junto a ellos un par de mates simples apilados. Además identificó un pañuelo, mazorcas de maíz, dos piruros de piedra, una flauta de hueso y una suerte de tapón de madera.

Elementos asociados: (T.3-E.46, al T.3-E.55).

6.2.4 TUMBA 4A

Ubicación: se ubica en el sector I, de la plataforma superior de la pirámide, en un pozo simple a 135 cm. de profundidad. En este caso fue necesario subdividir la Tumba 4 en dos contextos funerarios distintos: Tumba 4A y 4B. (Láminas 9 y 12).

Fardo funerario: se trata de un fardo simple en mal estado de conservación y muy aplastado, que contiene los restos de una mujer joven posiblemente orientada al Este.

Organización del contexto funerario: al lado izquierdo del fardo se halló una herramienta agrícola con punta de un extremo y del otro una suerte de “puño serrado”. Posiblemente se trate de una terronera.

Elementos asociados: (T.4-E.56, al T.4-E.57).

6.2.5 TUMBA 4B

Ubicación: se ubica en el sector I, de la plataforma superior de la pirámide, en un pozo simple a 135 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 12).

Fardo funerario: se halló dos fardos simples, aplastados y en mal estado de conservación (al parecer uno encima del otro), correspondientes a una mujer y a un hombre (abajo e izquierda), ambos de edad avanzada. Según Zegarra orientados al Este.

Organización del contexto funerario: ambos se hallaron rodeados de aproximadamente ocho ollas simples. Sobre ellos: un cantarito y una pequeña botella doble cuerpo con decoración del estilo *Tricolor Geométrico*. Por el contrario en la base de los entierros se halló una botella escultórica en forma de Spóndylus. Acompañan a las vasijas tres mates, siete varillas de “caña brava” (tensadores de telar) y un manojo de husos para hilar. Según el dibujo, hacia la izquierda del fardo se aprecia una pala agrícola pequeña (T.1-E.62).

Al interior del segundo fardo se hallaron un pañuelo, una huara, un pincel, unas bolsitas de algodón, ovillos, cañitas, dos pedazos de conchitas.

Elementos asociados: (T.4-E.58, al T.4-E.74, y T.4-E.84). Al interior del fardo del varón tenemos: (T.4-E.75, al T.4-E.86).

6.2.6 TUMBA 5

Ubicación: se ubica en el sector I, de la plataforma superior de la pirámide, en un pozo simple a 120 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 13).

Fardo funerario: fardo en mal estado de conservación, de 66 x 56 cm. perteneciente a un adulto (no identifica el sexo). El fardo se encontraba envuelto en una red de totora.

Organización del contexto funerario: delante del fardo, al ras del suelo se alinearon tres vasijas. Una olla simple, un cántaro y un cuenco con aplicaciones en el aquillado.

Elementos asociados: (T.5-E.109, al T.5-E.112).

6.2.7 TUMBA 6

Ubicación: se ubica en el sector I, de la plataforma superior de la pirámide, en un pozo simple a 105 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 13).

Fardo funerario: fardo en mal estado de conservación, de 87 x 74 cm. perteneciente a un individuo el cual se halló sin cráneo (no identifica el sexo ni orientación).

Organización del contexto funerario: delante del fardo se alinearon cuatro ollas simples y al lado izquierdo se apoyo una regla de madera de 63 cm.

Elementos asociados: (T.6-E.134, al T.6-E.138).

6.2.8 TUMBA 7

Ubicación: se ubica en el sector I, de la plataforma superior de la pirámide, en un pozo simple a 182 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 14).

Fardo funerario: fardo en mal estado de conservación, de 82 x 53 cm. perteneciente a un adulto (no identifica el sexo). Se encontraba envuelto en tejido burdo de algodón y una red de totora.

Organización del contexto funerario: acompañan al fardo una olla a la derecha y otras cuatro a la ¿espalda? A la izquierda se apoya un conjunto de cañas de 100 cm. (tensadores) y a la derecha ocho palos simples ¿estacas? Dentro de una de las ollitas se encontró frejol, cinco ovillos y un instrumento de textilería de hueso (ruqui).

Elementos asociados: (T.7-E.142, al T.7-E.149).

6.2.9 TUMBA 8

Ubicación: se ubica en el sector II, en el extremo noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 230 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 14).

Fardos funerarios: se hallaron dos fardos: el primero (a la derecha) tiene falsa cabeza y mascara de tela roja, que mide de 100 x 54 cm. de alto. El segundo fardo (sin falsa cabeza) de tela simple que se cubre por una red, que mide 80 x 50 cm. Fueron hallados uno al lado del otro orientados al Norte.

Organización del contexto funerario: A la derecha del fardo con falsa cabeza se apoyaba una pala agrícola grande y una regla de madera. A la izquierda del segundo fardo se apoyó una pala pequeña. Delante de ellos se acomodaron

las vasijas alineadas y un grupo de mates con alimentos, y protegiendo todo una tupida empalizada de palos y cañas.

Elementos asociados: (T.8-E.154, al T.8-E.164).

6.2.10 TUMBA 9

Ubicación: se ubica en el sector II, en el extremo noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 160 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 15).

Fardo funerario: un fardo simple que mide 50 x 46 cm. orientado al Norte.

Organización del contexto funerario: delante del fardo se alinearon dos vasijas y un grupo de tres mates.

Elementos asociados: (T.9-E.165, al T.9-E.170).

6.2.11 TUMBA 10

Ubicación: se ubica en el sector III, en el extremo noreste de la plataforma superior, en un pozo simple a 110 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 15).

Fardo funerario: un fardo simple deformado orientado al Norte, en mal estado de conservación. No se halló el cráneo del individuo, por lo cual no señala sexo.

Organización del contexto funerario: al costado izquierdo del fardo se colocaron dos instrumentos agrícolas (pala y terronera) y una olla simple.

Elementos asociados: (T.10-E.178, al T.10-E.180).

6.2.12 TUMBA 11

Ubicación: se ubica en el sector II, en el extremo noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 160 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 16).

Fardos funerarios: se trata de un entierro colectivo orientado al Norte, compuesto por un fardo con falsa cabeza y máscara de tela roja de 86 x 40 cm. que contenía los restos de un varón adulto (al interior del fardo se halló cuentas de chaquira, una pinza de cobre y una quena de hueso). Otro fardo simple de 52 x 40 que contenía los restos de una mujer (al interior del fardo se halló un

párvulo, un camote y una bolsa de totora). Luego un atado esférico (un re-entierro) y cinco farditos de infantes.

Organización del contexto funerario: se colocaron los dos fardos uno al lado del otro, con el varón a la derecha. Entre ambos se colocó una pala agrícola grande. Delante de la mujer se ubicó el atado esférico. Delante del varón y sobre el atado esférico se apilaron los cinco farditos. Sobre estos últimos se colocó una ollita y un ídolo de madera. En la base del conjunto y a la espalda de los fardos se halló un cántaro y dos ollas. Y en el lecho cuatro vasijas más y dos mates. Al final todo fue cubierto por una estera de junco.

Elementos asociados: (T.11-E.240, al T.11-E.261).

6.2.13 TUMBA 12

Ubicación: se ubica en el sector II, en el extremo noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 110 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 16).

Fardos funerarios: se hallaron dos fardos simples: el primero (a la derecha) pertenece a una mujer, el fardo mide 85 x 46 cm. Mientras que el segundo fardo de tela simple pertenece a un varón adulto que mide 70 x 30 cm. Fueron hallados uno al lado del otro orientados al Norte.

Organización del contexto funerario: delante de los dos fardos se colocaron cuatro ollas simples y en los laterales dos pala pequeñas. Una a cada lado.

Elementos asociados: (T.12-E.267 al T.12-E.274).

6.2.14 TUMBA 13

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior de la pirámide. Se trata de una estructura de cavidad cuadrangular de 2 m. de profundidad por 2 m. de lado. Esta se halla delimitada por cinco postes de madera que soportaron un techo de cañas. Presenta un piso de barro bien alisado. Hacia el lado Sur de la cámara se halló un fardo orientado al Norte. (Láminas 9 y 17).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande semiesférico de 120 x 100 cm. en su conjunto. Se halló cubierto por dos esteras de totora y una tela simple carbonizada. Debajo de ello se halla un fardo cilíndrico envuelto en una red de fibra vegetal, amarrado y enroscado con una soga gruesa. Sobresalen un par de cañas a cada lado y una faja con decoración en damero o escaques y pequeñas bolsitas colgando de la misma.

Organización del contexto funerario: sobre el piso se hallaron cargas de maíz y vainas de frejol negro (no fueron registrados por Zegarra pero se recuperaron durante las excavaciones de Valladolid en 1992). Sobre ello y circundando el fardo que se encuentra apoyado en la pared sur de la cámara, se hallaron 8 paquetes de tela conteniendo mates burilados y pirograbados y simples. Delante de ellos se colocó también dos atados conteniendo costureros de junco (cada uno contiene textiles decorados, pushcas y husos). Hacia el frente dos ollitas de asa horizontal (una con manchas de color crema) y una jarrita de color crema con rayas verticales negras (E.351). Hacia la esquina sudeste de la cámara se hallaron dispuestos verticalmente dos manojos de palos de 40 cm. o templadores de telar.

Posteriormente Zegarra incorpora al contexto un par de vasijas, dos objetos de cobre, un costurero y un collar de cuentas supuestamente hallados en el relleno, en el límite con la tumba 1.

Elementos asociados: (T.13-E.297 al T.13-E.357). Fueron incorporados posteriormente: E.186, E.194, E.208, E.209, E.210, E.211, 20 mates pirograbados E.358, al E.377 y probablemente E.574.

6.2.15 TUMBA 14

Ubicación: se ubica en el sector II, en el extremo noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 180 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 18).

Fardos funerarios: se hallaron dos fardos simples orientados al Norte: el primero (a la derecha) pertenece a una mujer. Mientras que el segundo fardo

de tela simple (no identifica sexo) mide 60 x 40 cm. Fueron hallados uno al lado.

Organización del contexto funerario: el fardo de la izquierda tenía apoyada una pala grande y delante de los dos fardos se colocaron alineados cinco cántaros y un mate remendado. Debajo de uno de los fardos una canasta aplastada. Finalmente todo fue cubierto por una tupida empalizada de caña brava.

Elementos asociados: (T.14-E.391 al T.14-E.403).

6.2.16 TUMBA 15

Ubicación: se ubica en el sector II, en el extremo noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 200 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 18).

Fardo funerario: se halló un fardo perteneciente a una mujer, que mide 87 x 45 cm. presenta tejido de algodón y malla de totora. Se orienta al Norte.

Organización del contexto funerario: el fardo fue colocado sobre la empalizada de un entierro anterior. Es probable que pertenezca al mismo contexto funerario. Al costado izquierdo y adelante del fardo se apilaron siete farditos de entre 60 y 40 cm. de largo. Al costado de los farditos se hallaron cinco manojos de cañas y palos (algunos labrados). Posiblemente se trate de templadores de telar y estacas. Al lado izquierdo del fardo de la mujer se puso una pala mediana. Finalmente al costado del fardo y casi en la base de los farditos se hallaron doce vasijas entre ollas, botellas, una figurina y un cantarito caragollete decorado en rojo y blanco.

Elementos asociados: (T.15-E.418 al T.15-E.441).

6.2.17 TUMBA 16

Ubicación: se ubica en el sector II, en el extremo noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 120 cm. de profundidad ¿de la tumba anterior? (Láminas 9 y 19).

Fardos funerarios: se trata de un entierro colectivo donde se hallaron siete fardos orientados al Norte: tres con falsa cabeza y máscara de tela roja (de 89

x 44 cm.; de 96 x 47 cm. y de 118 x 61 cm.). El más grande lleva una faja con decoración en damero sujetando bolsitas. Otro con máscara amarilla de 100 x 50 cm., y uno con máscara de madera de 93 x 50 cm. (la máscara se hallaba debajo del fardo). Además dos fardos simples de 80 x 50 cm. y 65 x 46 cm. correspondiendo a los restos de un hombre y una mujer adultos respectivamente.

Organización del contexto funerario: los cinco fardos grandes con máscara se alinearon en la pared Sur. Al costado derecho del primer fardo con máscara roja se apoyó una pala grande. Detrás de los otros se halló un costurero y un petate. Luego se cubrió todo con esteras de junco y se colocaron delante los dos fardos simples, encima de estos se distribuyeron nueve vasijas, siete mates simples, tres costureros, manojos de palos, etc. Finalmente todo se cubrió con una tupida empalizada de canas. Al parecer el segundo fardo simple (de la mujer) se hallaba envuelto en un cuero de llama que además contenía un paquete de algodón con ovillos, dos mates simples y otros

Elementos asociados: (T.16-E.445 al T.16-E.497).

6.2.18 TUMBA 17

Ubicación: se ubica en el sector II, en el extremo noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 200 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 20).

Fardos funerarios: se hallaron dos fardos con falsa cabeza y máscara de tela pintada de rojo, posiblemente orientados al Oeste: el primero mide 78 x 62 cm. (a la derecha). Mientras que el segundo fardo mide 90 x 50 cm.

Organización del contexto funerario: los fardos fueron hallados uno al lado del otro. Entre ellos y delante de ellos se colocaron quince vasijas: cántaros y ollas simples, destacando dos del estilo Nievería. Entre ellos también se colocaron dos costureros de juncos. Encima de todo siete mates con alimentos. Al lado izquierdo del fardo del mismo extremo se colocaron en posición vertical cuatro manojos de cañas o templadores de telar. Debajo del otro fardo se halló una

bolsa de totora que contenía cañas y una aguja de hueso. Los costureros contenían ovillos, puntas de hueso, cañitas con pigmento verde, conos de algodón cardado, reglas de madera, etc.

Finalmente todo fue cubierto con una tupida empalizada de cañas dispuestas en abanico y encima de ella un mate conteniendo un cantarito de doble cuerpo.

Elementos asociados: (T.17-E.510 al T.17-E.552).

6.2.19 TUMBA 18

Ubicación: se ubica en el sector IV, en el extremo sudoeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 150 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 21).

Fardos funerarios: se hallaron tres fardos simples posiblemente orientados al noroeste: se trata de fardos muy sencillos y burdos hechos en tela simple que miden en promedio 70 x 40 cm. Fueron hallados uno al lado del otro y corresponde a dos mujeres y un varón.

Organización del contexto funerario: se encuentran alineados uno al lado del otro y no tienen objetos asociados.

Elementos asociados: (T.18-E.553 al T.18-E.555).

6.2.20 TUMBA 19

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 185 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 21).

Fardos funerarios: se hallaron dos fardos simples muy sencillos y burdos amarrados con soguilla, en mal estado de conservación, que miden 74 x 46 cm. corresponden a dos mujeres de avanzada edad.

Organización del contexto funerario: Fueron hallados alineados uno al lado del otro a 40 cm. de distancia. Como ajuar presentan una ollita simple con pintura crema, un cantarito caracollete, un mate y un manojo de cañas. Todo ello ubicado entre los dos fardos. Al interior del primer fardo se hallaron soguillas, ovillos, dos valvas de choros, un caracol y concha de lapa, una bolsita de algodón y madejas de colores. Finalmente una soga de lana y un tejido simple.

En el segundo fardo se hallaron dos piezas de algodón, un collar de conchitas y tres piruros de piedra y cobre, entre otros.

Elementos asociados: (T.19-E.556 al T.19-E.570).

6.2.21 TUMBA 20

Ubicación: se ubica en el sector II, en el extremo noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 140 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 21).

Fardo funerario: se halló un fardo simple envuelto en soguilla de totora, correspondiente a una mujer muy joven (púber). Este mide 50 x 40 cm.

Organización del contexto funerario: fardo simple, no menciona orientación.

Como únicos objetos asociados se halló en la cima del fardo un paquete de tela envolviendo los restos de un loro y un papagayo.

Elementos asociados: (T.20-E.576 al T.20-E.578).

6.2.22 TUMBA 21

Ubicación: se ubica en el sector I, en el área central de la plataforma superior, en un pozo simple a 100 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 22).

Fardos funerarios: se hallaron cinco fardos simples. Se hallaron en mal estado de conservación. Zegarra señala que posiblemente tuvieron restos de máscara, pero no detalla. El primer fardo mide 70 x 40 cm. y pertenece a una mujer adulta. El segundo fardo mide 60 x 50 cm. contenía los restos de una mujer y un niño al interior. El tercer fardo contenía los restos incompletos de una mujer de avanzada edad. El cuarto fardo contuvo los restos incompletos de tres cadáveres, entre ellos un hombre y una mujer. El último fardo perteneció a una mujer adulta.

Organización del contexto funerario: los fardos se encuentran apiñados unos contra otros. Zegarra menciona una vasija asociada, sin embargo en el dibujo se aprecia que se halla bastante lejos como para pertenecer al contexto funerario.

Elementos asociados: (T.21-E.585 al T.21-E.590).

6.2.23 TUMBA 22

Ubicación: se ubica en el sector IV, en el extremo sudoeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 200 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 22).

Fardos funerarios: se hallaron dos fardos simples de 56 x 40 cm. y de 70 x 53 cm. posiblemente orientados al Oeste. No se especifica el sexo.

Organización del contexto funerario: se encuentran alineados uno al lado del otro en un eje norte-sur. Al costado y delante de ellas se colocaron siete vasijas entre ollas de asa horizontal y cántaros de asa vertical que unen el cuerpo con el gollete. Dos de estas vasijas presentan pintura crema. Entre los fardos se colocó un mate, una canasta de totora y un manojo de cañas como templadores.

Elementos asociados: (T.22-E.591 al T.22-E.602).

6.2.24 TUMBA 23

Ubicación: se ubica en el sector IV, en el extremo sudoeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 200 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 23).

Fardo funerario: se trata de un fardo simple posiblemente orientados al Oeste. Mediría 83 x 44 cm. en la parte superior tenía una franja muy vieja de rayas color marrón y blanco. Contendría el cadáver de un adulto sin especificar el sexo.

Organización del contexto funerario: el fardo se encuentra rodeado de izquierda a derecha por tres vasijas de cerámica y dos mates. Al dorso del fardo se colocó una porra de piedra con todo y mango. Luego todo fue cubierto por una estera de totora y por una empalizada de cañas muy bien tejidas similar a una puerta.

Elementos asociados: (T.23-E.608 al T.23-E.617).

6.2.25 TUMBA 24

Ubicación: se ubica en el sector IV, en el extremo sudoeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 200 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 23).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y máscara de tela pintada de rojo. Este fardo mide 100 x 55 cm. y un tejido fino de tres colores le cubría el rostro. No especifica sexo. Se orienta al Norte.

Organización del contexto funerario: el fardo se ubica al centro y a su lado izquierdo se apoyan dos manojos de palos, algunos grabados. Luego fue cubierto con una gran estera fina de junco. Sobre ella se colocaron un costurero y nueve vasijas, entre ollas de asa horizontal, cantaritos con pintura amarilla y una urna con pedestal. Además de dos matecitos pirograbados y dos simples. Al interior del costurero se hallaron pushcas, regla de hueso, cañita con pigmento azul, algodón, etc.

Elementos asociados: (T.24-E.642 al T.24-E.671).

6.2.26 TUMBA 25

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 200 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 24).

Fardos funerarios: se trata de dos fardos orientados al Norte. Un fardo con falsa cabeza de tela pintada de color rojo. Este mide 80 x 42 cm. está cubierto por tejido burdo y al interior presenta una red de totora. El segundo fardo es simple, de similar proporción al anterior. Ambos pertenecían a mujeres, conteniendo el primero a una dama de cabellos largos (205 cm.) e impresionante estado de conservación.

Organización del contexto funerario: los fardos se encuentran alineados, con el de la máscara a la derecha, asentado sobre tres bolsas de totora conteniendo pushcas. Al medio de ambos fardos se colocó una pala mediana en vertical y hacia atrás un manojito de cañas o templadores. Delante de ambos fardos se apilaron 16 especímenes de cerámica. Algunos se encontraban tapados con mates simples. Dos cántaros pequeños corresponden al estilo *Tricolor Geométrico base roja*. Cinco son cantaritos caragollete con decoración de

frangas blanca y roja en zigzag. El resto corresponde a ollas simples de asa vertical y una del estilo aquillado.

Elementos asociados: (T.25-E.672 al T.25-E.706).

6.2.27 TUMBA 26A

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 120 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 25).

Fardo funerario: se trata de un fardo simple que mide: 72 x38 cm. que corresponde a un hombre de edad avanzada. A parecer se orienta al Norte.

Organización del contexto funerario: el fardo lleva dos ollas y un cántaro caragollete grande con decoración en el cuerpo. Al costado un mate con los restos de un cuy y un petate enrollado. Todo se halló cubierto por una empalizada de cañas.

Elementos asociados: (T.26-E.707 al T.26-E.713).

6.2.28 TUMBA 26B

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 180 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 25).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y mascara de madera. Este fardo mide 95 x 54 cm. se hallaba amarrado en la cintura por una gruesa sogá que le daba dos vueltas y en su giro sujetan una bolsita. No especifica sexo. Se orienta al Norte.

Organización del contexto funerario: el fardo se ubica al centro y a su costado se depositaron tres vasijas una olla simple, una olla estilo aquillado y un cántaro decorado y fragmentado.

Elementos asociados: (T.26-E.714 al T.26-E.717).

6.2.29 TUMBA 27

Ubicación: se ubica en el sector III, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 180 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 26).

Fardos funerarios: se trata de dos fardos simples. Fueron elaborados en algodón y se encontraron en mal estado de conservación. El primero mide 76 x 44 cm. del segundo no hay referencias. Corresponden a una mujer y a un hombre. Ambos de edad avanzada.

Organización del contexto funerario: dos fardos alineados orientados al Este. En la base de estos se hallaron dos ollas y un cántaro ambos de asa horizontal y un mate pirograbado con decoración geométrica.

Elementos asociados: (T.27-E.728 al T.27-E.733).

6.2.30 TUMBA 28

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 188 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 26).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y mascara de madera. Este fardo mide 90 x 50 cm. se hallaba amarrado en la cintura por una gruesa sogá, a la altura del pecho lleva una faja con decoración en damero o escaques y en su giro sujetan una bolsita. En el cuello soportando la máscara de madera se enrosca una suerte de chalina. No especifica sexo. Se orienta al Norte.

Organización del contexto funerario: el fardo se ubica al centro y a su alrededor se depositaron siete vasijas (dos del estilo aquillado) y un conjunto de cinco mates simples apilados. Cubría esto una empalizada de cañas.

Elementos asociados: (T.28-E.734 al T.28-E.746).

6.2.31 TUMBA 29A

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 180 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 27).

Fardo funerario: se trata de un fardo simple hecho en algodón que mide 72 x 50 cm. Se encuentra en mal estado de conservación y presenta restos de soguilla como amarre. El fardo se desarmó al momento de levantarlo y al interior se hallaron los restos de una mujer con el cabello envuelto en una red. Además

tenía una bolsita de algodón, fragmentos de tejidos, ovillos, madejas, cordones trenzados y una flautita de hueso labrado.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Norte. Y las vasijas que lo acompañan se dispusieron tanto al pie, a su costado derecho como encima del fardo, dando la impresión haber sido colocado en un pozo simple bastante estrecho. Se hallaron tres cántaros con cuerpo de trompo uno de ellos con decoración incisa en el gollete y ollas estilo aquillado. Encima del fardo se depositaron dos cantaritos escultóricos con el rostro de un personaje.

Elementos asociados: (T.29-E.747 al T.29-E.763).

6.2.32 TUMBA 29B

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 180 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 27).

Fardos funerarios: corresponde a un entierro colectivo conformado por tres farditos apilados uno sobre otro. Se hallaron cubiertos por una estera dando la impresión de ser un solo fardo que mide 50 x 20 cm.

Organización del contexto funerario: las seis vasijas que acompañan el paquete funerario se colocaron al pie y delante del conjunto. Corresponden a ollas (dos del estilo aquillado). Todo ello fue cubierto por una empalizada de cañas orientadas al Norte.

Elementos asociados: (T.29-E.764 al T.29-E.769).

6.2.33 TUMBA 30A

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 189 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 28).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y máscara de madera. Este fardo mide 115 x 54 cm. se hallaba amarrado en la cintura por una gruesa sogá y al pecho le cruzan dos fajas de tela en las cuales se sujetan dos bolsitas. La máscara se sostiene con una chalina y presenta una suerte de turbante. No especifica sexo. Se orienta al Norte.

Organización del contexto funerario: el fardo fue cubierto con una estera de totora. A su costado izquierdo se colocaron dos varas de madera y una pala grande. A sus pies platos de mate conteniendo alimentos. Todo el conjunto fue protegido por una empalizada de cañas.

Elementos asociados: (T.30-E.790 al T.30-E.795).

6.2.34 TUMBA 30B

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 189 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 28).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y mascara de tela color rojo. Este fardo mide 70 x 50 cm. Fue confeccionado con tela burda. No especifica sexo. Se orienta al Norte.

Organización del contexto funerario: el fardo se colocó sobre dos estereras de totora. Al costado derecho se colocó verticalmente una canasta larga de junco (al interior se hallaron pushcas, hilos y cañitas con pigmento) y al lado izquierdo se apoyó un manojo de cañas y palos o templadores. Delante del conjunto se depositaron dos ollas y tres mates simples. Todo el conjunto fue cubierto por una empalizada de palos.

Elementos asociados: (T.30-E.797 al T.30-E.805).

6.2.35 TUMBA 31

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 160 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 29).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y mascara de tela pintada de amarillo. Este fardo mide 60 x 47 cm. se hallaba amarrado en la cintura por una gruesa soga. Se encontró en muy mal estado de conservación y contenía los restos de una mujer joven.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Norte. Adelante y a su lado se colocaron dos vasijas de cerámica y cuatro mates uno de los cuales

presenta decoración pirograbada. Todo el conjunto fue protegido por una empalizada de palos entretejidos.

Elementos asociados: (T.31-E.808 al T.31-E.816).

6.2.36 TUMBA 32

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 190 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 29).

Fardos funerarios: se trata de un entierro colectivo, compuesto por dos fardos con máscara de tela de color rojo (hombre y mujer) que miden 70 x 40, dos fardos de niños en muy mal estado de conservación.

Organización del contexto funerario: los fardos se encuentran apiñados uno contra el otro. Dando la impresión de haber sido colocados en un pozo simple muy angosto. Encima del cúmulo de fardos se colocaron nueve vasijas de cerámica, entre ollas, cántaros y platos. Junto a ellos una pala pequeña y un manojo de cañas como templadores de telar. Al parecer todo fue cubierto por una empalizada de ocho palos. Probablemente se orientaban al Norte.

Elementos asociados: (T.32-E.832 al T.32-E.850).

6.2.37 TUMBA 33

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, (ubicación poco precisa) en un pozo simple a 100 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 30).

Fardos funerarios: se trata dos fardos simples. El primero envuelto en cuero de llama y luego envuelto en una red de totora. Al desintegrarse el fardo debido a su mala conservación se descubrió que carecía de cráneo. Al interior se encontró un tejido decorado. El segundo fardo simple de forma casi cónica, atado de la base a la cúspide con una tela burda y luego amarrado con soguilla. Mide 70 x 42 cm.

Organización del contexto funerario: ambos fardos se encuentran muy juntos aunque podría tratarse de dos contextos funerarios distintos se consideró como

uno conservando la numeración de Zegarra. Como único elemento asociado se encontró una botella escultórica en forma del “huaco Rey” Lambayeque pero con decoración *Tricolor Geométrico base blanca*, de Chancay.

Elementos asociados: (T.33-E.851 al T.33-E.854).

6.2.38 TUMBA 34

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 115 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 30).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y mascara de tela pintada de rojo. Este fardo mide 84 x 40 cm. Presenta tela burda al exterior. Se encontró en muy mal estado de conservación y contenía los restos de una mujer de edad avanzada. Al interior del fardo se hallaron piezas de textiles decorados, ovillos y una aguja de hueso de 23 cm.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Norte. Adelante de él se colocaron cinco vasijas de cerámica (dos ollas, dos cántaros y un vaso escultórico) y tres mates. Todo el conjunto fue protegido por una empalizada de cañas.

Elementos asociados: (T.34-E.855 al T.34-E.868).

6.2.39 TUMBA 35

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 140 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 30).

Fardos funerarios: se trata de dos fardos simples correspondientes a dos mujeres. Uno de los fardos midió: 102 x 47 cm. El primero presenta huellas de soguilla de totora alrededor envolviendo el cobertor de tela.

Organización del contexto funerario: los fardos se encontraban uno al lado del otro orientados al Norte. Fueron colocados sobre la concha de un caracol marino. Y al pie de estos se encontraron nueve vasijas (primando ollas y cántaros cuerpo de trompo) y un mate. Al parecer todo fue cubierto por una empalizada de cañas.

Elementos asociados: (T.35-E.869 al T.35-E.881).

6.2.40 TUMBA 36

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 160 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 31).

Fardo funerario: se trata de un fardo simple que contiene los restos de un hombre de avanzada edad. Presenta un envoltorio exterior de tejido burdo y mide 75 x 40 cm. al interior del fardo se halló una honda de algodón, una suerte de carrete de madera donde se enroscaba la honda, dos redecillas de hilo para el cabello, una piza de cobre y un fragmento de brazalete con la cara repujada de un hombre.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Norte. Fue cubierto por una empalizada de palos. Delante de la empalizada se colocaron ocho vasijas. Una olla fina y policroma, dos ollas con pintura crema, dos cántaros, etc. En la base del contexto se encontraron tres planchitas de madera pulida, cinco valvas de choros, pasta seca de pintura rosada, un mate simple y otro pirograbado.

Elementos asociados: (T.36-E.888 al T.36-E.906).

6.2.41 TUMBA 37

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 130 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 31).

Fardos funerarios: se trata de un fardo simple casi cónico y aplastado que contiene los restos de un hombre de “edad senil”. El fardo mide 70 x 50 cm.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Norte. Delante de él se colocaron cinco ollas utilitarias y en la parte superior se depositó un cantarito en miniatura. Sobre el lado derecho del fardo se apoyó una pala agrícola grande.

Elementos asociados: (T.37-E.907 al T.37-E.916).

6.2.42 TUMBA 38

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 145 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 32).

Fardos funerarios: se trata de un par de fardos simples pertenecientes a un hombre adulto y a un niño. El primero mide 80 x 50 cm. y al interior se encontró un hombre adulto con turbante de tela color azul. Además se halló una lámina de plata, dos brazaletes y un vaso de plata de 16 cm. con diseño de rombos repujados. Finalmente se hallaron varios textiles de colores y un pañuelo a cuadros blanco, rojo y azul conteniendo mates. El segundo fardo midió: 58 x 40 cm. al interior se hallaron cuatro unkus y varias piezas de textilería.

Organización del contexto funerario: ambos fardos se encuentran juntos orientados al Norte. El fardo pequeño a la izquierda del mayor. Sobre el costado derecho del fardo del adulto se apoya una pala grande y se cubrió este con una empalizada de cañas muy deteriorada. Delante de la empalizada se colocaron cinco vasijas de cerámica una olla con pintura crema, una olla con asas que unen cuerpo y labio y una urna con pedestal.

Elementos asociados: (T.38-E.917 al T.38-E.942).

6.2.43 TUMBA 39

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 130 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 32).

Fardo funerario: se trata de un fardo simple que contiene los restos de una mujer. Presenta un envoltorio exterior de tejido burdo y mide 55 x 48 cm.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Norte. A la derecha del fardo se apoyo una regla de madera de 63 cm. mientras que al lado izquierdo se colocó un manojo de cañas. Delante del fardo se colocaron alineadas seis vasijas destacando un cántaro con cuerpo de trompo con decoración incisa en el gollete y otro cántaro con decoración polícroma y geométrica sobre fondo anaranjado. En la base del fardo se hallaron una aguja

de hueso, cuatro “espátulas” o punzones de hueso para textilería también llamadas “ruqui”. Posiblemente fue cubierto por una empalizada de cañas.

Elementos asociados: (T.39-E.952 al T.39-E.963).

6.2.44 TUMBA 40

Ubicación: se ubica en el sector II, en la parte noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 160 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 33).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y máscara de tela de color rojo. El fardo presenta una soga gruesa amarrando la cintura en tres vueltas. Mide: 85 x 56 cm. y contenía los restos de una “mujer senil”. Al interior se encontró un collar de semillas y dos piruros de piedra.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Oeste. Al lado izquierdo del fardo se colocó una bolsa de junco en posición vertical (contenía nueve templadores, ocho pushcas y un cono de algodón cardado), un costurero y un cántaro polícromo de cuerpo compuesto y una botella tipo *Lambayeque* en manufactura local. Luego fue cubierto por una empalizada de cañas tejidas con soguilla similar a una puerta. Delante de la empalizada se colocaron diez vasijas entre las que destacan una botella escultórica antropomorfa del estilo *anaranjado ornamental*, un cantarito *negro sobre crema*, dos ollas estilo *aquillado* y tres mates simples.

Elementos asociados: (T.40-E.968 al T.40-E.989).

6.2.45 TUMBA 41

Ubicación: se ubica en el sector II, en la parte noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 125 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 33).

Fardo funerario: se trata de un fardo casi redondo con exterior de algodón. Con restos de esterilla y soguillas de totora amarrando. Mide 80 x 60 cm.

Organización del contexto funerario: el fardo fue cubierto con una estera y se orienta al Oeste. Delante del fardo se colocaron cuatro vasijas, una con

decoración *negro sobre crema* en franjas y otra estilo aquillado. Al costado derecho se depositaron otras dos.

Elementos asociados: (T.41-E.990 al T.41-E.996).

6.2.46 TUMBA 42

Ubicación: se ubica en el sector III, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 130 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 34).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y máscara de tela de color amarillo. El fardo está cubierto por un tejido burdo de algodón y presenta un par de fajas de tela que se cruzan por el pecho. Mide: 85 x 56 cm.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Este. Sobre su lateral izquierdo se apoyó una pala pequeña y se apilaron dos vasijas tapadas con un mate por delante. Todo fue cubierto por una empalizada de cañas.

Elementos asociados: (T.42-E.997 al T.42-E.1000).

6.2.47 TUMBA 43

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 110 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 34).

Fardos funerarios: se trata de un par de fardos apiñados en muy mal estado de conservación, presentan restos de sogas de totora, esteras de junco y caña brava. Contenían los restos de una mujer y otro adulto no identificado.

Organización del contexto funerario: los fardos se orientan al Norte. Delante de ellos se apilaron trece vasijas entre las que destacan un cántaro polícromo totalmente fragmentado y ollas de asa horizontal con pintura crema. La mayoría de vasijas se encontró fragmentada.

Elementos asociados: (T.43-E.1001 al T.43-E.1015).

6.2.48 TUMBA 44A

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 180 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 35).

Fardo funerario: se trata de un fardo simple en mal estado de conservación amarrado con soguillas de totora. Este fardo mide 60 x 42 cm. contenía los restos de un hombre adulto. Dentro del fardo se encontraron dos quenas de hueso.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Norte. Frente a él se colocaron dos vasijas, un cántaro y una olla.

Elementos asociados: (T.44-E.1020 al T.44-E.1024).

6.2.49 TUMBA 44B

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 180 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 35).

Fardo funerario: se trata de un fardo simple en mal estado de conservación muy aplastado. Este fardo contenía los restos de una mujer adulta. Posiblemente dentro se hallaban un disco de plata repujada, cuentas de metal piedra y spondilus, y tres piruros de piedra labrada.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Norte. Debajo del mismo se halló una canasta larga conteniendo pushcas. A la izquierda del fardo se colocaron una olla simple y dos vasos muy fragmentados. También se hallaron cuarentaseis agujas, seis pushcas, una planchita de madera dentro de una canasta cilíndrica de junco.

Elementos asociados: (T.44-E.1025 al T.44-E.1030).

6.2.50 TUMBA 44C

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 180 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 35).

Fardo funerario: se trata de un fardo simple en mal estado de conservación. que contenía los restos de una mujer adulta. Dentro del fardo se encontraron dos punzones de hueso “ruqui”.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Norte. A un lado se depositaron dos cántaros escultóricos uno de rostro zoomorfo y el otro

caragollete con zigzag en franja blanca y roja. Al otro lado se colocaron una olla y un cántaro. Debajo de todo se halló una regla de madera de 56 cm.

Elementos asociados: (T.44-E.1031 al T.44-E.1038).

6.2.51 TUMBA 45A

Ubicación: se ubica en el sector II, en la parte noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 170 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 36).

Fardos funerarios: se trata de un par de fardos simples de cobertura burda con restos de soguilla al exterior. Miden 78 x 47 cm. pertenecieron a dos mujeres. Una adulta con brazaletes de cobre y la otra de avanzada edad.

Organización del contexto funerario: los fardos se colocaron uno al lado del otro orientados al Norte. Sobre ellos se hallaron una olla simple y un mate en forma de cucharón.

Elementos asociados: (T.45-E.1042 al T.45-E.1045).

6.2.52 TUMBA 45B

Ubicación: se ubica en el sector II, en la parte noroeste de la plataforma superior, en un pozo simple a 200 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 36).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y máscara de tela color blanco-amarillo. En el turbante lleva un penacho de plumas de papagayo. El fardo mide 120 x 55 cm.

Organización del contexto funerario: el fardo se orienta al Norte y fue cubierto por una estera. Delante de él se colocaron siete vasijas compuestas por ollas simples (una del estilo *aquillado*). A la derecha e izquierda del fardo se colocaron verticalmente dos palas agrícolas una grande y otra pequeña respectivamente. Todo fue cubierto por una empalizada de palos y troncos de *sauce*, *pacay* y cañas.

Elementos asociados: (T.45-E.1046 al T.45-E.1055).

6.2.53 TUMBA 46

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 170 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 37).

Fardo funerario: se trata de un fardo simple cubierto con telas burdas de algodón, sobre una red de fibra vegetal. Contiene los restos de una mujer de avanzada edad. Mide 70 cm. dentro del fardo se halló un atado conteniendo catorce ovillos de algodón, cuatro piruros de piedra, un peine de espinas y un paño de algodón.

Organización del contexto funerario: el fardo no especifica orientación. A su costado derecho se colocaron dos mates grandes y simples y un cántaro. Al otro lado un haz de ocho palos de 65 cm. (templadores) y dos reglas de chonta. Además de una olla, cuatro mates, siete cañitas con pigmentos de colores y tres “ruquis” (punzones o espátulas de hueso). Todo ello fue cubierto y protegido por una empalizada de cañas.

Elementos asociados: (T.46-E.1056 al T.46-E.1072).

6.2.54 TUMBA 47

Ubicación: se ubica en el sector III, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 200 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 37).

Fardos funerarios: se trata de un par de fardos simples de cobertura burda en mal estado de conservación. El primero mide 80 x 48 cm. y perteneció a una mujer de avanzada edad. El otro fardo perteneció a un hombre y se encontró aplastado. Al interior contenía tejidos polícromos.

Organización del contexto funerario: los fardos se colocaron uno encima del otro apilados y orientados al Este. Razón por la cual el segundo (del varón) se encontró aplastado. Sobre el pecho tenía un pajarito artificial hecho con plumas negras y amarillas sobre una camilla. Delante de los fardos se colocaron dos mates y dos ollas simples lamentablemente no dibujadas. Todo el conjunto funerario fue cubierto por una gran empalizada compuesta por una “caña

Guayaquil" (195 cm.), un palo nudoso (terronera de 156 cm.), una pala agrícola grande (130 cm.), una "lanza" de madera (145 cm) y una reja de madera (93 cm.).

Elementos asociados: (T.47-E.1073 al T.47-E.1086).

6.2.55 TUMBA 48

Ubicación: se ubica en el sector III, en la parte noreste de la plataforma superior, en un pozo simple a 200 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 38).

Fardos funerarios: se trata de un fardo funerario en muy mal estado de conservación que presentaba los huesos desarticulados y los envoltorios desechos. Según Zegarra posiblemente fue profanado. Contenía los restos de un individuo de sexo masculino.

Organización del contexto funerario: posiblemente el fardo se orientó al Norte. A su alrededor se colocaron siete vasijas, una del estilo *Lima tardío*, dos del estilo *aquillado* y cuatro ollas. Al lado del fardo se colocaron verticalmente dos instrumentos agrícolas: dos palas grandes.

Elementos asociados: (T.48-E.1113 al T.48-E.1122).

6.2.56 TUMBA 49

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 200 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 38).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y mascara de tela (no señala el color). Se encontró en muy mal estado de conservación. Contenía los restos de una mujer de avanzada edad. Midió: 90 x 45 cm. dentro del fardo se encontraron cuatro piezas de algodón.

Organización del contexto funerario: el fardo se colocó orientado al Norte. A sus pies, al lado derecho se colocaron tres de mates simples apilados y dos manojos: uno de cañas (templadores) y otro de estacas y una regla de madera de 51 cm. Al lado opuesto (izquierda) se colocó una canasta cilíndrica de junco conteniendo pushcas e hilos amarrados. Al frente del fardo dos matecitos con

frejoles y dos ollas (una estilo aquillado) y un cántaro. Hacia atrás del fardo un cántaro grande caragollete con decoración geométrica en rojo y blanco. Debajo del fardo se halló un vaso fragmentado.

Elementos asociados: (T.49-E.1133 al T.49-E.1153).

6.2.57 TUMBA 50

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 180 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 39).

Fardo funerario: se trata de un fardo funerario envuelto en tela simple en muy mal estado de conservación. Contenía los restos de una mujer de edad avanzada. Midió: 84 x 48 cm.

Organización del contexto funerario: el fardo se colocó orientado al Norte. A sus pies, al lado derecho se colocaron dos cántaros *cuerpo de trompo* y otro más al lado izquierdo. Junto a este último se hallaron dos mates pirograbados apilados y una pala agrícola grande y otra pequeña apoyadas verticalmente. Todo el conjunto fue protegido por una empalizada de siete palos deteriorados, entre ellos sobresalía una caña de 172 cm. con un penacho de lana afelpada color amarillo.

Elementos asociados: (T.50-E.1271 al T.50-E.1279).

6.2.58 TUMBA 51

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en un pozo simple a 250 cm. de profundidad. (Láminas 9 y 39).

Fardo funerario: se trata de un fardo grande con falsa cabeza y mascara de tela de color rojo. Este fardo midió: 95 cm. aproximadamente.

Organización del contexto funerario: el fardo se colocó orientado al Norte. Cubriendo el rostro del fardo se colocó una suerte de pañolón listado de tres colores. A sus pies, se depositaron en fila formando un semicírculo cinco ollas, ocho mates, algunos conteniendo alimentos, otros se apilan como tapa de ollas y a un lado un manojo de templadores de telar. Dentro de las vasijas tenemos

tres ollas simples de asa vertical, una sin asas del estilo aquillado y una olla de asas horizontales, decorada con diseños de aves propias de la costa Sur. Los mates simples contienen restos de anchovetas, cuy y maíz. Finalmente todo el conjunto fue cubierto por una estera de juco y sobre ella depositó una empalizada de troncos de lúcumá alternada con caña protegiendo el contexto.

Elementos asociados: (T.51-E.1280 al T.51-E.1295).

6.2.59 TUMBA 52

Ubicación: se ubica en el sector I, en la parte central de la plataforma superior, en una suerte de cámara funeraria compuesta por una pared en el lado Sur de la cámara revestida por 20 adobes rectangulares, tal como describe Zegarra: *“colocados 15 de estos verticalmente es decir fuera de lo usual y en 3 hiladas, y los otros 5 de cabeza en una sola columna pero formando una sola pared con los otros. Y en el extremo opuesto una columna de adobitos que no alcanza a cubrir la altura de esa estructura.*

En la pared opuesta o noreste, hay otra pequeña estructura de adobitos, o sea que esta cámara estuvo a medias revestida de adobitos o fueron destruidos los otros cuando se removió esta tumba.”. (Zegarra 1960; Tomo II)

A 200 cm. de profundidad, la pared tiene 140 cm. de alto y la cámara 200 cm. de ancho. Posiblemente tuvo un techo de “madera y esteras”. (Láminas 9 y 40).

Fardos funerarios: no se halló el fardo pues la cámara ya había sido profanada. Solo se encontraron: “una gran cantidad de trapos muy viejos de algodón simple y decorados... lo mismo que mates simples... y algunos pirograbados...”. (Zegarra 1960; Tomo II). Abundante material revuelto y despedazado, esa sería su impresión. También menciona luego: fragmentos de huesos humanos, pedazos de algodón y soguillas de totora.

Organización del contexto funerario: la pared Sur de la cámara es la mejor preparada, lo que indicaría que como en los casos anteriores el fardo se apoyaba en ella, estando orientado al Norte. También se encontraron al interior

(sin mencionar distribución) diez vasijas de cerámica y cinco mates tres de los cuales se hallaban pirograbados. Las vasijas corresponden a dos urnas con pedestal y decoración de líneas negro sobre crema, un cántaro caragollete, de “cuerpo de trompo” con decoración incisa en el rostro, otro caragollete con decoración pintada en rojo y blanco, cuatro cántaros de gollete compuesto unido por asas laterales, ollas.

Elementos asociados: (T.52-E.1305 al T.52-E.1153).

VII ESTILOS ASOCIADOS

El primer objetivo de nuestra tesis consiste en clasificar la colección de los contextos funerarios registrados por Iriarte y Zegarra y definir su posición cronológica.

Para lograr estos objetivos debemos exponer los estilos cerámicos presentes en cada uno de los contextos funerarios identificados. Nuestro análisis permitió identificar dos grupos definidos uno compuesto por estilos locales y el otro por estilos foráneos. Los primeros permitirán mostrar el uso simultáneo y generalizado de estos estilos en la mayor parte de los contextos funerarios. Mientras que el segundo grupo permite cruzar información y establecer cronología relativa, relacionando el componente cultural de Huallamarca con el de otros sitios arqueológicos con secuencias cronológicas conocidas.

7.1 Estilos asociados

Los componentes estilísticos identificados en los contextos funerarios presentan mayoritariamente conjuntos cerámicos de clara filiación local y algunos ejemplares de ascendencia foránea.

Dentro de este marco los de filiación local se organizan en grupos estilísticos sumamente estables. Estos son: *Ichma aquillado*, *Ichma anaranjado ornamental*, *Ichma inciso punzonado*, *cántaros caragolletes* y alfarería ordinaria simple compuesta por cántaros y ollas. Mientras que los de ascendencia foránea llegan como piezas de intercambio tanto del Norte (*Lambayeque*, *Chancay* y *Tricolor Geométrico*) como del Sur (*Chincha* e *Ica*). A partir de allí algunos elementos decorativos de los estilos foráneos son reproducidos sobre las formas locales. En otros casos se utilizan pigmentos o técnicas decorativas foráneas para lograr variabilidad en las formas ordinarias locales. En este caso se crean tipos decorativos (crema chorreado y negro sobre crema) con un carácter claramente “transgresor”, ya que no se relacionan con una forma

cerámica en particular. Por el contrario se aplica sobre una amplia variedad de formas irrumpiendo en los cánones locales. (Dolorier y Casas 2009a).

7.1.1 Estilos locales

a.- estilo *Ichma aquillado*: se trata de un estilo muy simple y aparentemente ordinario, sin embargo, es uno de los estilos más diagnósticos para definir cronología, pues presenta características muy saltantes y por su abundancia aparece en la mayoría de los contextos funerarios (57.5%). Los elementos morfológicos principales para definir el estilo *Ichma aquillado* son cuatro: cuerpo globular o aquillado con ausencia de asas, cuello aquillado, cuello con anillo cóncavo y aplicación cónica. Estos elementos conjugados crean variantes dentro del estilo, sin por ello perder su identidad. Debemos señalar que estos parámetros no son tan rígidos y puede faltar uno u otro de los elementos, e incluso se le pueden incorporar variantes (un asa y un pedestal anular) que podrían llegar a transformar radicalmente las formas tipo (ollas y cuencos) y generar formas nuevas (jarras y urnas) dentro del estilo. (Dolorier y Casas 2009a).

La suma y combinación de estos elementos originó grupos morfológicos muy diagnósticos. (Lámina 41), (Cuadro 5).

- ollas simples (AS) (41 A)
- ollas aquilladas (AA) (41 B)
- ollas con rodete (AR) (41 C)
- jarras (AJ) (41 D)
- cuencos (AC) (41 E)
- urnas (AU) (41 F)

b.- estilo *Ichma anaranjado ornamental*: Se trata probablemente del estilo más conspicuo de la producción local, pero no necesariamente el más popular. Podría equivaler al estilo propio de las élites locales y a

la muestra más original y artística de lo que se viene llamando Ichma Inicial o Temprano.

Este se define principalmente por la presencia activa de un color anaranjado rojizo que cubre como fondo buena parte de la superficie de las piezas, o también puede conformar diseños menores.

Se trata de un estilo muy complejo a nivel morfológico y de diseño. Al parecer nos encontramos frente a un estilo principalmente ornamental (pictórico y escultórico), que presenta elementos decorativos más o menos estables. Debido a su complejidad se puede organizar en dos subgrupos definidos por variables morfológicas y decorativas. Por un lado tenemos formas simples decoradas con grecas y rombos desarrollados sobre una banda horizontal y fondo anaranjado. Y por el otro tenemos un segundo subgrupo definido por una decoración de líneas negras y blancas realizadas sobre un fondo anaranjado y blanco en piezas escultóricas. (Dolorier y Casas 2009a). (Lámina 45 d),(Cuadro 7).

c.- estilo *Ichma inciso Punzonado*: se puede caracterizar a partir de cuatro componentes estrechamente interconectados: incisión y puntos, característica de diseño, forma y baño amarillo pálido. Así, observamos que producto de su combinación se origina un estilo estable y coherente en formas y contenidos.

Los diseños pueden ser en bandas horizontales en forma de zigzag simple, doble, compuesto; diseños en ojival, rómbico y aspas. También se hallan presentes diseños verticales donde predominan los escalonados, banderillas, chebrones y bandas verticales, etc.

Las vasijas se halla en dos formas básicas: cántaros y ollas. En primer lugar tenemos una clase específica de cántaro (de 23 a 28 cm. de alto) de cuerpo globular achatado, o de hombros altos y base cónica

aplanada (cuerpo de trompo), y gollete convexo. El segundo tipo corresponde a una variedad de olla de cuello medio o alto y divergente. Una particularidad es que el diámetro del cuerpo suele ser menor o igual que el de la boca de las vasijas.

Los cántaros se decoran en la cara externa del gollete mientras que las ollas lo hacen en la cara interna de los cuellos en una suerte de oposición y complemento. Finalmente toda la pieza recibe un baño amarillo pálido en la superficie externa de ambas clases de vasijas enlazándolas entre sí.

Esta modalidad técnica y decorativa se ejecuta también sobre botellas escultóricas de doble cuerpo o sobre cántaros de cara gollete. ((Dolorier y Casas 2009a). (Lámina 42 G), (Cuadro 7 y 8).

- ollas
- cántaros
- escultóricos

d.- *Ichma escultórico*: se trata de un cuerpo complejo de vasijas mal estudiadas. En este caso se han encontrado pequeñas jarras, botellas y vasos con formas antropomorfas, zoomorfas o geométricas. Generalmente no llevan decoración pictórica y su manufactura modelada es bastante rústica. (Lámina 45 F).

e.- cántaros: los cántaros se organizan en cinco subgrupos muy emparentados. En primer lugar tenemos una clase de cántaro de cuerpo de hombros altos y base cónica aplanada (cuerpo en forma de trompo), asas verticales a la altura del ecuador y gollete convexo. Esta forma de cántaro es muy característica y diagnóstica. Comparte características con los del estilo *Ichma inciso Punzonado* y un subgrupo de cántaros con caragollete decorados. Los cántaros del tipo *caragollete* llevan el rostro de un personaje de ojos grandes, nariz aguileña y orejas cónicas

salientes. (Tienen mucho parecido con aquellos vasos de plata repujada denominados “narizones” de la costa norte y central). Generalmente en el cuerpo llevan una decoración simétrica pintada en franjas rojas sobre pasta natural marcando diseños alados y volutas. Junto a ellos aparece un grupo de pequeñas jarras o botellas también caragollete con decoración rojo y blanco en zigzag sobre la superficie natural. Otro subgrupo bastante más numeroso y simple es el de los cántaros de cuerpo globular con gollete convexo y un subgrupo con gollete alto, recto y evertido. Finalmente un último subgrupo bastante heterogéneo a nivel formal lo componen los cántaros de gollete compuesto. En este caso el cuerpo puede ser globular, carenado o en forma ovoide. Otra particularidad de este tipo, es que las asas verticales unen el cuerpo con la primera mitad del gollete. También pueden presentar decoración en el tipo *crema chorreado*. (Lámina 42), (Cuadro 6).

- caragollete grande y pequeño (42 A)
- cuerpo de trompo (42 B)
- cuerpo globular (42 C)
- gollete alto y evertido (42 D)
- gollete compuesto (42 E)

f.- ollas: Las ollas corresponde al género más numeroso de vasijas y se subdividen en dos grupos, por un lado las ollas de asa vertical y otro de asa horizontal. El primer grupo presenta mayor variabilidad en sus formas. **Olla de asa vertical:** este grupo fue subdividido en seis subgrupos. El primero es el más número y corresponde a las ollas de cuerpo globular simple con borde corto y divergente. Las asas son pequeñas, cilíndricas y se ubican en el tercio superior del cuerpo sobre el ecuador. Las diferencias más visibles entre unas u otras ollas se

producen en el tamaño, que varían desde muy grande, grande, medianas y pequeñas.

Otro subgrupo corresponde a vasijas de cuello y borde alto y muy evertido, cuyo cuerpo tiende a ser ligeramente achatado y de base cónica. A diferencia del anterior posiblemente el diámetro máximo del cuerpo sea menor o igual al diámetro de la boca de la vasija. Estas características las emparentan con las ollas del estilo *Inciso Punzonado*.

Al tercer subgrupo pertenecen las ollas de cuello alto y recto. En este caso el cuerpo es globular achatado y puede insinuar un aquillamiento.

En el cuarto subgrupo tenemos ollas con cuello de borde cóncavo.

El quinto grupo es una variedad de olla pequeña de cuerpo globular y cuello suavizado, sin ángulo de inflexión como una continuidad del cuerpo.

El sexto subgrupo corresponde a un tipo de ollas de cuerpo globular achatado semi aquillado de base cónica, con bordes rectos divergentes y asas verticales que unen la parte media del cuello con la parte superior del cuerpo.

Sólo en muy pocas ollas se ha podido percibir decoración pintada (tipo *crema chorreado*), por el contrario la presencia de gruesas capas de hollín en superficie son indicadoras de un uso plenamente utilitario.

(Láminas 43 y 44), (Cuadro 4).

- cuello simple asa vertical (43 A, B, C, D)
- cuello evertido unido al asa vertical (44 A)
- cuello alto y recto asa vertical (44 B)
- cuello cóncavo asa vertical (44 C)
- cuello alto evertido asa vertical (44 D)
- cuello suavizado asa vertical (44 E)

Olla de asa horizontal: Este grupo se diferencia del anterior en que se hallan en menor número pero también presenta variabilidad en cuanto a las formas. Fue subdividido en dos subgrupos uno de ollas con borde cóncavo o cóncavo de labio divergente, y otro subgrupo de ollas con borde evertido (corto o alto). En ambos subgrupos se encuentran cuerpos de forma globular, achatado o aquillado, mientras que sólo en el primero las tenemos de hombro alto, cuerpo alargado u ovoide y base cónica.

Las asas se ubican siempre en el tercio o cuarto superior del cuerpo, muy cerca del cuello. A diferencia de las ollas de asa vertical este grupo presenta un mayor porcentaje de ejemplares decorados del tipo *crema chorreado*. Al parecer este tipo adquirirá una mayor duración en el tiempo creando luego una variedad de estilos más tardíos. (Lámina 45), (cuadro 4).

- cuello evertido asa horizontal (45 A)
- cuello cóncavo asa Horizontal (45 B)

g.- tipo negro sobre crema o blanco:

Se trata de un tipo pictórico que emplea normas bastante precisas para la ejecución de sus diseños. Su ejecución comienza principalmente por aplicar un engobe blanco o crema sobre el cuello y/o campo superior del cuerpo de las vasijas. Sobre este se ejecutan diseños geométricos en líneas negras. Como norma se delimitan en negro franjas paralelas y verticales descolgadas del cuello de los recipientes, y al interior se practican trazos entrelazados o puntos y guiones alineados. También se pueden crear amplios paneles trapezoidales sobre la mitad superior del cuerpo y luego subdivididos verticalmente. Otra modalidad consiste en elaborar franjas verticales irradiadas desde el cuello de color crema sobre la superficie del cuerpo, y sobre ellas se bosquejan los trazos

antes señalados. Finalmente como complemento a ambas modalidades, los bordes suelen ser decorados por blondas semicirculares concéntricas o círculos seccionados. (Bazán 1991; Guerrero 2004; Vallejo 2004; Dolorier y Casas 2009a)

Corresponde a un estilo transgresor pues no se asocia a una forma en particular que le sea exclusiva, aunque guarda preferencia por ánforas y jarras del estilo Aquillado, también se encuentra en cántaros (de gollete compuesto y acombado), botellas y jarras pequeñas. (Dolorier y Casas 2009a). (Lámina 45 E), (Cuadro 8).

h.- tipo *crema chorreado*: se trata de un tipo decorativo definitivamente transgresor. No se le relaciona con un grupo morfológico alfarero en particular, por el contrario, su técnica y modo de diseño puede irrumpir casi en cualquier forma estilística, simple o compleja.

Comprende un engobe crema blanquecino que se aplica mediante gruesos brochazos bastante desprolijos. Estos se realizan principalmente sobre el labio de las vasijas generando un chorreo, alrededor del cuello, sobre o circundando las asas, o mediante trazos verticales en el cuerpo de las vasijas motivando una suerte de franjas radiadas. (Lámina 45 A, B), (Cuadro 8).

Las formas en las cuales se suele presentar son de lo más variadas, se puede aplicar sobre piezas del estilo Aquillado (sean urnas (ánforas) y jarras), y sobre una variedad de ollas, botellas y cántaros simples compuestos de la alfarería ordinaria. (Dolorier y Casas 2009a).

i.- estilo *Nievería*: se trata de un estilo ampliamente conocido en la literatura local. De él se identificaron tres piezas (especímenes 515, 517 y 1114) correspondientes a sólo dos contextos funerarios: tumba 17 (las dos primeras) y tumba 48. Se trataría de un par de ollas y una botella bastante típica. (Lámina 45 C), (cuadro 3).

7.1.2 Estilos foráneos

a.- **estilo *Lambayeque***: el estilo *Lambayeque* también se encuentra ampliamente documentado en la costa central sobre todo para los sitios de Ancón y Pachacamac. (Uhle 1903; Ravines 1981, Kaulicke 1997). En Huallamarca se han hallado piezas vinculadas con ese estilo, sobre todo las relacionadas con la figura del “huaco Rey”. Al parecer también se reproducen piezas con cánones, manufactura y materiales locales. (T33 E853; y T40 E972), (Lámina 45 G), (Cuadro 7).

b.- **estilo *Tricolor Geométrico***: Se trata de un estilo con componentes que le son propios y exclusivos, plasmados en una organización bien definida, donde cada elemento adquiere valor y distintos niveles de integración.

La decoración fue nuestro principal elemento de clasificación. Para ello, retomamos los criterios básicos de la subdivisión de Willey (Willey 1943) para la descripción y análisis.

Tricolor Geométrico – Base Blanca: sobre un fondo blanco, se tiende a generar amplios paneles trapezoidales subdivididos en horizontales (generando rectángulos) enmarcados con una banda roja delineada en negro. Al interior de estos paneles de marco rojo se inscriben principalmente dos tipos de diseño: rombos y escalonados. (T33 E853)

Tricolor Geométrico – Base Roja: sobre un fondo rojo se tiende a generar amplios paneles trapezoidales, algunas veces enmarcados con una banda blanca. Los paneles pueden ser aun subdivididos en forma vertical, con franjas blancas delineadas en negro. Al interior ocupando el espacio central se suele ubicar caritas o rostros de vista frontal. Junto con ellas una suerte de “plumas” “aserradas” (o espigas). En los intersticios se dibujan en blanco y sin borde, pequeñas serpientes (o

gusanos) rellenas con puntos negros. (T4 E64; T25 E673 y E674).
(Dolorier y Casas 2009b). (Lámina 45 G), (Cuadro 7),

VIII CRONOLOGÍA RELATIVA

8.1 Estilos locales con valor cronológico: dentro de la multiplicidad de los estilos locales y foráneos presentados, consideramos que algunos son más útiles y diagnósticos que otros para realizar el análisis de las relaciones internas y externas de la colección. Por ejemplo: el estilo *Ichma anaranjado ornamental* es altamente diagnóstico para este período en particular, y aparece bien representado en la bibliografía local. Ello nos permite enlazar la colección de Huallamarca con otras colecciones de la época como Ancón y Pachacamac. Sin embargo, su baja frecuencia dentro de la colección nos limita el establecer los vínculos estilísticos internos. Algo similar sucede con el estilo *Ichma inciso Punzonado (Hualla)*, que presenta una baja frecuencia dentro de la colección. A ello se suma un mal empleo de la categoría, pues al primar en su definición “tradicional” factores técnico-tipológicos fue mal caracterizado. Las vasijas ordinarias a pesar de su abundancia no suelen ser un buen indicador cronológico debido a su simpleza y alta variabilidad.

Finalmente encontramos en el estilo *Ichma aquillado* un vehículo para explorar los vínculos internos de la colección pues se encuentra bien caracterizado y su alta frecuencia dentro de la colección (57.5%) nos permitió articularla. Del mismo modo los tipos *crema chorreado* y *negro/crema*, también tienen amplia distribución significando el 32.1% de la colección, que sumado al estilo *aquillado* articulan el 64.4% de la misma. (Cuadros 3 y 4).

8.1.1 el estilo *Ichma aquillado* como enlace de contextos: Como ya se mencionó, este estilo – a pesar de su relativa simpleza – es muy característico y diagnóstico. Se le seleccionó pues consideramos que para efectos de cronología y correlación cumple con algunos requisitos importantes, como por ejemplo: estabilidad de rasgos, su abundancia cuantitativa dentro de la colección, amplia distribución regional (Ancón, Conde de las Torres y Pachacamac) y breve producción como distintivo de una época.

Para el caso de Huallamarca, de los 59 contextos funerarios aislados, el estilo *Ichma aquillado* (en cualquiera de sus variantes) se halla presente en 34 de estos. Ello equivale al 57.5% del total, pero si consideramos que del total de contextos funerarios 4 no presentan cerámica asociada, ese porcentaje subiría al 61.8% de representación. Ello nos refuerza la idea que se trataría de un estilo morfológico común a la época, y que debido a la presencia de hollín en su superficie externa competiría en producción y preferencia con otras formas simples o domésticas.

Los tipos de mayor abundancia son las ollas aquilladas (32%), seguidas de ollas simples (24.5%) ollas con rodete (13.2%), urnas (18.8%) y finalmente cuencos y jarras (7.5% y 3.7% respectivamente). Todas ellas hacen un total de 53 vasijas plenamente identificadas con el estilo, equivalentes al 21.11% del total de vasijas registradas en la colección (251 vasijas en total). (Cuadros 3 y 5).

Las vasijas del estilo *Ichma aquillado* comparten claramente los mismos contextos funerarios con vasijas de otros estilos. Su asociación con el estilo *Ichma anaranjado ornamental*, *Ichma inciso punzonado* y con los cántaros del tipo *cuerpo de trompo* o *caragollete* es recurrente. Sin embargo, comparte una mayor frecuencia con los tipos *crema chorreado* y *negro/crema*. Tiene una coincidencia del 78.9% con respecto a estos tipos. Quienes como ya dijimos, sumados abarcan el 64.4% de la colección. (Cuadro 11 y 12).

8.1.2 tipos: *crema chorreado* y *negro/crema* como elementos de cambio:

A diferencia del estilo *Ichma aquillado* que revelaría estabilidad cronológica y cultural, los tipos *negro sobre crema* y *crema chorreado* posiblemente permiten observar el inicio de una tendencia al cambio hacia la fase siguiente. Como ya se mencionó en esta etapa ambos “tipos decorativos” se relacionan libremente con un amplio grupo de formas y estilos, sobre todo con los tipos ordinarios. Observamos también que la mayor frecuencia de esta decoración se encuentra

sobre los dos tipos de ollas de *asa horizontal*; también sobre jarritas, botellas pequeñas y cantaritos; además de *cántaros de gollete compuesto* con asas laterales; finalmente también se aprecian sobre urnas y jarras del estilo *Ichma aquillado*. (Cuadros 4, 8 y 12).

De otro lado, en las ollas ordinarias de asa vertical (que son de lejos las más abundantes) este tipo de decoración no es frecuente.

Es necesario aclarar que esta técnica (brochazo libre), material (pigmento crema) y tipos decorativos se popularizarán luego en el Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío. (Bazán 1991; Eeckhout 2004, Guerrero 2008, Vallejo 2009).

En los cuadros 11 y 12, se aprecia una seriación de los contextos funerarios tomando como parámetro de referencia la recurrencia del estilo *aquillado* y de los tipos *crema chorreado* y *negro/crema*. En él se puede apreciar su estrecha relación cronológica, ya que comparten espacio en el 25.4% de los contextos. Una cuarta parte del total. Junto a ellos también existe una total correspondencia de los tipos decorativos *rojo* y *rojo/crema* de los cántaros y jarras caragolletes. También los cántaros de gollete compuesto y del estilo *anaranjado ornamental*.

Ejemplos importantes de esta concordancia de estilos y tipos decorativos se pueden apreciar en los contextos funerarios 16, 25, 40, 49 y 52, que involucra de tres a cuatro estilos en simultáneo. Sin considerar la presencia de ollas y cántaros simples.

8.2 Estilos foráneos y correspondencia cronológica: Los estilos foráneos llegan a la costa central en calidad de piezas de prestigio e intercambio y lo hacen involucrando un espectro territorial amplio y principalmente costero. Al parecer las piezas son prontamente reproducidas por los artesanos locales, adaptando los diseños foráneos sobre formas de factura local. (Dolorier y Casas 2009b). En su defecto también podrían estar reproduciendo aspectos formales bajo cánones propios. En estos casos sólo se reproducen algunos diseños y formas parciales sin llegar a asimilar sus contenidos simbólicos.

De todos los estilos foráneos presentes en la colección consideramos que uno de ellos resulta ser el más diagnóstico y útil para establecer correlaciones cronológicas. Este es el estilo *Tricolor Geométrico* procedente de los valles de Huaral y Huaura que se le encuentra tanto en estado original, como en reproducciones locales. Este estilo es abundante en Ancón y se halla presente también en Pachacamac. Es ubicado por Kaulicke dentro de la secuencia cronológica de la costa norcentral (Huaura, Huaral y Ancón) principalmente en la fase inicial del Período Intermedio Tardío (PIT 1-3).

8.2.1 Tricolor Geométrico en Huallamarca: A partir de su caracterización se le puede utilizar como una categoría de análisis rigurosa y buscar los elementos comparativos que hacen posible su confrontación con los materiales presentes en Huallamarca. Ello permitirá evaluar la distribución, grado de influencia y alcances cronológicos del estilo.

Tricolor Geométrico – Base Roja: se han hallado 2 típicos especímenes correspondientes a este estilo (T.25 – E.673 y T.25 – E.674). Se trata de dos cántaros uno de cuerpo ovoide y el otro de cuerpo aquillado, ambos con asas laterales que une el cuerpo con el cuello. Un tercer ejemplar (T.4 – E.64) corresponde a una botella de doble cuerpo con esta decoración. Se trata de un ejemplar atípico de este estilo y al parecer se trataría de una botella de manufactura y estilo local con decoración tricolor geométrica. (Lámina 45).

Tricolor Geométrico – Base Blanca: para este estilo tenemos un solo ejemplar registrado (T.33 – E.853), se trata de una botella caragollete cuya forma recuerda en algo a las botellas del estilo *Lambayeque*, pero en este caso lleva una decoración de líneas rojas escalonadas al interior de un panel trapezoidal sobre fondo blanco. El rostro del personaje no corresponde al típico rostro inciso de “huaco rey”. Por el contrario guarda mayor correspondencia con el rostro de vasijas antropomorfas de factura Ichma escultórico. (Lámina 45).

Nuevamente, observando en el Cuadro12 se puede apreciar la total correspondencia de los estilos foráneos con los estilos locales. En este caso los contextos funerarios 4B, 25 y 40 son de suma importancia pues permiten enlazar la colección con otras secuencias de la costa central y norcentral.

8.3 Cronología de la colección: para fechar los contextos funerarios de Huallamarca comparamos los estilos alfareros identificados con el “esquema de correlaciones cronológicas” presentado por Kaulicke para el sitio arqueológico de Ancón. (Kaulicke 1997). Así comprobamos que un factor importante para establecer correlaciones es el llamado estilo *Tricolor Geométrico* en sus dos modalidades (base roja y base blanca), que en la secuencia de Kaulicke se ubica en la primera parte del Período Intermedio Tardío (PIT 1-3).

Junto a ello encontramos que el estilo *Ichma aquillado* y los tipos *crema chorreado* y *negro/crema* no sólo son contemporáneos, sino que además son factores de articulación cronológica de la colección. Entonces estamos en condiciones de proponer que los contextos funerarios de Huallamarca presentan coherencia cultural y unidad temporal. De este modo podríamos afinar la cronología y fechar relativamente la colección en la primera parte del Período Intermedio Tardío (PIT 1-3).

Este planteamiento concuerda estilísticamente en gran medida con los planteamientos y secuencias elaboradas por Bazán (Ichma Inicial), Guerrero y Vallejo (Ychsma Temprano. (Bazán 1991, 2009; Vallejo 1998, 2004; y Guerrero 2004).

IX TIPO DE ENTERRAMIENTO Y OBJETOS ASOCIADOS

9.1 Tipo de enterramiento

El modo de enterramiento en Huallamarca presenta características particulares que hemos sintetizado y organizado en dos categorías: tipo de fardo y tipo de entierro.

9.1.1 Tipo de fardos funerarios: hemos podido identificar 6 tipos de fardos, comparables con la clasificación del patrón funerario elaborado por Díaz y Vallejo con contextos funerarios de La Rinconada y Armatambo (Díaz y Vallejo 2005).

a.- Fardo grande y semiesférico: Para definir este tipo de fardo tenemos un solo ejemplo representado por la tumba 13 que se halló intacto. Sin embargo, podríamos presumir que el de la tumba 1 y posiblemente de la tumba 52 pudieron presentar las mismas características.

Se trata de un fardo grande de 120 cm. de alto por 100 cm. de ancho. Externamente es de forma semiesférica y se hallaba cubierto con una esterilla y una tela de algodón simple que protegía un envoltorio de mejor calidad. Retirada la cobertura superficial, se aprecia un gran fardo amarrado con gruesas sogas en forma espiral. Bajo estas amarras se puede ver un envoltorio sujetado con una red, y una suerte de soportes verticales de cañas. Como añadidos exteriores se observan una faja horizontal decorada en damero y pequeñas bolsas de lana amarradas a ella. (Lámina 46).

El fardo de la tumba 13 se encontró apoyado sobre la pared Sur de la tumba, con la mirada orientada al Norte. Algo similar se apreciaría en la tumba 1 – que si bien se hallaba depredada – la impronta de un petate, así como los humores expelidos por el fardo, manchaban el piso de barro e indicaban su ubicación al interior de la tumba. Al parecer fue

apoyado a la pared de adobes (al Sur de la tumba) con la mirada orientada al Norte. Similar ubicación correspondió al fardo de la tumba 52.

b.- Fardo con falsa cabeza y máscara roja: Se trata de un grupo bien definido de fardos altos y alargados de 80 a 100 cm. de alto. Suelen ser de forma cilíndrica achatada, con falsa cabeza conformada por una almohadilla de tela pintada de rojo. El fardo puede presentar un sujetador interno hecho con amarre de soguillas y cubriéndolas una red de fibra vegetal. Envolviendo estas un cobertor simple de tela de algodón de color claro al cual se adhiere la falsa (los fardos excavados por Valladolid en 1992 que se hallan presentes en la exposición del museo, llevan una suerte de camiseta con pliegues teñida de azul y anaranjado).

La falsa cabeza es cuadrangular, trabajada sobre una suerte de mota de tela rellena con algodón, esta se cose sobre el fardo, se pinta de rojo dejando los ojos circulares en blanco delimitados en negro. A este rostro se adiciona una nariz de madera (que corta el rostro en simetría vertical) y cabello de fibra vegetal (maguey) teñido de negro.

En dos casos los fardos de este tipo llevan atada a la altura de la cintura una faja ancha con diseño en damero de color azul y blanco. A esta faja se amarran pequeñas bolsitas de lana. Algo similar se observó en el fardo semiesférico. Otro llevó adicionalmente una faja de tela cruzada al pecho. Además otro ejemplar presentó una soga gruesa amarrada a la cintura. (Lámina 46).

c.- Fardo con falsa cabeza y máscara blanca o amarillo: Se trata de un grupo de fardos altos y alargados de 80 a 100 cm. de alto. Suelen ser de forma cilíndrica achatada, con falsa cabeza conformada por una

almohadilla de tela pintada de blanco o amarillo. La conformación interna del fardo es igual al tipo anterior.

La falsa cabeza es cuadrangular, trabajada sobre una mota de tela cosida al fardo. Esta se pinta de blanco o amarillo dejando los ojos circulares en blanco delimitados en negro. A este rostro se adiciona una nariz de madera y cabello de fibras de maguey teñido de negro.

Uno de los fardos presenta dos fajas de tela cruzadas en diagonal formando una equis a la altura del pecho. Mientras que también mostraba una sogá ancha amarrada horizontalmente a la altura de la cintura.

d.- Fardo con falsa cabeza y máscara de madera: se trata de un grupo de fardos altos e forma cónica achatada de 90 a 100 cm. de alto. Este grupo se caracteriza por llevar una suerte de máscara tallada en madera con vástago inferior que le servía para asirlo a la parte superior del fardo. En la talla frecuentemente cuadrangular se labran los arcos superciliares unidos a la prominente nariz aguileña. La boca se grafica mediante una incisión recta y los ojos suelen ser de concha blanca con una retina negra de resina vegetal.

Finalmente sobre la falsa cabeza de madera se suele anudar un penacho, vincha o turbante de tela.

La configuración interna es similar a los dos tipos anteriores, diferenciándose en la forma cónica con base más ancha.

Estos ejemplares presentan todos una sogá ancha amarrando la cintura en una o dos vueltas. En ellas pueden sujetar una bolsita pequeña de lana. Otro ejemplar lleva además una faja decorada en damero – al pecho – sujetando una bolsita de lana y una suerte de chalina al cuello. Finalmente, otro ejemplar presenta la sogá y dos fajas de tela cruzadas

al pecho sobre la cual se amarran las bolsitas de tela y una suerte de chalina unida a un turbante. (Lámina 46).

e.- Fardo simple: Para este caso se trata de fardos de características bastante simples que podrían subdividirse en dos tipos. Por un lado tenemos fardos de forma cilíndrica alargada, ovoide o cónica, entre 70 y 90 cm. de alto, muy semejantes a los fardos del grupo anterior pero sin falsa cabeza. Una red de fibra vegetal suele sujetar todo el paquete mortuorio, mientras que un envoltorio de tela llana de algodón da la forma final al fardo.

El segundo tipo de fardo es de características variables, suele ser pequeño (entre 60 y 80 cm.) y de menor tratamiento. Por lo general se le halló en mal estado de conservación haciendo difícil identificar todos sus componentes. Son de forma cilíndrica achatada, o de estructura cuadrangular. Puede presentar un cobertor de algodón llano sobre una red de fibra vegetal, o bien una suerte de armazón de ¿cañas? anudadas al interior del cobertor. Al parecer en ambos casos el relleno estuvo constituido por copos de algodón u hojas de plantas y grama. En algunos casos se aprecian soguillas amarradas a la cintura de los fardos.

El tipo de tumba asociado también puede ser variable, ya que el primer tipo se relaciona con tumbas más profundas mientras que el segundo tipo lo hace con tumbas simples y menos profundas. (Lámina 46).

f.- Fardo o atado esférico: existen pocos ejemplares (tumbas 11, 16 y 41). Se trata de un envoltorio o atado poco cuidadoso con telas “viejas”. Estos contienen un amasijo de huesos humanos pertenecientes a uno o varios individuos desarticulados e incompletos. Al parecer luego de excavar la tumba y destruir no deliberadamente los entierros más antiguos, se procedía a recolectar los huesos principales y volverlos a

enterrar como parte del nuevo componente funerario. Para ello se reutilizaban sus propias telas y envoltorios viejos conformando un atado esférico amarrado desordenadamente con soguillas.

g.- Farditos de infante: este grupo minoritario no está bien registrado, sin embargo, sabemos que se trata del entierro de pequeños infantes que conforman farditos alargados y amarrados con soguilla y colocados horizontal o verticalmente como compañía de fardos de mayor tamaño. En las tumbas 11 y 15 se encontró varios de estos apilados unos sobre otros.

Al analizar estos componentes en los cuadros 13 y 14 descubrimos que el grupo compuesto por fardos con máscara (roja, blanca o de madera) están presentes en el 30.5% de los contextos funerarios pero representan sólo el 27% de los individuos enterrados. De otro lado el grupo compuesto por los fardos simples y atados esféricos se hallan presentes en el 64.4% de los contextos pero representan mayoritariamente al 69.7% de los individuos. Casi tres cuartas partes. (Cuadro 15).

9.1.2 Tipo de entierro: de las descripciones de los cuadernos de campo pudimos identificar cinco subtipos de enterramiento: un tipo en el cual se construye una suerte de cámara, otros con empalizada de troncos y palos, o con empalizada de palos y cañas, con empalizada sólo de cañas y finalmente en pozo simple, sin añadidos.

a.- Con cámara: para este tipo contamos con dos ejemplos claros (tumbas 1 y 13) y según la descripción posiblemente un tercero (tumba 52), que lamentablemente no presenta dibujo. Se trataría de amplios hoyos semi cuadrangulares de 2 x 2 m. excavados a 2 m. de profundidad. Esta modalidad representa sólo el 5.08% del total de entierro.

Para el caso de las tumbas 1 y 13 se utilizaron puntales de madera y troncos u horcones que ayudaban a sostener un techo de palos y

cañas. Otra característica de las cámaras es el de poseer uno o dos muros de adobes como contención del techo. Tal es el caso de las tumbas 1 y 52. Los adobes que conforman el muro son paralelepípedos alargados, en cuyo aparejo fueron dispuestos echados y alineados horizontal y verticalmente. La forma y disposición de los adobes no guarda relación con los clásicos adobes y amarre de la cultura Lima. Por el contrario parece una variable local y de factura contemporánea a los entierros.

Las tumbas clasificadas dentro de este tipo se ubican en un lugar central y preferencial en la cima del edificio piramidal. De este modo, el entierro con estructura o cámara se encuentra en el nivel de mayor complejidad funeraria del sitio. (Lámina 47). (Cuadro 16).

b.- Con empalizada de palos: este tipo de entierros representa el 8.4% del total, lo que significaría sólo 5 entierros. Con profundidades de 190, 160, 160, 200 y 180 cm. que estarían correspondiendo a los contextos funerarios 30B, 31, 36, 45B y 50 respectivamente.

Para este tipo de entierro se excavó un pozo simple a las profundidades mencionadas y se colocó el fardo, siendo luego protegido por una empalizada de palos y troncos. En todos los casos se trataron de entierros unipersonales. (Cuadro 16).

c.- Con empalizada de palos y cañas: este tipo de entierros representa también el 8.4% del total, lo que significaría sólo 5 entierros. Con profundidades de 230, 115, 200, 200 y 250 cm. que estarían correspondiendo a los contextos funerarios 8, 34, 47, 48 y 51 respectivamente. (Cuadro 16).

Para este tipo de entierro se excavó un pozo simple a las profundidades mencionadas y se coloca el fardo, siendo luego protegido por una

empalizada de palos y cañas. En estos casos se trataron tanto de entierros unipersonales como bipersonales. (Lámina 47).

d.- Con empalizada de cañas: este tipo de entierros representa el 22% del total, lo que significaría 13 entierros. Con profundidades de 180, 250, 200, 200, 200, 188, 180, 180, 140, 145, 130, 160 y 170 cm. que estarían correspondiendo a los contextos funerarios 14, 16, 17, 23, 24, 28, 29B, 30A, 35, 38, 39, 40 y 46 respectivamente.

Para este tipo de entierro se excavó un pozo simple a las profundidades mencionadas y se coloca el fardo, siendo luego protegido por una empalizada de cañas. En algunos casos las cañas se encuentran entretejidas formando una suerte de puerta o biombo de cañas.

En este tipo se pueden encontrar tanto entierros simples o unipersonales, como dobles y colectivas de hasta 7 individuos. (Lámina 47). (Cuadro 16).

e.- Pozo simple: este tipo de entierros representa el 55.9% del total, lo que significaría un total de 33 entierros. Con 27.1%, 5 %, 22 % y 1.6% de frecuencia que corresponderían a los grupos II, III, IV y V de profundidad respectivamente.

Para este tipo de entierro se excava un pozo simple a las profundidades mencionadas y se coloca el fardo sin mayor protección. En pocas ocasiones se les cubre con un petate de totora. Mayoritariamente se trata de entierros unipersonales y dobles, mientras que los colectivos de 3 y 5 son la excepción. (Lámina 47, (Cuadro 16).

Nuevamente recurrimos a los cuadros 13 y 17 para comprobar que las variables utilizadas se congregan en tres grupos. El primero representado por las cámaras cuadrangulares con tres unidades pero que corresponden al 5% de los contextos funerarios. El segundo grupo engloba a todos los entierros con empalizada (sean de palo o de caña), y representan el 38.9% de los entierros. Finalmente y

mayoritariamente los entierros de pozo simple constituyen el 55.9% del total de contextos funerarios, con 33 unidades. (Cuadro 17).

9.2 Tipo de herramientas y utensilios de trabajo asociados

En los contextos funerarios excavados por Zegarra destacan una serie de elementos que aparecen recurrentemente asociados y que pueden ser diagnósticos para determinar la función laboral de los personajes enterrados. En primer lugar tenemos un grupo de individuos que se encuentran acompañados por herramientas agrícolas compuestas por palas grandes, pequeñas y terroneras de madera. En segundo lugar tenemos otro grupo acompañado por un complejo componente de artículos e instrumentos vinculados con la actividad textil, útiles tanto para hilar, urdir y tejer como para contener los mencionados instrumentos.

9.2.1 Herramientas agrícolas: se trata de herramientas de madera de forma bastante simples y suelen presentar poca variación a nivel formal. Por la forma se trataría de palas agrícolas, con un extremo agudo útil para picar y remover la tierra. Mientras que el extremo opuesto presenta una cara plana necesaria para arrimar la tierra y dirigir el curso del agua. Se pueden organizar en dos grupos debido a las especificidades de su tamaño.

a.- pala agrícola grande: se trata de piezas de madera de 80 a 100 cm. de longitud. En la mitad distal la superficie se presenta larga y aplanada, en forma de remo, mientras que del lado proximal es gruesa y tubular con el extremo agudo, terminado en punta.

b.- pala agrícola pequeña: En el segundo grupo tenemos piezas de 40 a 60 cm. de longitud. En este caso la mitad o sólo una tercera parte es ocupada por el extremo aplanado (pala) y los dos tercios restantes corresponden al lado agudo (pico). En este modelo la pala no solamente puede ser más pequeña sino también cuadrangular. En un par de especímenes el extremo de la pala desaparece y se convierte en una

suerte de empuñadura o muñón, conservando el extremo agudo inalterado.

En ambos casos la *pala grande* y *pequeña* pudieron haber servido para la misma función (picar y remover), mientras que la variante de *pico con empuñadura* o *muñón* pudo haber servido además para desmoronar terrones sueltos.

9.2.2 Instrumentos de textilería: A diferencia de las herramientas agrícolas los instrumentos de textilería presentan una mayor complejidad y variabilidad de utensilios, diferenciándose tanto en la forma y material pero principalmente en la función que los define.

a.- costurero de madera, junco o caña: se trata de una suerte de contenedores o cofres rectangulares elaborados en distintos materiales. Como por ejemplo cofres de madera de una sola pieza con tapa independiente, finamente decorado con incisiones y diseños geométricos (22 cm.). En otro grupo más numeroso tenemos costureros de junquillo trenzado, de tapa articulada, pudieron ser llanos o decorados con caña oscurecida. Estos se encuentran en variados tamaños (30 a 50 cm.).

Los costureros contienen utensilios finos relacionados con el acto de tejer y coser.

b.- bolsa o canasta de totora: se trata de estructuras alargadas y tubulares hechas con totorilla gruesa y trenzada. Se hallan de 40 y 60 cm. de largo por 20 cm. de diámetro, generalmente lleva una pequeña asa central en la boca y suele contener ovillos grandes e incluso las estacas y tensadores. Las canastas son medianas y globulares.

c.- regla o espada de madera: se trata de instrumentos simples en una sola pieza. Son listones largos y afilados en sus cantos, y agudos y

puntiagudos en sus extremos. Estos sirven para apretar homogéneamente todo el tejido mientras se teje.

d.- tensadores de caña y estacas de madera: se trata de un atado de cañas de carrizo de 60 a 80 y 100 cm. de alto. En este caso conforman la estructura del telar y determinan el ancho máximo de las piezas de textilería. Mientras que las estacas son un conjunto de espigas de madera de 40 cm. que servían para clavarse en el suelo y sujetar los tensadores de telar o bien para realizar el urdido inicial del tejido y luego elaborar madejas. Frecuentemente se le encuentra formando unidad con el haz de cañas del tensador de telar o bien al interior de canastas.

e.- pushca, huso y aguja de madera: los husos son delgadas varillas tubulares de madera con los extremos puntiagudos (20 a 30 cm.). Pueden ser llanos o decorados por incisión y pirograbado. A ellos se sujetan por el centro los piruros y juntos sirven para realizar el proceso de hilado. La pushca es conjunto formado por el huso (torcedor), piruro (tortero) y el hilo torcido enrollado. A este grupo útil para el hilado también se puede sumar a la rueca, quien sujeta los copos en cono durante el proceso, suele ser de caña o madera de 40 o 50 cm. de largo, con una ranura en “V” en uno de sus extremos.

f.- callhua y ruqui de hueso: se trata de pequeños utensilios elaborados en hueso de camélido. Son una suerte de espátulas y punzones que sirven para apretar los hilos del tejido mientras se produce la trama. Generalmente se utiliza para decorar en tapiz ranurado, brocado, etc.

g.- copos, madeja, ovillo e hilos: los copos se logran una vez que el algodón se halla limpio y escarmenado, se le organiza en copos apretados y anudados en forma de cono. Desde esta estructura se inicia

el proceso de hilado. Luego del proceso de hilado la fibra retorcida en un gran ovillo anudado al huso, se reorganiza en madejas aptas para el teñido y luego de ello se crean pequeños ovillos.

h.- otros: piruros, tablitas, cañitas, etc.: en este rubro entra una variedad de objetos útiles para realizar el tejido, bordado y costura. Generalmente se suelen encontrar al interior de los costureros, junto con los husos, piruros, hilos y ovillos de colores. Se hallan peines elaborados con espinas de cactus, que son útiles para tensar el tejido; agujas de espina; agujas y punzones de hueso; pequeñas espadas de hueso labrado e inciso; pequeñas tablitas rectangulares de hueso y madera para planchar y alisar la textura del tejido; piruros de piedra; y también unos carricillos tubulares con tapa de algodón en uno de sus extremos conteniendo pigmentos de colores (verde, azul, rosado, etc.) al interior; etc.

9.3 Otros objetos asociados

9.3.1 Metales: Si bien en este caso el número de piezas no son abundantes se pueden apreciar una importante variedad de: depiladores, pulseras, brazaletes, láminas, ¿cascabeles?, dijes, cuentas, tumi (cuchillo pequeño), orejeras discoidales con vástago cilíndrico y un vaso repujado. Con respecto a los materiales utilizados para fabricar los objetos Zegarra sólo menciona plata y cobre.

Sin duda uno de los objetos de metal más importantes hallados en Huallamarca es un vaso de “plata” laminada y repujada, de 16 cm. de alto por 12 cm. de diámetro en el labio. Este se halla decorado en base a un reticulado de rombos en la parte central del cuerpo, delimitados por delgadas bandas anulares.

9.3.2 Mates burilados y pirograbados: En esta categoría se observan dos grupos bien definidos: mates simples y mates decorados. La mayoría de piezas

se trata de platos y cuencos (lapas y pucus respectivamente), mientras que solo una corresponde a una cuchara.

Por su parte a los platos de mate no decorados se les encuentra cubriendo cántaros y ollas en forma de tapas, o bien como contenedores de alimentos. En este rubro los más comunes son cuyes, peces, mazorcas de maíz, frejol, maní, camote, yuca, etc. Generalmente su disposición en el entierro los ubica entre las vasijas delante del fardo.

Del otro lado los mates decorados (burilados y pirograbados) generalmente se encuentran formando grupos apilados y envueltos en telas de algodón, como un atado con nudo superior. Generalmente se organizan en los laterales de los fardos funerarios. Los diseños suelen ser geométricos y naturalistas.

9.3.3 Madera: Los artefactos elaborados en madera suelen ser diversos en forma, formato y función, transitando por distintos niveles de utilidad que van desde lo meramente funcional y utilitario, hasta lo suntuoso y ritual.

Además de las máscaras talladas en madera de los fardos con falsa cabeza, los instrumentos agrícolas como lampas (grandes y pequeñas, con pala o empuñadura de muñón), husos, espadas de tejedor y costureros de una sola pieza, se han hallado utensilios menores como un idolillo antropomorfo. Finalmente también se identificaron unas varas y lanzadera grande y una porra. Con menor trabajo y sin talla existe otro grupo de artefactos de madera y palo útiles como: tapones (simulando un corcho), estacas, empalizadas, horcones, etc.

Los materiales utilizados han sido identificados por Zegarra como maderas duras de huarango o lúcumo para los utensilios mejor tallados y maderas simples como sauce y pacay para palos y horcones menos tallados.

9.3.4 Textiles: Los datos que nos proveen los cuadernos de campo de Zegarra no profundizan en su clasificación, función y cualidades intrínsecas. A pesar de ello se mencionan algunos datos sueltos y hallazgos importantes.

Las piezas textiles se pueden clasificar entre lo meramente funcional y utilitario, y lo suntuoso. Así tenemos la vestimenta, objetos decorados y elementos utilitarios ligados al trabajo o a lo exclusivamente funerario.

La vestimenta se elabora en algodón llano y sin teñir, identificándose uncus, acsus, calzoncillos, pañuelos, chuspas, mantones, etc. como complemento se identifican redecillas para el cabello, vinchas, fajas, turbantes, etc.

También se han hallado fragmentos de tapices polícromos. En el museo se exhibe un manto de 3 x 2 m. que combina la técnica del tapiz, tela llana y bordado, con un total de 7 colores. Junto a estos mantos decorados, vinchas, insignias, y cintas decoradas, una variedad de pañuelos teñidos en azul, y mantos listados de carácter funerario que cubren el rostro de los fardos con falsa cabeza. Algunos de los fardos poseen también una suerte de camiseta con pliegues teñidas de azul, anaranjado y marrón.

Como piezas de carácter utilitario ligado al trabajo se observan fragmentos de telar, fajas, cordones, soguillas, envoltorios, mantones gruesos, etc.

El material que predomina para la mayoría de prendas es el algodón pardo en sus diversas tonalidades y el blanco. Cuando se tiñe preferentemente se hace en color azul, asociado a unos pañuelos ligeros (suerte de gasa) que se ubican a la altura de la cabeza. En las prendas listadas también se alterna el azul, beige, marrón y blanco. Mientras que cuando se utiliza la lana como materia prima (en cantidades mínimas) esta frecuentemente lo hace en prendas finas de tapiz teñido de rojo, fucsia, verde, amarillo, etc. o en su color natural marrón y negro.

La diferencia cuantitativa entre lana y algodón es substancial, y al parecer cada cual se maneja en distintos contextos, con distintos conceptos.

9.3.5 Cerámica: El material alfarero recuperado en las excavaciones arqueológicas fue dibujado individualmente, con destreza y detalle por Zegarra,

razón por la cual fue posible realizar una clasificación morfológica y estudio estilístico que se detallará más adelante.

A nivel morfológico se identificó una serie de cuencos, botellas, cántaros y ollas, vasijas escultóricas, decoradas y sin decoración. La importancia de muchos de ellos radica en su capacidad para establecer correlación cronológica y en otros casos de índole cultural.

9.3.6 Cestería: Dentro de este rubro se comprende una serie de trabajos manuales que involucran la transformación de fibra vegetal diversa (principalmente caña, carrizo, junco y totoras) en objetos de uso como: cestas, canastas, costureros, esteras, petates, gorros, coronas, redes, fajas, sogas, soguillas, cordones, etc.

Los más usuales dentro de los contextos funerarios son las esteras y petates que cubren los fardos funerarios protegiéndolos de la tierra que los cubre. En algunos casos una fina esterilla cubre directamente el rostro y el lado anterior del fardo, y luego un grueso petate protege todo el envoltorio fúnebre incluyendo la empalizada. Del mismo modo al interior del fardo funerario se suele hallar una red que amarra y le da consistencia al mismo.

Sin embargo, los objetos de cestería más llamativos y relevantes suelen ser los gorros y costureros rectangulares de tapa articulada (en junco), que en variedad de tamaños y diseños decorativos se distinguen. Junto con ellos, cestos y canastas (en totora) contienen ovillos de colores o los instrumentos de textilería.

Finalmente sogas y soguillas cumplen funciones complementarias y meramente utilitarias. Pueden amarrar los fardos, las empalizadas, cobertores y en algunos casos las tapas o asas de los cántaros y ollas.

9.3.7 Instrumentos musicales: El registro de instrumentos musicales en relación a determinados personajes no es del todo claro aun dentro del registro arqueológico. Sin embargo, se puede apreciar una importante cantidad de

instrumentos recuperados, principalmente flautas de hueso, quenás de caña, antaras de cerámica, zampona de carrizos y silbatos de cerámica.

Como observación se puede apreciar que en todos los casos se trata de instrumentos de viento, principalmente agudos. La relación contextual con los fardos funerarios es indistinta y numerosa, con el significado e importancia de la música para la sociedad, presente en casi cualquier actividad de la vida cotidiana y relación de trabajo grupal.

X MODO DE ENTERRAMIENTO

10.1 Modo de enterramiento

Cuando analizamos las variantes: tipo de fardo y tipo de entierro encontramos que además existe una relación intrínseca entre ellos. Por ejemplo el único fardo grande y semiesférico registrado en la Tumba 13 (T 13) se asocia a una cámara. Las otras dos cámaras fueron halladas expoliadas (T 1 y T 52). Por lo cual sólo podemos presumir que también contuvieron fardos grandes. Del mismo modo, 12 fardos con máscara llevan empalizada y corresponden al 20.3% del total. En igual sentido, 6 fardos con máscara fueron enterrados en pozo simple (10.1%). Otros 11 fardos simples fueron enterrados con empalizada (18.6%), mientras que 27 ejemplares de fardos simples (45.7%) se enterraron en pozos simples. (Cuadro 18).

Si bien estas variantes se han organizado en los cinco grupos arriba señalados, es posible reagruparlos en sólo tres considerando el tipo de fardo como variable principal al interior de los contextos funerarios. Ello en virtud que la presencia de empalizada resulta ser menos diagnóstica a la hora de evaluar indicadores de organización jerárquica de los entierros. Es decir, que para elaborar un fardo con máscara se requiere de una mayor cantidad de materiales, insumos y trabajo. El cojín pintado de rojo con pigmento mineral que conforma la falsa cabeza, la nariz tallada en madera, el cabello de fibra vegetal teñida de negro, la composición y vestimenta del fardo entre otros. Todo ello requiere de una mayor inversión de tiempo, organización y trabajo. En este contexto la presencia de una empalizada puede ser aleatoria y no modificar el estatus y posición social de los personajes enterrados.

De este modo tenemos como resultados sólo tres grandes grupos correspondientes a las tres formas principales de elaboración de los fardos. A nuestro entender, ello resultaría corresponder a tres niveles jerárquicos en el modo de enterramiento. (Cuadro 19).

10.2 Clasificación jerárquica de los entierros

Como ya se explicó, para esta clasificación se han agrupado los contextos funerarios en función de sus semejanzas formales y a una serie de indicadores altamente diagnósticos que los hace fácilmente identificables y susceptibles de ser manejados como categorías independientes. Algunos de los parámetros organizacionales son la relación existente entre el tipo de estructura funeraria, característica de los fardos funerarios y la calidad y cantidad de materiales asociados. Pero la relación específica se define en cada Nivel.

10.2.1 Primer nivel: uso de cámara: en nuestro análisis corresponden a este primer nivel los contextos funerarios N° T 1; T 13; y T 52. Ellos se caracterizan principalmente por el uso de cámara funeraria. Si bien sólo se halló intacta la Tumba 13, podemos también comprender en este grupo a los contextos funerarios T 1 y T 52. La ausencia de fardo en estos dos contextos resulta ser un problema, sin embargo, existen otros indicadores que nos permiten proponer que se trata un mismo tipo de enterramiento.

La ubicación en la cima y parte plana de la pirámide es común a los tres. El uso de una amplia cámara cuadrangular de 2 x 2 con 2 m. de profundidad. La configuración de esta en base a la construcción de uno o dos muros de adobe enfrentados Sur y Norte, o la presencia de postes u horcones de madera que junto con los muros ayudaban a contener un techo de madera y cañas. Un piso de barro batido sobre el cual se depositaba el fardo y sus ofrendas. Por lo menos en las T 1 y T 13, existen evidencias claras de la ubicación de un fardo en el lado Sur de la cámara (adosados al muro) con la mirada al Norte. Para el caso de la T 52 se hallaron disturbados “restos de huesos y trapos” que indicarían la presencia de un fardo. También posiblemente apoyado en el muro Sur.

Para el caso del único fardo registrado en la T 13, este es grande y semiesférico, cubierto por varias capas de tela muy fina y policromada. Resulta ser mucho más grande y complejo que los fardos con falsa cabeza. Sin embargo algunos elementos los hermana, por ejemplo: la posición del individuo, la forma oblonga y una suerte de faja ancha decorada en damero, que amarra y circunscribe la parte media del fardo. Esta faja además sujeta una o más bolsas de tela que cuelgan en la parte externa del fardo.

Finalmente las ofrendas se colocan delante del fardo formando un semicírculo. En las T 1 y T 13 se pudo apreciar la colocación previa de unas cargas de mazorcas enteras de maíz de color oscuro y cargas de frejoles negros con todo y vaina junto con semillas de maní en cáscara. Esto no se menciona en la T 52, seguramente por lo removido del terreno.

Las ofrendas consisten en vasijas de cerámica del estilo aquillado (ollas simples, cuencos y urnas) ollas de asa horizontal, cántaros de gollete compuesto, cántaros caragollete (inciso punzonado y con pintura roja) y jarras (n/c). la mayoría de ellos con decoración de los tipos: *negro/crema* y *crema chorreado*. La presencia recurrente de este tipo decorativo (que en etapas posteriores se popularizaría), al parecer – además de ser un indicador de cambio cronológico – cumple una función social como símbolo de estatus y definidor de una determinada actividad laboral.

Otro indicador recurrente entre las tres tumbas es la presencia casi exclusiva y abundante de mates pirograbados. Sobre todo platos (lapas) y cuencos (pucus). Estas son las únicas tumbas que presentan estos mates trabajados con calidad de filigrana en el burilado y tanta precisión en el pirograbado. Además de la forma, tamaño y la abundancia de

estos (más de 20 ejemplares en la T 13) el modo de su colocación (apilados al interior de paquetes de tela), nos muestra que en este caso los mates cumplían una función distinta a la común. Nos hablan seguramente de su uso dentro de agasajos y banquetes brindados por el señor. Probablemente las relaciones de reciprocidad estuvieron a la orden.

Finalmente, es también común la presencia de toda clase de finos objetos e instrumentos ligados a la actividad textil, donde también destaca la total ausencia de herramientas agrícolas. Ello es un indicador muy importante de la jerarquía y estatus del personaje.

10.2.2 Segundo nivel: uso de máscara: a este segundo nivel corresponde los 18 contextos funerarios que presentan máscara funeraria y falsa cabeza. Esto son: T 8, 11, 16, 17, 24, 25, 26B, 28, 30A, 30B, 31, 32, 34, 40, 42, 45B, 49 y 51. Este grupo de tumbas se ubican tanto en la cima como al inicio de las laderas altas y suelen lograr la mayor profundidad en el enterramiento. (Cuadros 20 y 21).

El distintivo principal de este segundo grupo es el uso de mascararas de tela o madera pintada por uno o más de los individuos enterrados en una misma tumba. Generalmente los fardos se orientan al Norte, aunque como se mencionó antes, ello puede variar en función de la inclinación de la ladera en caso se encuentren sobre una de ellas. Estos entierros generalmente son individuales (12), o dobles (4), pero también hay colectivos (2) siendo un caso excepcional la tumba 16 que llegó a contener hasta 7 individuos, cuatro de ellos llevaban máscara de tela (rojas y blanca) y uno de madera.

La forma y tamaño de los fardos es característica, son grandes (entre 110 y 80 cm.) de forma semicilíndrica que por la presencia de la máscara en la cúspide diera la impresión de tener hombros. Se trata de

un individuo flexionado envuelto en varias capas de tela y algodón, formando un paquete generalmente introducido al interior de una gran bolsa o red de fibra vegetal que termina de anudarlo. Luego todo ello es cubierto por una capa de tela (a veces burda) a modo de camiseta o vestimenta. Finalmente se coloca en la parte superior la máscara y el cabello. Algunos accesorios pueden destacar entre fardo y fardo aparte del tamaño y el color de la máscara. Por ejemplo la presencia de una sogá marrada a la cintura, fajas de tela llana cruzadas por el pecho, o una cinta ancha decorada en damero que circunda el centro del fardo y sujeta un par de bolsas de tela que cuelgan a manera de escapularios. Esto último es muy similar a lo que se observa en el fardo de la tumba 13 del primer nivel. Este elemento es altamente diagnóstico y también ayuda a establecer su relación cronológica y cultural.

Este grupo de tumbas también presentan una mayor frecuencia en la profundidad de sus entierros, con profundidades que se concentran entre los 180 y 200 cm. (Cuadros 20 y 21).

La presencia de empalizadas se relaciona claramente con este grupo, llegando a estar presente en el 66.6% de sus entierros. Sin embargo, no le es exclusiva pues en el tercer nivel las empalizadas se hallan presentes en el 28.9% de sus entierros. En este caso creemos que la presencia de empalizadas tampoco resulta ser tan representativa de algún nivel jerárquico en particular, ni del patrón funerario en general, pues sólo representaría el 38.9% del total de los entierros registrados.

A nivel del ajuar que acompaña a estos contextos funerarios – aparte de la alfarería – destacan dos grupos de objetos: herramientas agrícolas e instrumentos de textilería. Estos se hallan presentes en el 83.3% del total de entierros de este nivel. Los nexos internos se explicarán más adelante.

10.2.3 Tercer nivel: entierro simple: En este grupo consideramos a los 38 contextos funerarios siguientes: T 2, 3, 4A, 4B, 5, 6, 7, 9, 10, 12, 14, 15, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 26A, 27, 29A, 29B, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 43, 44A, 44B, 44C, 45A, 46, 47, 48 y 50. Estas tumbas se ubican distribuidas aleatoriamente por toda la superficie y su orientación conserva el mismo patrón que el grupo anterior. Por otro lado, la profundidad de las tumbas es bastante irregular y se concentra entre los grupos II y IV en la escala de profundidades. (Cuadros 20 y 21).

Este grupo de tumbas representa al 64.4% del total y se caracteriza por la presencia de fardos simples de forma “cónica”, “cilíndrica” o “cuadrangular”, en variados tamaños entre grandes (85 – 80 cm.) medianos y pequeños (60 – 50 cm.). El tratamiento de los mismos es variado. En algunos casos el envoltorio es similar a los del segundo nivel pero sin falsa cabeza. Aun cuando mayoritariamente llevan un cobertor de tela burda, amarrado con soguillas o con una red de totora. En un caso (T 14) el individuo se encontró sentado al interior de una canasta. Externamente pueden presentar sogas amarrando la cintura, o como en la T 23 con una faja de lana decorada en damero circundando la cabecera. Generalmente se hallan en mal estado de conservación y se desmoronaron al momento de su exhumación.

El enterramiento puede llevar empalizada (28.9%) o mayoritariamente realizarse en pozo simple (71.1%). Suelen ser individuales (63.1%), dobles (31.5%), o colectivos de tres o cinco individuos.

El ajuar funerario más destacado del tercer nivel es también su relación con herramientas agrícolas e instrumentos de textilería. Aunque su proporción relativa comparada con los del segundo nivel es mucho menor.

10.3 Género y diferenciación laboral

Definidos los tres niveles jerárquicos en la organización de los contextos funerarios, conviene ahora analizar el género de los individuos y el carácter de los principales objetos asociados a estos.

Como ya se mencionó líneas arriba, de todos los objetos asociados destacan claramente dos grupos: las herramientas agrícolas e instrumentos de textilería. Así, un total 15 contextos funerarios llevan sólo herramientas agrícolas (25.4%). Otros 18 contextos funerarios llevan solamente instrumentos de textilería (30.5%). Mientras que 5 contextos (8.4%) son de tipo mixto pues los individuos llevan tanto herramientas agrícolas como instrumentos de textilería. Finalmente existe un grupo de 21 contextos (35.5%) que no presenta objetos asociados – y sin perder su importancia cualitativa – para este efecto serán catalogados en el rubro de “otros”. Al parecer cada uno de los grupos cubre un tercio del total. (Cuadro 22 y 23).

Consideramos que estos objetos son indicadores de la posible función laboral de los individuos enterrados. De este modo, herramientas agrícolas e instrumentos de textilería serían reveladores de la actividad que las personas desarrollaron en vida. Por lo tanto, fue el modo en que se desarrollaron dentro de su sociedad.

Afortunadamente cuando el señor Jorge Zegarra Galdós exhumó las “52 tumbas”, en la mayoría de los casos reportó el sexo de los individuos enterrados. En este caso identificó 18 individuos de sexo masculino, 35 de sexo femenino y 36 no determinados. Entre varones y mujeres suman casi el 60% de la población. Mientras que en el grupo de los no identificados se incluyen aquellos fardos mejor conservados que conservaron su integridad y no le fue posible acceder a la osamenta. El grado de fiabilidad de su capacidad para identificar el sexo es relativo al no ser un especialista. Sin embargo, debemos recordar que al ser él un profesional de la Escuela de Nacional de Bellas Artes, tenía conocimientos de anatomía humana. Además en las descripciones menciona como elementos diagnósticos la forma del cráneo (frente), el arco superciliar, el tamaño del maxilar y utiliza las suturas craneanas para aventurar la

edad del individuo. Por ello debemos asumir que tenía una cierta práctica, pero a pesar de ello cualquier porcentaje obtenido en base a esta información y datos de campo deben ser tomados con precaución. (Cuadro 22 y 24).

10.4 Especialidades laborales

Al realizar una seriación de todos los contextos funerarios estudiados en función de la presencia de determinados objetos asociados, descubrimos que existen tres grupos de contextos. Por un lado aquellos que llevan herramientas agrícolas, otros que poseen instrumentos de textilería y finalmente un grupo compuesto por aquellos contextos funerarios que no ostentan ningunos de los antes mencionados, y generalmente ningún elemento de cualquier otra especie.

Estos elementos serían indicadores de una específica actividad laboral.

10.4.1 Agricultores

Se consideran en esta categoría a aquellos entierros que presentan herramientas propias para desarrollar la actividad agrícola. En este género de materiales tenemos palas de madera de dos tamaños: una grande de 100 a 80 cm. de alto y otras más pequeñas de 50 a 60 cm. Los contextos funerarios relacionados con estas herramientas son: T 4A, 8, 10, 11, 12, 23, 30A, 32, 37, 38, 42, 45B, 47, 48 y 50. Dentro del grupo de mixtos están: T 4B, 14,15, 16 y 25. (El número subrayado pertenecen al Segundo Nivel).

La diferencia del tamaño de las palas al parecer se debe al uso diferenciado que se les dio. Pues las palas más grandes servirían en primera instancia para romper y roturar la tierra. Algo similar al uso de la chaquitaqlla. Donde los hombres adultos y más fuertes o en plena actividad laboral remueven la tierra endurecida luego de la cosecha. En este caso de las 11 palas grandes registradas, 6 acompañan a varones. En las otras 5 no se especifica el sexo del acompañante. Otro dato

importante es que 5 de los 11 contextos registrados llevan máscara. (Cuadro 22 y 25).

Por su parte de las 12 palas pequeñas registradas en 11 contextos, 2 de ellas acompañan a individuos de sexo masculino y 5 a individuos de sexo femenino. Para el caso de los otros 5 portadores de palas pequeñas no se especificó el sexo. Al tratarse el trabajo agrícola de una actividad eminentemente colectiva, las palas pequeñas pudieron cumplir una función complementaria al de las palas más grandes. Donde las primeras rompen la tierra, y la palas pequeñas golpean y desmoronan los terrones producidos. Luego removerían la tierra suelta formando los surcos. Una actividad de esa índole podría ser particular de los hombres más ancianos y de las mujeres jóvenes. De otro lado, la forma de remo de las palas grandes sería también muy útil para derivar el agua en los surcos y acequias. Entre ambos portadores se produciría una suerte de división técnica del trabajo, dentro de la labor agrícola.

10.4.2 Tejedoras

Se consideran en esta categoría a aquellos entierros que presentan instrumentos propios de la actividad textil. En este género de materiales tenemos: finos costureros conteniendo husos y piruros, agujas y peines, espátulas y punzones, ovillos e hilos de colores. Luego tenemos estacas de madera, tensadores de telar, lanzaderas, espadas de tejer y finalmente bolsas y canastas para contener a todos los anteriores. Los contextos funerarios relacionados con estos instrumentos son: 1, 6, 7, 13, 17, 19, 22, 24, 29A, 30B, 31, 34, 39, 40, 44B, 44C, 46 y 49. Dentro del grupo de mixtos están nuevamente: T 4B, 14,15, 16 y 25. (El número subrayado pertenecen al Segundo Nivel).

Un descubrimiento muy importante en la composición del grupo es que de los 21 individuos que conforman los 18 contextos funerarios con

instrumental de textilería, 12 corresponde a mujeres y en los otros 9 no se especifica el sexo. Si a ellos agregamos las cuatro mujeres de los contextos mixtos podríamos concluir que la textilería fue una actividad laboral realizada exclusivamente por mujeres. Mientras que en la agricultura participaban tanto hombres como también mujeres. (Cuadros 26 y 27).

Para el caso de los costureros, bolsas, canastas y tensadores de telar están siempre presentes en los contextos con fardos que llevan máscara o “falsa cabeza”. Salvo este indicador – posiblemente jerárquico – no se aprecia una diferenciación más marcada pues todos estos elementos son el complejo instrumental propio del tejedor.

La actividad textil costeña, especializada y de alta calidad implica siempre necesariamente una división técnica del trabajo. Desde la obtención de la fibra vegetal (algodón), que involucra su recolección, extracción de los vellones, limpieza y despepitado, cardado y conformación de copos o conos compactos anudados. En una segunda fase se realiza el hilado con pushcas (huso y piruro), a partir de los conos limpios de algodón. Luego se obtienen ovillos grandes y se puede realizar el retorcido y conformación de hilos en “S” o “Z”. Con los hilos terminados se arman las madejas y se procede a su teñido. Finalmente se vuelven a elaborar los ovillos ya coloreados y seleccionados listos para iniciar la actividad de tejer.

El arte de tejer puede tener también niveles de especialización, donde tejedoras muy habilidosas estarían destinadas a elaborar prendas finas mientras que otras desarrollarían labores más sencillas y prendas más ordinarias o de uso común.

La cantidad de mujeres involucradas en esta labor – casi un tercio de la población – debió estar social y laboralmente estratificadas. Donde unas ofician como maestras y otras como asistentes.

10.4.3 Otros

El otro tercio de la población estuvo conformado por contextos e individuos que no presentaron ninguno de los indicadores antes señalados. La ausencia de instrumentos laborales asociados dificultó la adjudicación de valores de este tipo a un grueso número de los entierros identificados.

10.5 Trabajo, género y organización jerárquica de la sociedad

En el cuadro 27 se puede apreciar claramente como los individuos de género masculino se relacionan exclusivamente con la actividad agrícola, mientras que la textilería es realizada exclusivamente por las mujeres. Aunque estas también participan de las labores agrícolas. Los hombres se dedican sólo a la agricultura y no a la textilería. Mientras que solamente las mujeres se dedican a la actividad textil, pero algunas mujeres también participan del trabajo agrario.

Cuando cruzamos variables entre los tres niveles jerárquicos identificados en el modo de enterramiento y la actividad laboral de los individuos, descubrimos que sólo los instrumentos de textilería se hallan presentes en el primer nivel jerárquico (uso de cámara). Si consideramos que según lo expuesto la textilería es una actividad laboral realizada exclusivamente por mujeres, podríamos inferir que la mujer ocupó los más altos cargos en este componente social, y que el desarrollo de la textilería significó una actividad de suma importancia económica y de alto estatus social. Por lo menos una tercera parte de la población participó del proceso textil, pero sólo una élite debió lograr la especialización y un mayor estatus social. (Cuadros 29 y 29).

Finalmente en el cuadro 30 podemos evidenciar una clara relación entre los tipos y estilos cerámicos de prestigio y los contextos funerarios compuestos por tejedoras.

Ello ahonda en el argumento de la gran importancia económica y social de la textilería.
(Cuadro 30)

10.6 Antropológica física y especialización laboral.

La bibliografía actual nos revela que por el momento se han estudiado a nivel de la antropología física sólo dos cuerpos (esqueletos) procedentes de los contextos funerarios de Huallamarca. El **fardo 25** proveniente de las excavaciones de 1958 y el **fardo 22** de la temporada de 1991-92, de las excavaciones de Valladolid.

Para el caso del **fardo 25** su desenfardelamiento fue realizado por el doctor Jiménez Borja en 1958 y su estudio (antropológico físico) fue realizado por la Arq. Koraita Fierro en 1988. Quien presentó sus resultados en un informe técnico que obra en los archivos del Museo de Sitio de Huallamarca. (Fierro 1998)

De otro lado, el desenfardelamiento del **fardo 22** fue realizado bajo la dirección de la Arq. Valladolid, quién contó con la participación de especialistas en conservación de textiles: María Luisa Patrón, y en antropología física: la Arq. Koraita Fierro. En este caso los resultados fueron publicados en la revista Arqueológicas. (Valladolid 1999).

A continuación esbozamos los alcances propuestos por las mencionadas arqueólogas.

10.6.1 análisis del T 25 – Espécimen 697; Tumba 25

Excavado por Zegarra 1958

Análisis osteológico: Koraita Fierro 1998

Cronología: 900 dC. Aprox. Ichma Inicial. (Valladolid 1998)

Sexo: femenino. Edad: entre 30 y 35 años. Estatura: aprox. 150 cm.

Patologías y morfología: De cráneo muy ancho, índice fronto-parietal estrecho, cara regular, orbitas estrechas y apertura nasal amplia. La columna no presenta cambios degenerativos marcados. Solo se

observa una ligera osteofitosis al nivel de las vértebras lumbares, lo cual indicaría que la columna no estuvo expuesta a un fuerte estrés físico. Esto se asocia frecuentemente a cambios propios de la edad.

Brazos y piernas se encuentran morfológicamente normales, con el extremo distal de las tibias “aplanadas” hacia delante y torcidas al interior. Posiblemente a consecuencia de permanecer mucho tiempo en cuclillas.

La pelvis presenta huellas de parto con rasgos bien marcados y la región sacro-iliaca muestra “faceta accesoria articular” sobre la superficie dorsal. Posiblemente existe una relación de incidencia con la edad y la costumbre de cargar bebés y niños sobre la espalda, sumado al hecho de permanecer en cuclillas.

Salud: Las placas radiográficas muestran a un individuo con osteoporosis.

Cabello: Mide aproximadamente 2 metros. Muchos de los mechones no son propios y le fueron adheridos en vida.

En la piel del brazo izquierdo se luce un tatuaje de 3 cm. graficando un ave.

Conservación: Bueno, conserva piel, músculos y tendones.

Contexto: en un foso de 2 m. de profundidad se colocaron dos fardos funerarios, y delante de ellos 16 vasijas de cerámica, 6 platos de mate, 3 bolsas de junco, pushcas y una pala de madera. Sin cubierta de cañas o empalizada.

Los fardos fueron de forma cilíndrica (80 x 40 cm) cubiertos por un tejido simple de algodón blanco muy raído. Solo el fardo 25 presentó falsa cabeza pintada de rojo, nariz de madera y cabello de maguey. El otro fardo se encontró en muy mal estado de conservación, no presentó

máscara y se trató de una “mujer de edad avanzada” que portaba una pala agrícola pequeña. (ver ítem 7.2.26).

10.6.2 análisis del Fardo 22

Excavado por Valladolid 1991.

Análisis osteológico: Koraita Fierro 1999

Cronología: 1000 dC. Aprox. Ichma Medio (Valladolid 1999)

Sexo: femenino. Edad: entre 60 y 65 años. Estatura: aprox. 150 cm.

Patologías y morfología: De cráneo ancho, orbitas y apertura nasal estrecha. La columna presenta cambios degenerativos marcados. Aparentemente estuvo expuesta a un fuerte estrés físico por desempeñar actividad física y labores pesadas. Brazos y piernas se encuentran morfológicamente normales. La pelvis presenta “huella de parto”.

Salud: Padeció osteoartritis. Tiene fracturas soldadas en el extremo proximal del húmero derecho y en la octava, novena y décima costilla izquierda. Pérdida de la mayoría de dientes del maxilar superior, solo uno de la mandíbula y pequeñas caries.

Cabello: Corto con canas.

Conservación: Bueno, aunque conserva poca piel.

Contexto: El fardo fue colocado en un foso circular orientaba al Norte, en sus extremos posteriores se colocaron dos individuos jóvenes, al pie y delante, dos párvulos envueltos. Junto a ellos se depositó un costurero de mimbre, trece ollas simples, un cántaro, nueve platos de mate y tensadores de telar. Todo sobre un lecho de maíz y vainas de frejol.

El fardo 22 mide 84 x 56 cm, presentó falsa cabeza pintada de rojo, nariz de madera y cabello de maguey, esta fue cubierta por un paño listado (en blanco, marrón, beige y azul). Luego el fardo se cubrió con

una esterilla fina de mimbre, una empalizada de cañas protegió tanto el fardo como las ofrendas y finalmente una estera de totora sobre la empalizada impidió el paso de la tierra al interior.

Ambas mujeres fueron halladas al interior de fardos con falsa cabera (máscara pintada de rojo), y que presentaban como ofrendas diversos objetos de textilería. Además, ambas mujeres presentan huellas de parto. La mujer de la tumba 25 exhibe brazos y piernas morfológicamente normales, con el extremo distal de las tibias “aplanadas” hacia delante y torcidas al interior. Posiblemente a consecuencia de **permanecer mucho tiempo en cuclillas**. Sumemos a ello un cabello de 2 m. de largo, el uso de tatuajes y adornos como collares de concha y brazaletes de plata. Mientras que la mujer del fardo 22 en la columna presenta cambios degenerativos marcados y aparentemente estuvo expuesta a un **fuerte estrés físico** por desempeñar actividad física y labores pesadas. Sumemos a ello el cabello corto, notoria ausencia de dientes y fracturas en húmero y costillas.

Nos encontramos frente a dos mujeres que a pesar de corresponder a un mismo modo de enterramiento, objetos asociados y pertenecer al mismo nivel jerárquico (uso de máscara roja), muestran ostensibles diferencias en su composición física. Una muy grácil y adornada y la otra más fuerte y rústica. La primera parece responder más a las características de una tejedora especializada, mientras que la otra con un físico robusto propio de la actividad agraria. Los instrumentos textilería en estos casos parecen responder al género y al estatus del personaje.

XI CONCLUSIONES

Uno de los principales objetivos fue afinar y definir la posición cronológica de los contextos funerarios de Huallamarca. Para ello decidimos estudiar los estilos cerámicos presentes en la colección y analizar sus nexos y relaciones tanto internas como externas. Para este efecto identificamos y caracterizamos los estilos presentes y encontramos que dos de ellos presentan una amplia distribución al interior de la colección. Del mismo modo un estilo foráneo permitía establecer relaciones cronológicas con otros asentamientos y secuencias cronológicas ya definidas.

El estilo local Ichma *aquillado* y los tipos *crema chorreado* y *negro/crema* presentan una amplia distribución al interior de los contextos cubriendo entre ambos el 64.4% de todos los contextos funerarios y muestran una estrecha relación cronológica ya que comparten espacio en el 25.4% de los contextos. Junto a ellos también existe una total correspondencia con otros estilos y tipos decorativos, como el *rojo* y *rojo/crema* de los cántaros y jarras caragolletes. También los cántaros de gollete compuesto y del estilo *anaranjado ornamental*. De este modo se comprobó que el componente estilístico de la colección tiene coherencia cultural y cronológica en su conjunto. Nuestra propuesta es que la colección corresponde a una misma época.

Por su parte los estilos foráneos presentes en la colección como: el *Tricolor Geométrico*, son de suma importancia pues permiten enlazar la colección con otras secuencias de la costa central y norcentral. Para ello utilizamos el “esquema de correlaciones cronológicas” presentado por Kaulicke para el sitio arqueológico de Ancón. (Kaulicke 1997). En él este estilo se sitúa en la primera parte del Período Intermedio Tardío (PIT 1-3).

Esta ubicación cronológica tendría también cierta correspondencia con las propuestas cronológicas para Huallamarca planteadas por Valladolid, Guerrero y Vallejo. Pero en esta ocasión presentamos un análisis estilístico de la colección, con datos procedentes del análisis comparativo de los contextos funerarios que lo demuestran y confirman.

Entonces estamos en condiciones de proponer que los contextos funerarios de Huallamarca presentan coherencia cultural y unidad temporal. Del mismo modo y afinando la cronología se ubicarían en las fases 1–3 del Período Intermedio Tardío. Dentro del Ichma Inicial o Ychsma Temprano.

El estudio del *Modo de Enterramiento* de los contextos funerarios nos dio como resultado la existencia de tres grandes grupos correspondientes a las tres formas principales de elaboración de los fardos. Esta clasificación ha agrupado los fardos y contextos funerarios en base a sus semejanzas formales y a una serie de indicadores altamente diagnósticos que permiten manejarlos como categorías independientes. Ellos son: **Primer Nivel**: uso de cámara; **Segundo Nivel**: uso de máscara; y **Tercer Nivel**: entierro simple. A nuestro entender, ello correspondería a tres distintos niveles jerárquicos en el *modo de enterramiento*.

Al analizar los contextos funerarios descubrimos la presencia de objetos que denotan la actividad laboral de los individuos. Por un lado aquellos que llevan herramientas agrícolas, otros que poseen instrumentos de textilería y finalmente un grupo compuesto por aquellos que no ostentan ningún elemento asociado. Así, cada grupo correspondería aproximadamente a un tercio del total de la población analizada. De este modo, herramientas agrícolas e instrumentos de textilería serían reveladores de la actividad que las personas desarrollaron en vida y del rol que desempeñaron dentro de su sociedad.

Otra observación interesante es que los individuos de género masculino se relacionan exclusivamente con la actividad agrícola, mientras que la textilería sería realizada exclusivamente por las mujeres. Aunque estas también participan de las labores agrícolas.

Finalmente, cruzando variables entre los tres niveles jerárquicos identificados y la actividad laboral de los individuos enterrados en Huallamarca, descubrimos que en el primer nivel jerárquico se hallan presentes sólo los instrumentos de textilería. Si consideramos que según lo expuesto la textilería es una actividad laboral realizada

exclusivamente por mujeres, podríamos inferir además que la mujer no solo fue una fuerza económica de primer orden, sino que también ocupó los más altos cargos en este componente social, y que el desarrollo de la textilería significó una actividad laboral de suma importancia económica y de alto estatus social.

La deformación de las piernas (aplanamiento y torcedura de tibias) de la tejedora enterrada en la tumba 25 a consecuencia de la permanente postura en cuclillas, seguramente se debió a un nivel de especialización laboral que llegó incluso a modificar su cuerpo y generar patologías propias de su actividad laboral. Una tejedora a tiempo completo quedaría así excluida de la actividad agrícola.

XII BIBLIOGRAFÍA

ABANTO, Julio

- 2009 *Luriganchu, un curacazgo Ychsma de la margen derecha del valle bajo del Rímac*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.

AGUAYO, Adriana

- 2009 *Análisis osteológico de una muestra de la población Ychsma del sitio arqueológico de Armatambo, sector 22 de octubre*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.

AGUIRRE-MORALES, Manuel

- 2008 *Arqueología y etnohistoria de los períodos tardío del valle de Chilca, cañete-Lima*. En: Arqueología de la costa centro sur peruana. Avqi Editores. Lima.

ANGELES, Rommel

- 2011 *Análisis de la cerámica de los proyectos de conservación de emergencia 2009*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.

ANGELES, Rommel y POZZI-ESCOT, Denise

- 2004 *Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la costa Sur central: el caso del valle de Asia*. En: Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.

BAZÁN, Javier

- 1991 Arqueología y Etnohistoria de los períodos prehispánicos tardíos de la costa central del Perú. Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.
- 1998 Guía de Lima, circuito arqueológico. Centro de Investigación para el Desarrollo de la Cultura Andina. Lima.
- 2009 *Los contextos funerarios Ichma Inicial de Conde de Las Torres*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.

BENNETT, Wendell C.

- 1935 *Costa y sierra en el antiguo Perú*. Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

BONAVIA, Duccio

- 1959 *Cerámica de Puerto Viejo*. Sobre tiro de las Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia del Perú, 1958, Lima.
- 1965 Arqueología de Lurín, seis sitios de ocupación en la parte inferior del valle. Serie: tesis antropológicas N° 4, publicación del Museo Nacional de Cultura Peruana, Lima.

BUENO, Alberto

- 1974-1975 *Cajamarquilla y Pachacamac: dos ciudades de la costa central del Perú*. En: Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, N° 36, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, D.F. México.
- 1978 *Huaycán*. En: Revista Espacio, año 1, N° 1, Lima.
El señorío de Ichimay. En: Revista Espacio, año 1, N° 2, Lima.
- 1982 *El antiguo valle de Pachacamac. Espacio, tiempo y cultura*. En: Boletín de Lima, año 4, N° 24, Lima.
- 1983 *El antiguo valle de Pachacamac. Espacio, tiempo y cultura*. En: Boletín de Lima, año 5, N° 25, Lima.
- 1991 *La Marca de Lima Prehispánica*. En: Espacio N° 31: 38- 43. Lima.

CARCEDO, Paloma, VETTER Luisa y Magdalena DIEZ CANSECO

- 2004 *Los vasos-efigie antropomorfos: un ejemplo de la orfebrería de la costa central durante el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío*. En: Boletín de Arqueología PUCP-2002 N° 8 pp. 151-190, Lima.

CARRIÓN, Lucénida, ESPINOZA, Pedro

- 2007 *Arquitectura, cronología y función en la muralla 55E del complejo arqueológico Maranga*. En: Cuaderno de Investigaciones museo de sitio Ernst W. Middendorf N° 1 pp. 33-66, Lima.
- 2007 *Investigaciones en la huaca San Miguel, complejo arqueológico Maranga*. En: Cuaderno de Investigaciones museo de sitio Ernst W. Middendorf N° 1 pp. 67-115, Lima.

CASAS, Lyda y Camilo DOLORIER

- 2010 *Arquitectura temprana de la huaca Huallamarca*. En ARKINKA N°175. Lima.
- 2012 *Una pirámide con Rampa en el Olivar de San Isidro*. En: Arqueología y Sociedad N° 24, Lima. 2012.

COCK, Guillermo, GOYCOCHEA, Elena

- 2004 *Puruchuco y el cementerio inca de la quebrada de Huaquerones*. En: Puruchuco y la sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja, (ed. L. F. Villacorta) pp. 179-198, Lima.

CORDOVA, G. Martín

- 2005 *El Sauce, un cementerio del Horizonte Tardío en San Juan de Lurigancho, Lima*. Corriente Arqueológica, N° 1: 199-221, (C. Olaya y M. Romero eds.), UNFV, Lima.

CORNEJO, Miguel

- 2000 *La nación Ischma y la provincia inka de Pachacamac*. En: Arqueológicas N° 24 pp. 149-173, Museo Nacional de Arqueología e Historia del Perú, Lima
- 2002 *Sacerdotes y tejedores en la provincia inka de Pachacamac*. En: Boletín de Arqueología PUCP N° 6 pp. 171-204, Lima.
- 2004 *Pachacamac y el canal de Guatca en el bajo Rímac*. En: Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.

DIAZ, Luisa

- 2004 *Armatambo y la sociedad Ychsma*. En: Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.
- 2009a *Aproximaciones hacia la problemática del territorio Ychsma*. En: Arqueología y Sociedad N° 19: 115-127. Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM. Lima.
- 2009b *146. Masque Funéraire*. Musée du Quai Branly. La Collection. Dirección Yves Le fur. Skira Flammarion. Paris.
- 2011 *Le territoire Ychsma et ses différences culturelles pendant l'intermédiaire récent sur la côte centrale péruvienne*. Tesis para optar el Grado de Doctor en Antropología, Etnología y Prehistoria de la Universidad Panthéon Sorbonne (Paris 1). Capítulo IV.3; Capítulo VI; Anexo I del Vol II. Paris.

DIAZ, Luisa y Francisco VALLEJO

- 2002 *Identificación de Contextos Ichma en Armatambo*. En: Revista Arqueología y Sociedad N° 14: 47-75, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM. Lima.
- 2004 *Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima*. En: Boletín de Arqueología PUCP-2002 N° 6 pp. 355-374, Lima.
- 2005 *Clasificación del patrón funerario Ychsma identificado en La Rinconada y Armatambo*. Corriente Arqueológica, N° 1: 223-322, (Muerte y Evidencias Funerarias en los Andes Centrales: Avances y Perspectivas. Actas del III Seminario de Arqueología UNFV, (Olaya y Romero editores), UNFV, Lima.
- 2009 *Aproximación hacia la problemática del territorio Ychsma*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.

DILLEHAY, Tom D.

- 1977 *Característica urbana y funciones económicas en Huancayo Alto, un sitio tardío en el valle del Chillón*. Seminario de Historia Andina Rural, UNMSM.
- 1984 *Relaciones prehispánicas costa sierra en el valle del Chillón*. En: III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Editor Ramiro Matos, Lima.
- 1987 *Estrategias políticas y económicas de las etnias locales del valle del Chillón durante el período prehispánico*. En: Revista Andina, año 5, N° 2, Centro de Estudios Rurales Bartolomé de Las Casas, Cusco.

DOLORIER, Camilo; y CASAS Lyda

- 2009a *Caracterización de algunos estilos locales de la costa central a inicios del Intermedio Tardío*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.
- 2009b *Caracterización del estilo Tricolor Geométrico y evaluación de contactos con el estilo Ichma*. En: Revista Chilena de Antropología N° 20, Santiago.

DULANTO, Jahl

- 2001 *Dioses de Pachacamac: el ídolo y el templo*. En: Los Dioses del antiguo Perú. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

EECKHOUT, Peter

- 1995 *Pirámide con Rampa N° 3 de Pachacamac, costa central del Perú. Resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones (zonas 1 y 2)*. En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos. Tomo 24 N° 1: 65-106, Lima.
- 1999 *Pirámide con Rampa N° III, Pachacamac. Nuevos datos, nuevas perspectivas*. En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos. Tomo 28 N° 2: 169-214, Lima.
- 2003 *Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac. Costa central del Perú*. En: Revista Española de Antropología Americana, Vol. 33, pp. 17-37. Madrid.
- 2004 *La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*. En: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.
- 2004 *Pachacamac y el proyecto Ychsma (1999-2003)*. En: Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.
- 2009 *Poder y jerarquía ychsmas: en el valle de Lurín*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.
- 2010 *Nuevas evidencias sobre costumbres funerarias en Pachacamac*. En: Max Uhle (1856-1944): Evaluaciones de sus investigaciones y obras. Kaulicke/ Fisher/ Masson/ Wolff (eds.). Fondo Editorial PUCP e Ibero-Amerikanisch Institut. Berlín – Lima.

EECKHOUT, Peter (ed.)

- 2004 Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, IFEA, Lima.

ESPINOZA, Pedro; TAPIA, Alberto y Karen LUJAN

- 2009 *Huaca Aznapuquio: nuevos datos sobre ocupación humana, recursos hídricos y territorio étnico en la cuenca baja del Chillón*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.

ESPINOZA, Waldemar

- 1963 *La guaranga y la reducción de Huancayo*. En: Revista del Museo Nacional, Tomo XXXII, Lima
- 1964 *Bosquejo histórico del pueblo de San Salvador de Pachacamac, el valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac*. En: Departamento de Antropología, Facultad de Letras, UNMSM, Lima.
- 1983 Los señoríos de Yaucha y Picoy en el abra del medio del y alto Rímac, siglos XV y XVI. En: Revista Histórica, Tomo XXXIV, Lima.
- 1992 *Huarochirí y el estado Inca*. Huarochirí ocho mil años de historia, Tomo I, Lima.

FALCONÍ, Iván

- 2009 *Caracterización de la cerámica de la fase Ychsma Medio del sitio Armatambo*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.

FARFÁN, Carlos

- 2004 *Aspectos simbólicos de las pirámides con rampa. Ensayo interpretativo.* En: Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.

FELTHAM, Jane y EECKHOUT, Peter (ed.)

- 2004 *Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de pirámide III de pachacamac.* En: Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.

FRAME, Mary; GUERRERO, Daniel; VEGA, María y Patricia LANDA.

- 2004 *Un fardo funerario del Horizonte Tardío del sitio Rinconada Alta, valle del Rímac.* En: Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.

FRANCO, Regulo

- 1993 *Los dos Templos principales de Pachacamac.* En: *Revista del Museo de Arqueología.* N° 4, 55-77, Trujillo.
- 1996 *El Templo del Sol de Pachacamac. Esplendor y Poder,* Diseño, Prensa e Impresión, Lima.
- 1998 *La Pirámide con Rampa N° 2 de Pachacamac. Excavaciones y nuevas interpretaciones,* Trujillo.
- 2004 *Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío.* En: Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.

GUERRERO, Daniel

- 2004 *Cronología cerámica y patrones funerarios del valle del Rímac: una aproximación a los periodos tardíos.* En: Puruchuco y la sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja, (ed. L. F. Villacorta) pp. 157-177, Lima.

HORKHEIMER, Hans

- 1962 *Arqueología del valle de Chancay.* Catálogo de la exposición en el museo de arte de lima, 17 al 30 de agosto, Lima.
- 1970 *Chancay prehispánico: diversidad y belleza.* En: Ravines (ed.). 100 años de arqueología en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos y Petroperú, Lima.

HYSLOP, John y Elías MUJICA

- 1992 *Investigaciones de A.F. Bandelier en Armatambo (Surco).* En: Gaceta Arqueológica Andina, Vol. VI N° 22 pp. 63-86, INDEA, Lima.

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

- 2009 Arqueología de Lima. Huaycán de Pariachi. Cuadernos del Patrimonio Cultural. Lima.
- 2010 Arqueología de lima. Pachacamac. Cuadernos del Patrimonio Cultural. Lima.

IRIARTE B. Francisco

- 1960 *Algunas apreciaciones sobre los Huanchos.* En: Antiguo Perú: Espacio y Tiempo. Ramiro Matos compilador, Editorial Juan Mejía Baca. Lima.

JIMENEZ BORJA, Arturo

1985 *Pachacamac*. En: Boletín de Lima, N° 8, Lima.

JIMENEZ, Arturo y Alberto BUENO

1970 *Breves notas acerca de Pachacamac*. En: Arqueología y Sociedad, N° 4, Museo de la UNMSM, Lima.

KAUFFMANN, Federico

1994 Proyecto arqueológico tumbas de Ancón (I). En: Arqueológicas 23, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

KAULICKE, Peter

1974 *Reflexiones sobre la arqueología de la sierra de Lima*. En: Arqueología PUC, del Instituto Riva Agüero, Lima.

1997 *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2000 *La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central*. En: Boletín de Arqueología PUCP. 4: Pontificia Universidad Católica del Perú Lima.

KROEBER, Alfred I.

1926 *The Uhle pottery collections from Chancay*. The Uhle pottery collections. University de California publications, Berkeley.

LAVALLÉE, Danièle

1965-66 *Una colección de cerámica de Pachacamac, estudio morfológico y estilístico*. En: Revista del Museo Nacional, tomo XXXIV, Lima.

LUMBRESAS, Luis

2011 Jacinto Jijón y Caamaño, estudios sobre Lima prehispánica, Maranga. Instituto Metropolitano de Patrimonio Cultural de Quito, (FONSAL). Quito.

MACHACUAY, Marco y Roció ARAMBURU

1998 Contextos funerarios tardíos en LaSalina, Valle del Rímac. Arqueología y Sociedad N° 12, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.

MAQUERA, Erik

2009 *Huaca Naranja: un centro de producción de cerámica estilo Ychma en el valle de Chillón*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.

MAKOWSKI, Krzysztof

2002 *Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín*. En: Boletín de Arqueología PUCP-2002 N° 6 pp. 137-170, Lima.

MAKOWSKI, Krzysztof y VEGA CENTENO Milena

2004 *Estilos Regionales en la costa central en el Horizonte Tardío, una aproximación desde el valle del Lurín*. En: Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.

MAKOWSKI, Krzysztof y GUEZZI; GUERRERO y otros

2008 *Pachacamac, Ychsma y los Caringas: estilos e identidades en el valle de Lurín Inca*. En: Arqueología de la costa centro sur peruana. Avqi Editores. Lima.

MARCONE, Giancarlo

2004 *Cieneguilla a la llegada de los incas, aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueología*. En: Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.

MARCONE y LOPEZ HURTADO

2002 *Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío*. Boletín de Arqueología PUCP-2002 N° 6: 375-394, Lima.

MEJÍA XESSPE, Toribio

1953 La cultura Huaura, Diario El Comercio.

MENZEL, Dorothy

1968 La Cultura Huari. Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú. Tomo VI. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano- Suiza. Lima

MINISTERIO DE CULTURA

2010 Pachacamac: calle Norte-Sur. Investigaciones arqueológicas. Lima.

2011 Pachacamac: revalorando el patrimonio arqueológico. Conservación e investigación en el santuario. Lima.

MORALES, Daniel

1992 Historia arqueológica del Perú: del paleolítico al imperio inca. En: Compendio Histórico del Perú. Ed. Milla Batres. Lima.

MORALES, Daniel, Carmen Thays, Maritza Pérez y Ana Mujica

1994 *Proceso de aridización en la cuenca del río Rímac - un estudio de Arqueología Aplicada*. En: Revista Sequilao N° 7, Lima.

MUNICIPALIDAD DE SANTA EULALIA DE ACOPAYA

1992 Huarochirí ocho mil años de historia. Lima.

NARVÁEZ, Joaquín

2006 Sociedades de la antigua ciudad de Cajamarquilla. Auqui Ediciones, Lima.

PAREDES, Ponciano

1988 *Pachacamac. Pirámide con rampa N° 2*. En: Boletín de Lima, N° 55, Lima.

1991 *Pachacamac. Murallas y caminos epimurales*. En Boletín de Lima, N° 74, Lima.

PAREDES Ponciano; Regulo FRANCO

1987 *Pachacamac. Las pirámides con rampa, cronología y función*. En: Gaceta Arqueológica Andina, año IV, N° 13, Lima.

PAREDES, Ponciano y Jesús RAMOS

1994 "Excavaciones arqueológicas en el sector Las Palmas, Pachacamac". En: *Boletín de Lima*, Vol. XVI: 91-96. Lima

PEREZ, Margarita, y Arce Susana

1989 Chocas: asentamientos prehispánicos tardíos en el valle bajo del Chillón. UNMSM – CONCYTEC, Lima.

PEREZ, Maritza

Ms Informe Final del Proyecto Arqueológico en la Modalidad de Rescate "Héroes del Pacífico. I.N.C. Lima. 1997.

2000 Proyecto de Investigación Arqueológico y etno-histórico. Mateo Salado. En: Arqueológicas 24, MNAHP, INC, Lima.

PINEDO, Omar

2008 *El Salitre (Sulcavilca), sitio arqueológico del valle bajo de Mala. Algunas observaciones.* En: Arqueología de la costa centro sur peruana. Avqi Editores. Lima.

PINEDO, Omar y TANTALEAN, Henry (Editores)

2008 Arqueología de la costa centro sur peruana. Avqi Ediciones. Lima

POZZI-ESCOT, Denise y BERNUY, Katiusha

2010 Pachacamac: calle Norte-Sur. Investigaciones arqueológicas. Ministerio de Cultura, Lima.

RAMOS, Jesús

2010 Santuario de Pachacamac. Cien años de arqueología en la costa central. Municipalidad Distrital de Lurín, Editorial Cultura Andina, Lima.

RAVINES, Rogger

1977 *Prácticas funerarias en Ancón, primera parte.* Revista del Museo Nacional, XLIII, Lima.

1981 *Prácticas funerarias en Ancón, segunda parte.* Revista del Museo Nacional, XLV, Lima.

ROSTWOROWSKI, María

1967-70 *Etnohistoria de un valle costeño durante el Tahuantinsuyu.* En: Revista del Museo Nacional, Tomo XXXV, Lima.

1976 Etnia y sociedad, Costa Peruana Prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos, Serie Historia Andina, Lima.

1977 Señoríos indígenas de Lima y Canta. Instituto de Estudios Peruanos. Serie Historia Andina, Lima.

1989 Costa peruana prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

SHIMADA, Izumi

1991 *Pachacamac archaeology: retrospect and prospect.* The University Museum of archaeology and anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

SHIMADA, Izumi; Rafael, SEGURA; María, ROSTWOROWSKI; Hirokatsu, WATANABE

2004 *Una evaluación de la Plaza de los Peregrinos de Pachacamac. Aportes de la primera campaña 2003 de Proyecto Arqueológico Pachacamac.* En:

Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.

SHIMADA, Izumi; Rafael, SEGURA; David, GOLDSTEIN; Kelly, KNUDSON; Melody SHIMADA; Ken-ichi SHINODA, Mai TAKIGAMI; y Ursel WAGNER.

2010 *Un siglo después de Uhle: reflexiones sobre la arqueología de Pachacamac y Perú*. En: Max Uhle (1856-1944): Evaluaciones de sus investigaciones y obras. Kaulicke/ Fisher/ Masson/ Wolff (eds.). Fondo Editorial PUCP e Ibero-Amerikanisch Institut. Berlín – Lima.

SILVA, Jorge

1992 *Ocupación postformativas en el valle del Rímac: Huachipa - Jicamarca*. Pachacamac. Revista del Museo de la Nación. Vol. I, N° 1. Lima.

1992 Patrones de asentamiento en el valle del Chillón. Estudios de Arqueología Peruana. (Bonavía. Editor), FOMCIENCIAS, Lima.

1998 El curacazgo de Quivi: Arqueología y Etnohistoria. En: Investigaciones Sociales, Revista del Instituto de Investigaciones Historico Sociales. Año II – N° 2, Lima.

STRONG, William

1925 *The Uhle pottery collections from Ancon. The Uhle pottery collections*. University de California publications, Berkeley.

STRONG, William y John CORBETT

1943 *A ceramic sequence at Pachacamac*. En: Archaeological Studies in Peru 1941-1942, and Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, Vol. I N° 2, New York.

STUMER, Louis

1954 *Antiguos centros de población en el valle del Rímac*. En: Revista del Museo Nacional, Tomo XXIII, Lima.

1958 *Contactos foráneos en la arquitectura de la costa central*. En: Revista del Museo Nacional, Tomo XXVII, Lima.

TANTALEÁN, Henry

2008 *Al Sur de Pachacamac, una introducción a la arqueología de la costa centro Sur peruana*. En: Arqueología de la costa centro sur peruana. Avqi Editores. Lima.

2008 *Las fronteras elusivas: territorio y sociedades tardías prehispánicas de la costa centro Sur del Perú*. En: Arqueología de la costa centro sur peruana. Avqi Editores. Lima.

2009 *La frontera Sur: la arqueología Ychma vista desde el valle de Mala*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.

TAYLOR, Gerald

1987 [1598] Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII. IEP-IFEA, Lima.

TELLO, Julio C.

- 1999 “Arqueología del Valle de Lima”. En: *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello*. N° 1, Museo de Arqueología y Antropología Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

TORERO, Alfredo

- 1974 El quechua y la Historia social andina. Universidad Ricardo Palma, Dirección Universitaria de Investigación, Lima.

UHLE, Max

- 1993 Pachacamac. A reprint of the 1903 edition by Max Uhle, The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- 2003 (1003) Pachacamac. Informe de la expedición Peruana William Papper de 1896. Clásicos Sanmarquinos. Fondo Editorial de la UNMSM – COFIE, Lima.

VALLADOLID, Clide

- 1994 *Huallamarca*. Pachacamac. Revista del Museo de la Nación. Vol. I, N° 1. Lima.
- 2000 *Proceso de desenfardelamiento del fardo funerario N° 22 de Huallamarca*. Arqueológicas 24. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Lima.

VALLEJO, Francisco

- 1998 *Secuencia cronológica en base a la cerámica Ichma*. En: Separata del Primer Coloquio de Arqueología del Valle del Rímac durante el Período Intermedio Tardío. INC - Museo de Puruchuco, Lima
- 2004 *El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica*. En: Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.
- 2009 *Desarrollo y complejización de las sociedades tardías de la costa Central: el caso de Ychsma*. En: Arqueología y Sociedad, N° 19, Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.

VILLACORTA, Luis Felipe

- 2003 *Palacios y usnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central*. En: Boletín de Arqueología PUCP-2002 N° 7 pp. 161-188, Lima.
- 2004 *Puruchuco, medio siglo después*. En: Puruchuco y la sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja, (ed. L. F. Villacorta) pp. 69-96, Lima.
- 2004 *Los palacios en la costa central durante los periodos tardíos: de Pachacamac al Inca*. En: Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines, tomo 33, N° 3, Lima.

VILLAR CORDOVA, Pedro

- 1931 *La arquitectura prehistórica del departamento de Lima*. En: Revista Histórica, Instituto Histórico del Perú, tomo IX, segunda y tercera entregas, Lima.
- 1982 Arqueología del departamento de Lima. Ediciones Atusparia, Lima.

VETTER, Luisa

2004 *Las piezas de metal del Museo de Sitio Arturo Jiménez Borja – Puruchuco*. En: Puruchuco y la sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja, (ed. L. F. Villacorta) pp. 119-140, Lima.

WARDLE, Newell

1948 The false heads of Peruvian mummy-bales”. En: Actas del XXVI Congreso International de Americanistas (Sevilla 1935). Tomo 1. Madrid.

WILLEY, Gordon

1943 *A supplement to the pottery sequence at Ancon*. Archeological studies in Peru. 1941 – 1942, New York

ZEGARRA, Jorge

Ms. Trabajo de restauración limpieza y rescate de especímenes arqueológicos en la HPA o Huallamarca, dirigida por Jiménez Borja. Diario de: Jorge Zegarra Galdos. Tomos I y II, 1958, Lima.

Bibliografía complementaria

ARRIAGA, P. Pablo José de

1968 [1621] *Extirpación de la idolatría en el Perú*. En: Crónicas Peruanas de interés Indígena, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo CCIX, Madrid.

CIEZA DE LEON, Pedro

1986 [1550] Crónica del Perú, segunda parte. PUCP, Academia Nacional de la Historia. Lima.

1995 [1553] Crónica del Perú, primera parte. PUCP, Academia Nacional de la Historia. Lima.

COBO, Fray Bernabé

1956 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, 2 Vols. Madrid.

DAVILA BRICEÑO, Diego

1965 [1586] *Descripción y relación de la provincia de Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos*. En: Relación Geográfica de Indias, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo I, Madrid.

ESTETE, Miguel de

1968 [1533] *Relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandato del señor Gobernador, su hermano desde el pueblo de Caxamalca a Parcana (Pachacamac) y de allí a Jauja*. En: Biblioteca Peruana, incluida en la crónica de Francisco de Xerez, Primera Serie. E.T.A., tomo I, Lima.

GONZALES HOLGUIN, Diego

1989 [1613] Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Qquichua o del Inca. UNMSM, Lima.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe

1993 [1613] Nueva crónica y buen gobierno. 3 tomos, Fondo de Cultura Económica, Lima.

PIZARRO, Hernando

1968 [1533] *Carta de Hernando Pizarro a la Audiencia de Santo Domingo*. En: Biblioteca Peruana, primera serie, tomo I, ETA, Lima.

PIZARRO, Pedro

1968 [1571] *Relación del descubrimiento y conquista de los reynos del Perú*. En: Biblioteca Peruana, primera serie, tomo I, ETA, Lima

SANTACRUZ PACHACUTI YANQUI, Joan de

1879 [1613] *Relación de antigüedades deste reyno del Pirú*. En: Tres relaciones de antigüedades peruanas. Madrid.

SANTILLAN, Hernando

1968 [1563] *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas*.
Biblioteca Peruana, Primera Serie, Tomo III. E.T.A. Lima.

SECUENCIA CRONOLÓGICA de ANCÓN Strong 1925	ANCÓN Strong 1925	CHANCAY Kroeber 1926	ANCÓN Willey 1942		ANCÓN Kaulicke 1997	
Ancón Tardío II	Bicolor negro/blanco	Negro/Blanco Chancay			Intermedio Tardío B/N	8 7 6 5 4
Ancón Tardío I	Tricolor	Tricolor Geométrico	Tricolor	Base Blanca y Base Roja	Intermedio Tardío Tricolor	3 2 1
Ancón Medio II	Tetracolor-Epigonal	Epigonal	Epigonal, B/R		Horizonte Medio Epigonal	HM 4
Ancón Medio I	Tiahuanaco costeño				Horizonte Medio Teatino, estampado	HM 3 HM 2

Cuadro 1: Formación de la Secuencia Cronológica de Ancón-Chancay
y configuración del estilo Tricolor Geométrico en la literatura arqueológica.

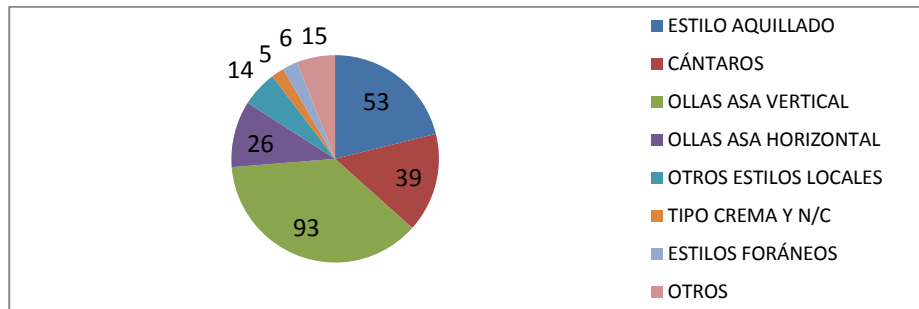
SECUENCIA CRONOLÓGICA		VALLE DEL RÍMAC Bazán 1991	VALLE DEL RÍMAC Guerrero 2004	COSTA CENTRAL Vallejo 2004 Díaz y Vallejo 2005	CONDE DE LAS TORRES Bazán 2009		HUALLAMARCA Dolorier y Casas 2009
Intermedio Tardío	8 7 6 4	Ichma Medio	Regionalización de estilo y contacto con grupos serranos, tradición Cuculí. Banda Crema, Caragollete Piel de ganso, Punteado en zona: Armatambo.	Ychsma Medio B Ychsma Medio A	Ichma Medio		
	3 2 1		Ichma Temprano Relación Huaura-Huacho y Rímac-Pachacamac. Tricolor: Ancón y Huallamarca.	Ychsma Temprano B Ychsma Temprano A Huallamarca	Fase II	Ichma Inicial	Estilos: Anaranjado ornamental Aquillado, inciso (Hualla), Tricolor Geométrico, etc.
Horizonte Medio	4	Ichma Inicial Tricolor Geométrico	Avance de poblaciones serranas. Líneas blancas y bandas ondulantes. HM 2-3.	Huaura	Fase I		
	3	Ichma Inicial					

Cuadro 2: Conformación de la secuencia cronológica del estilo Ichma: tipos y estilos característicos.

28		1							1																		2	7				
29A		1						1										1	1			1					5	9				
29B			2							3																	5	6				
30A																											0	0				
30B												1															1	2				
31		1										1															2	2				
32	1									3				1											6		11	13				
33																								1			1	1				
34								1			1									1							3	5				
35		2						2			3	1										1					9	9				
36								1		1						1											4	8				
37										1	1		1											1			4	6				
38					1									1			1										3	5				
39										1									1	1							3	6				
40		1	1							3		2						2				1			1		11	12				
41	1							1			2											1					5	6				
42													1														1	2				
43										1			1		1	2											5	13				
44A								1			1																2	2				
44B											1											1					2	3				
44C								1		1								1									4	4				
45A											1																1	1				
45B	1	1									3																5	7				
46									1																		1	2				
47														1													1	1				
48				1	1						1				2			1									6	7				
49		1					1				1			1								1					5	5				
50								3																			3	3				
51	1										2			1												1	5	5				
52		1				2	1					3			1					1							9	10				
59	1 3	1 7	7	4	2	1 0	3	5	1 0	8	3	1 0	5 8	2	9	6	1 3	5	1 6	1 0	3	4	3	4	1	4	1 5	4	1	1	251	316
	53					39					93					26		34					6									

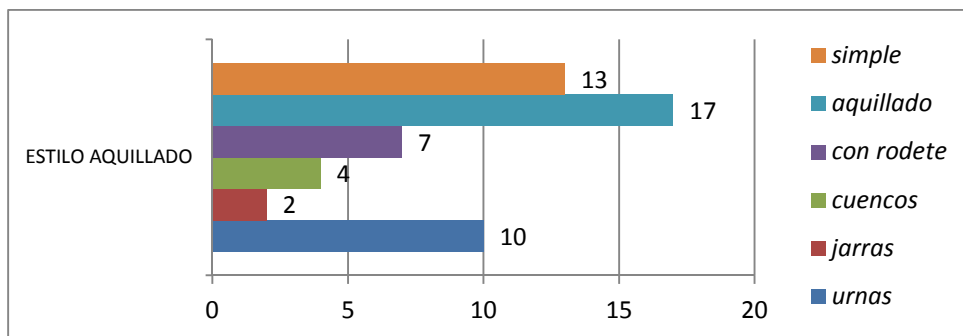
ESTILO	COLOR
ROJO Y ROJO/CREMA	
CREMA Y NEGRO/CREMA	
ESTILOS FORÁNEOS	
OTROS	

FRECUENCIA DE ESTILOS Y TIPOS EN LA COLECCIÓN

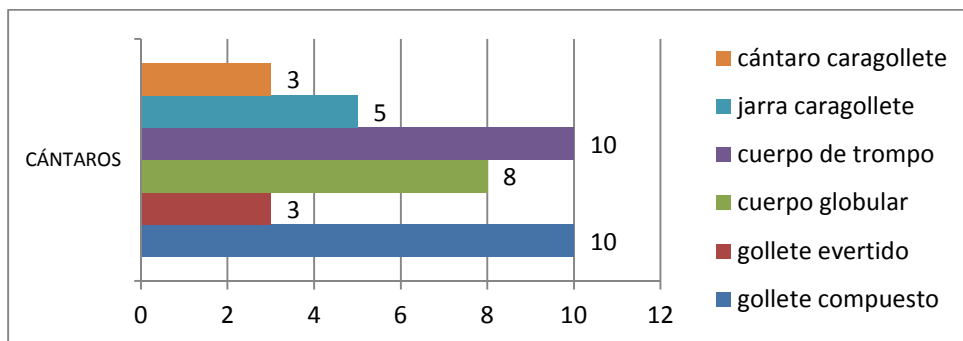


Cuadro 4: Distribución porcentual de las formas, tipos y estilos asociados.

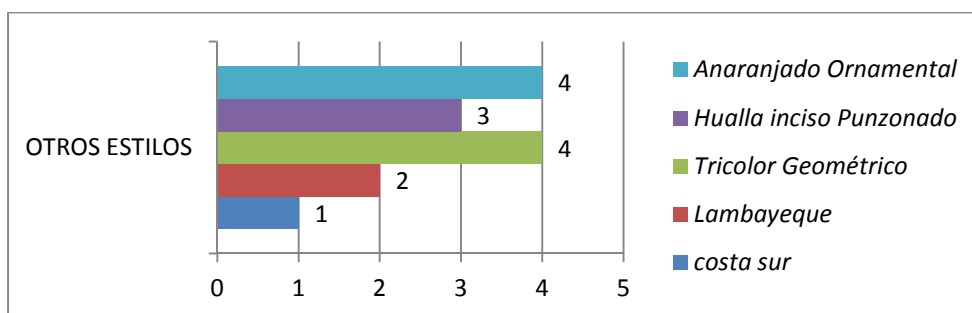
COMPOSICIÓN DE LOS ESTILOS Y GRUPOS MORFOLÓGICOS



Cuadro 5: Tipos morfológicos del estilo Aquillado.

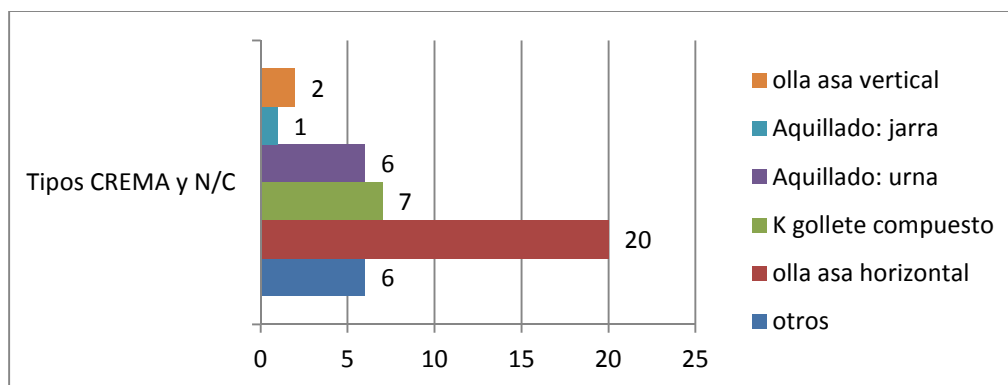


Cuadro 6: Variantes y tipos morfológicos dentro de los cántaros.

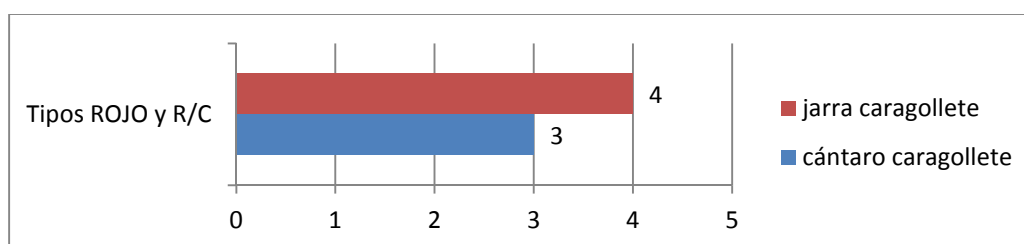


Cuadro 7: Otros estilos locales y foráneos.

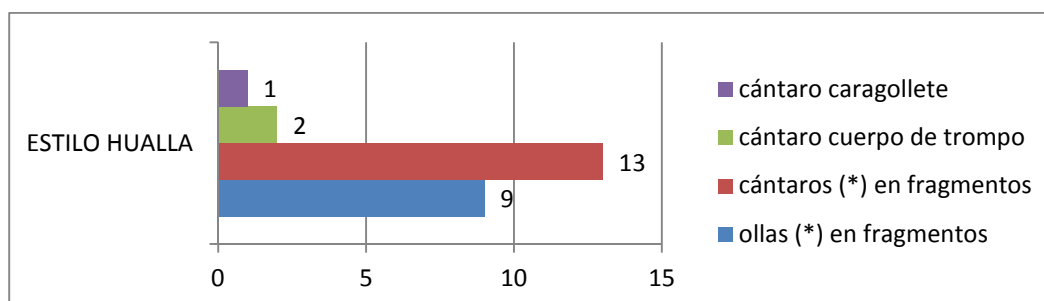
RELACIÓN ENTRE TIPOS Y GRUPOS MORFOLÓGICOS



Cuadro 8: Formas sobre las que se aplican los tipos decorativos: *crema chorreado* y *negro/crema*.



Cuadro 9: Formas sobre las que se aplican los tipos decorativos: *rojo* y *rojo/crema*.



Cuadro 10: Formas a las que se asocia el estilo: Hualla inciso punzonado.

(*) Se incluye ollas *labio evertido* y cántaros *cuerpo de trompo* sin contexto, identificados en fragmentos.

SERIACIÓN DE ESTILOS POR CONTEXTO

	A S	A A	A R	A C	A J	A U	K C	J C	K T	K G	G E	G C	V S	V C	V Z	V E	V R	V A	H C	H E		A O	I P		C R	N C		T G		I C
CONTEXTO FUNERARIO	Simple	Aquillado	Rodete	cuencos	Jarras	Urnas	Caragollete grande	Jarra caragollete pequeña	Cuerpo de trompo	Cuerpo globular	Gollete alto evertido	Gollete compuesto	Cuello simple	Cuello cóncavo	Cuello suavizado	Cuello evertido	Cuello alto recto	Asa cuerpo labio	Cuello cóncavo	Cuello evertido	Nievería	Anaranjado ornamental	Hualla: Inciso punzonado	Escultórico	Crema chorreado	Negro sobre crema	Otros	Tricolor geométrico	Lambayeque	Ica - Chincha
9	1												1																	
7	1												1		1															
51	1												2			1														1
32	1												3					1									6			
45B	1	1											3																	
6		1											3																	
26B		1											1																	
12		1											2		1															
31		1													1															
28		1								1																				
29A		1							1														1	1			1			
35		2							2				3	1													1			
2						2																								
48				1	1								1				2				1									
5				1							1		1																	
17			3								1		4								2						1			
29B			2										3																	
8			1										2				1													
15		1						1	1				2				3	2									2			
40		1	1										3			2						2				1			1	
4B	1	1								1			4										1			1		1		
41	1									1			2													1				
24						1						1									2				1					
1	1			1															1 0	1										
25		1						2					1		2	1	1											2		
49		1					1				1				1												1			
14					1				1			2					1													
11	2					1							2														2			
27	1																				2									
38						1												1			1									
13						2													1		1					1				

[illegible]

LEYENDA

ESTILOS Y TIPOS	COLOR
ESTILO AQUILLADO	
CÁNTAROS	
ROJO Y ROJO/CREMA	
CREMA Y NEGRO/CREMA	
ESTILOS FORÁNEOS	
OLLAS Y OTROS	

Cuadro 11: seriación de estilos por contextos funerarios

SERIACIÓN DE CONTEXTOS FUNERARIOS Y CORRELACIÓN DE ESTILOS

ESTILOS	NARANJA ORNAMENTAL				
	Contexto funerario 9				
	Contexto funerario 7				
	Contexto funerario 51				
	Contexto funerario 32				
	Contexto funerario 45B				
	Contexto funerario 6				
	Contexto funerario 26B				
	Contexto funerario 12				
	Contexto funerario 31				
	Contexto funerario 28				
	Contexto funerario 29A				
	Contexto funerario 35				
	Contexto funerario 2				
	Contexto funerario 48				
	Contexto funerario 5				
	Contexto funerario 17				
	Contexto funerario 29B				
	Contexto funerario 8				
	Contexto funerario 15				
	Contexto funerario 40				
	Contexto funerario 4B				
	Contexto funerario 41				
	Contexto funerario 24				
	Contexto funerario 1				
	Contexto funerario 25				
	Contexto funerario 49				
	Contexto funerario 14				
	Contexto funerario 11				
	Contexto funerario 27				
	Contexto funerario 38				
	Contexto funerario 13				
	Contexto funerario 16				
	Contexto funerario 52				
	Contexto funerario 22				
	Contexto funerario 3				
	Contexto funerario 36				
	Contexto funerario 43				
	Contexto funerario 19				
	Contexto funerario 44C				
	Contexto funerario 26A				
	Contexto funerario 46				
	Contexto funerario 34				
	Contexto funerario 21				
	Contexto funerario 50				
	Contexto funerario 44A				
	Contexto funerario 44B				
	Contexto funerario 37				
	Contexto funerario 23				
	Contexto funerario 39				
	Contexto funerario 10				
	Contexto funerario 45A				
	Contexto funerario 30B				
	Contexto funerario 42				
	Contexto funerario 47				
	Contexto funerario 33				
	Contexto funerario 4A				
	Contexto funerario 18				
	Contexto funerario 20				
	Contexto funerario 30A				

Cuadro 12: correlación de estilos y tipos, locales y foráneos.

MODO DE ENTERRAMIENTO:
TIPO DE FARDOS EN RELACIÓN AL TIPO DE ENTIERRO

		TIPO DE FARDO						TIPO DE ENTIERRO				
N° CONTEXTO FUNERARIO	Profundidad en cm.	Fardo grande esférico	Fardo con máscara roja	Fardo con máscara blanca	Fardo con máscara madera	Fardo cilíndrico simple	Atado esférico	cámara	Empalizada de palos	Empalizada de palos y cañas	Empalizada de cañas	Foso simple
13	200	1						X				
1	200	¿1?						X				
52	200	¿1?						X				
30B	189		1						X			
51	250		1							X		
8	230		1			1				X		
34	115		1							X		
16	250		3	1	1		2				X	
24	200		1								X	
17	200		2								X	
40	160		1								X	
25	200		1			1						X
49	200		¿1?									X
32	190		2									X
11	160		1			1	1					X
45B	200			1					X			
31	160			1					X			
42	130			1								X
28	188				1						X	
30A	189				1						X	
26B	180				1							X
50	180					1			X			
36	160					1			X			
47	200					2				X		
48	200					1				X		
14	180					2					X	
35	140					2					X	
38	145					2					X	
23	200					1					X	
29B	180					1					X	
39	130					1					X	
46	170					1					X	
19	185					2						X
22	200					2						X
27	180					2						X
18	150					3						X

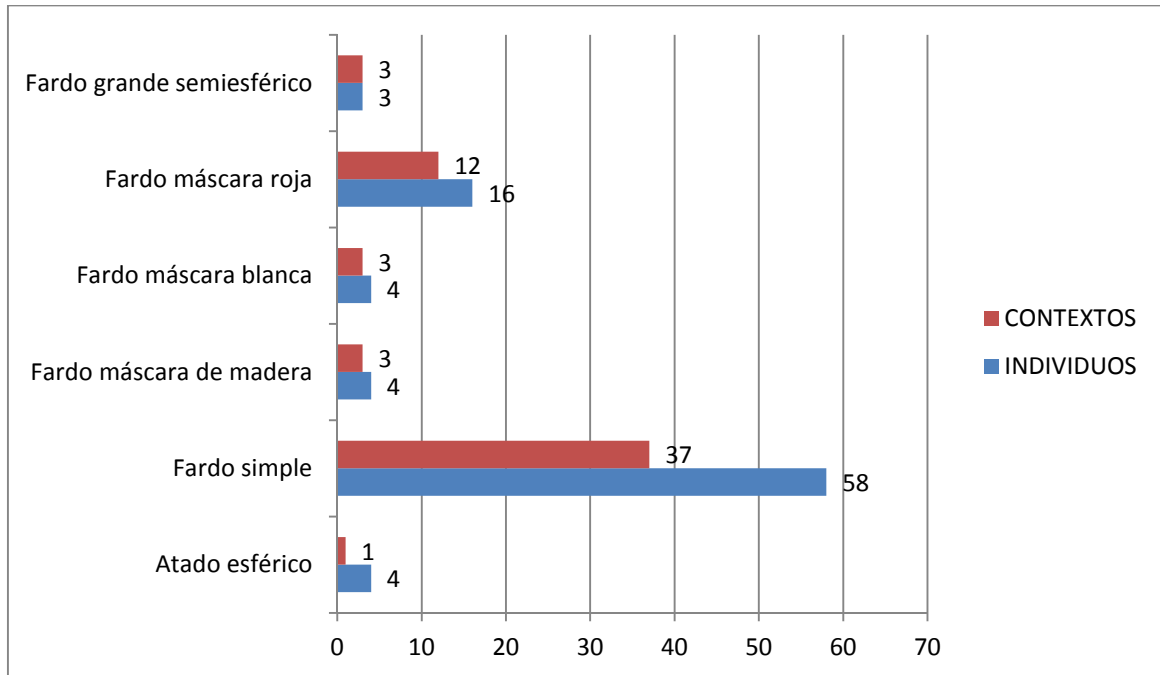
4B	135					2						X
12	110					2						X
43	110					2						X
33	100					2						X
21	100					5						X
45A	200					2						X
15	200					1						X
44B	200					1						X
44C	200					1						X
2	198					1						X
7	182					1						X
26A	180					1						X
29A	180					1						X
44A	180					1						X
9	160					1						X
20	140					1						X
37	130					1						X
4A	135					1						X
5	120					1						X
10	110					1						X
6	105					1						X
3	70					¿1?						X
41	125						1					X
59		3	16	4	4	58	4	3	5	5	13	33

LEYENDA

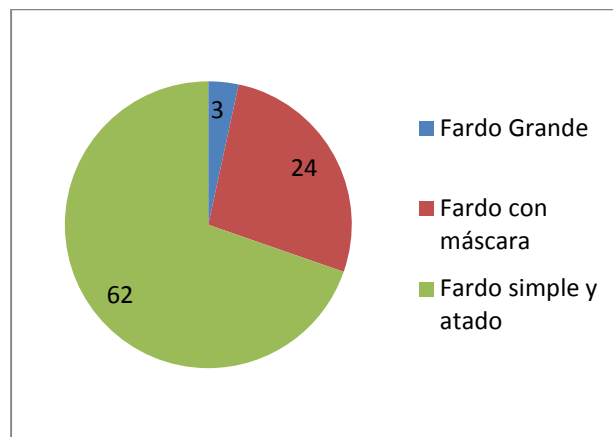
ESTILO	COLOR		COLOR
FARDO ESFÉRICO		CÁMARA	
FARDO CON MÁSCARA		CON EMPALIZADAS	
FARDO SIMPLE		FOSIO SIMPLE	

Cuadro 13: Modo de enterramiento: tipo de fardo en relación al tipo de entierro

TIPO DE FARDOS

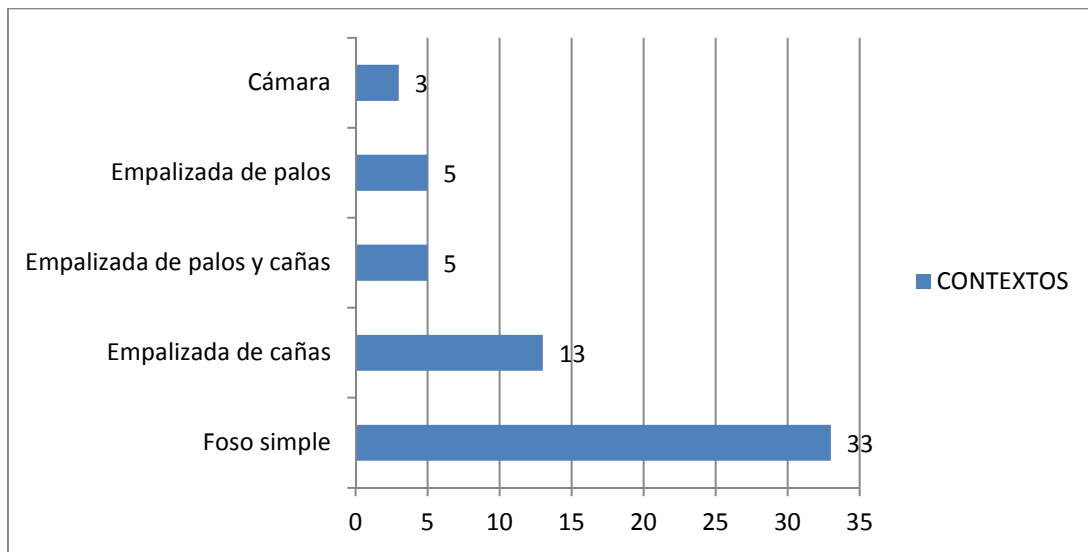


Cuadro 14: Frecuencia relativa del tipo de fardo en relación al contexto funerario y número de individuos.

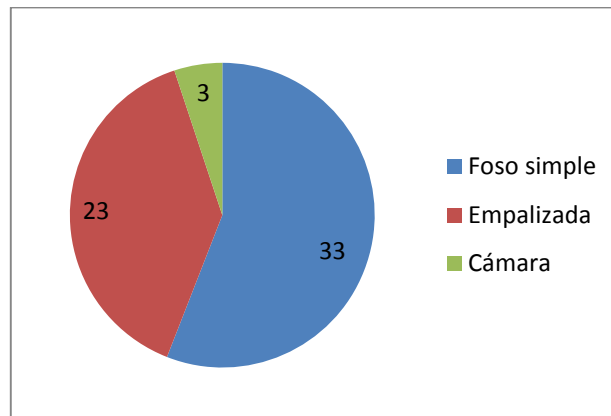


Cuadro 15: Tipo de fardo en función de su tratamiento

TIPO DE ENTIERRO

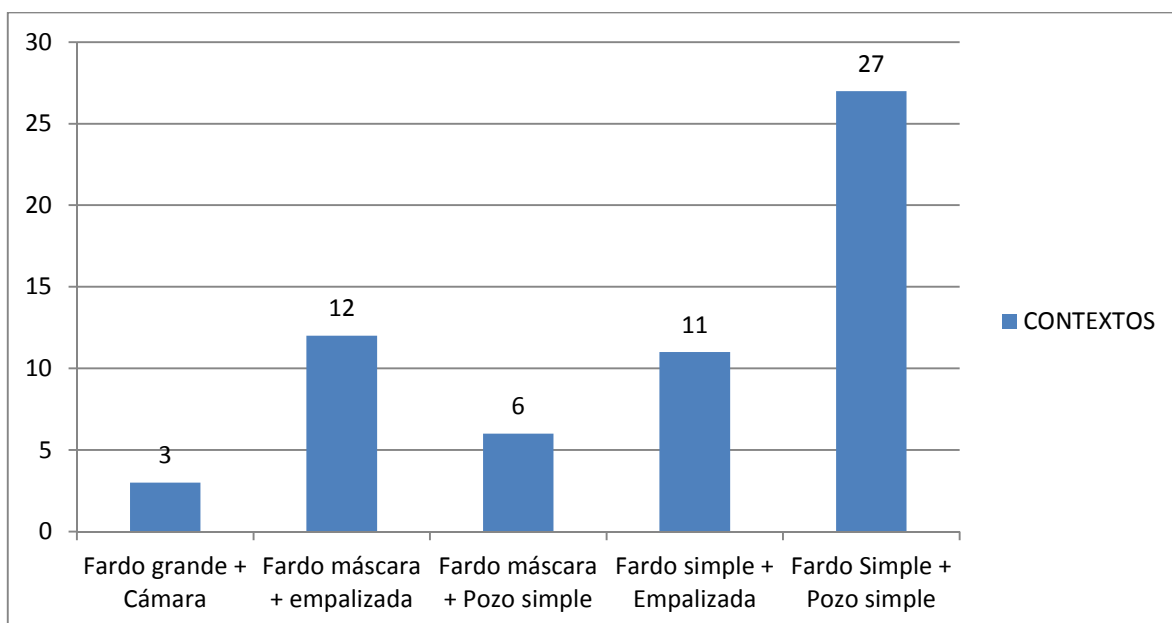


Cuadro 16: Tipo de enterramiento

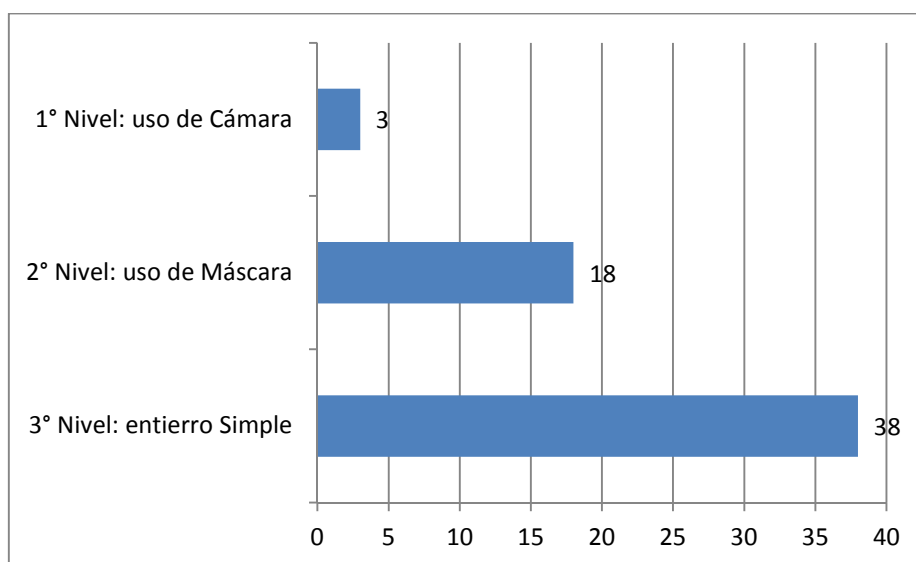


Cuadro 17: Tipo de entierro

MODO DE ENTERRAMIENTO Y ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA



Cuadro 18: Definición del Modo de Enterramiento en base al tipo de fardo y entierro.



Cuadro 19: Organización en tres niveles jerárquicos del Modo de Enterramiento.

CORRELACIÓN ENTRE GÉNERO Y ACTIVIDAD LABORAL

N° CONTEXTO FUNERARIO	N° de individuos	sexo	Pala grande	Pala pequeña	Vara o porra	Costureros	Bolsas y canastas	Tensadores	Espadas o reglas	Callhuas o ruquis	Pushcas y agujas	Ovillos
48	1	M	2									
37	1	M	1									
23	1	¿?	1									
38	2	M	1									
		M										
32	2	M	1									
		F										
11	3	M	1									
		F										
		¿?										
47	2	F	1		3							
		M										
30A	1	¿?	1		1							
8	2	¿?	1		1							
		¿?	1	1								
45B	1	¿?	1	1								
10	1	¿?		2								
50	1	F		2								
4A	1	F		1								
12	2	F		1								
		M		1								
42	1	¿?		1								
16	7	¿?				2		X				X
		¿?	1									
		¿?										
		¿?				1						
		¿?	1		1							
		M										
		F				1					O	O
25	2	F					3	X	X		X	
		F		1								
15	1	F		1				X	X			X
4B	2	F						X			X	X
		M		1								
14	2	F									X	X
		¿?		1								
13	1	¿?				1		X			X	X

[illegible]

41	1	M										
43	2	F										
		¿?										
44A	1	M										
45A	2	F										
		F										
51	1	¿?										
52	¿1?	¿?										
59	89											
TOTAL DE INDIVIDUOS POR SEXO			MASCULINO		18							
			FEMENINO		35							
			NO DETERMINADO		36							

LEYENDA

ESTILO	COLOR		COLOR
MASCULINO		AGRICULTURA	
FEMENINO		TEXTILERÍA	
INDETERMINADO		SIN INSTRUMENTO	

Cuadro 20: correlación entre género y actividad laboral

PROFUNDIDAD DE LOS CONTEXTOS FUNERARIOS

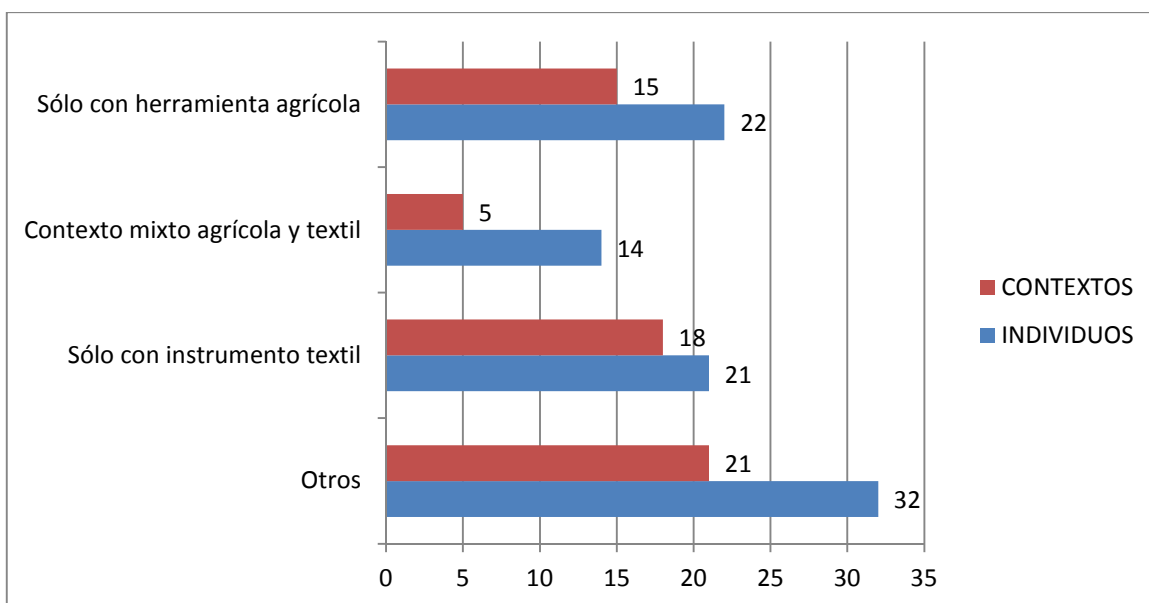
PROFUNDIDAD	FRECUENCIA ENTIERROS	%		GRUPO
250	2	3.3%	5%	I
230	1	1.6%		
200	16	27.1%	52%	II
190	2	3.3%		
180	13	22%		
170	1	1.6%	5%	III
160	5	8.4%		
150	1	1.6%		
140	3	5%	11.8%	IV
130	5	8.4%		
120	2	3.3%		
110	4	6.7%		
100	3	5%	1.6%	V
70	1	1.6%		
	59	100%		

Cuadro 21: frecuencia de contextos funerarios en relación a su profundidad.

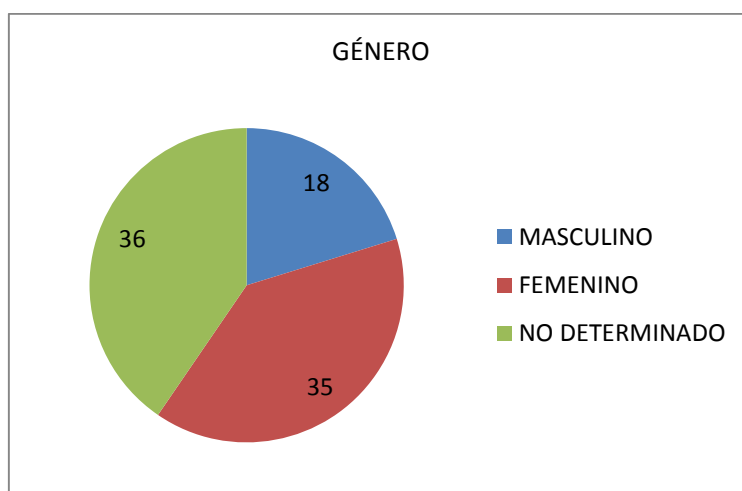
GRUPO	1º NIVEL: GRANDE		2º NIVEL: MÁSCARA		3º NIVEL: SIMPLE		TOTAL
I			3	5%			5%
II	3	5%	10	16.9%	18	30.5%	52.4%
III			3	5%	4	6.7%	11.7%
IV			2	3.3%	15	25.4%	28.7%
V					1	1.6%	1.6%
TOTAL							59 100%

Cuadro 22: Frecuencia de niveles en relación a grupos de profundidad.

RELACIÓN DE LOS CONTEXTOS FUNERARIOS CON UNA ACTIVIDAD LABORAL



Cuadro 23: Contextos Funerarios con presencia de herramientas agrícolas e instrumentos de textilería.



Cuadro 24: Identificación del sexo de los 89 individuos realizado por Zegarra.

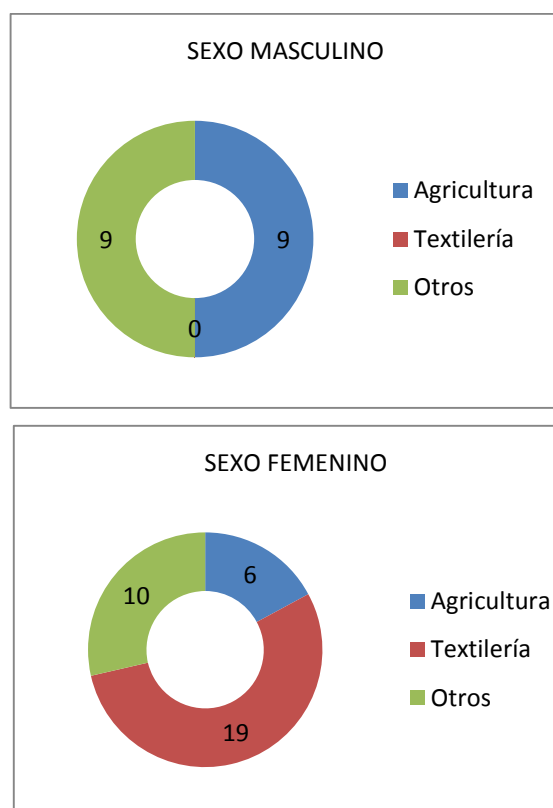
ACTIVIDAD LABORAL EN FUNCIÓN DEL GÉNERO

SEXO	PALA GRANDE	PALA PEQUEÑA	INSTRUMENTO TEXTIL	MIXTO	CONTEXTO AGRÍCOLA	CONTEXTO TEXTIL	NADA	TOTAL
MASCULINO	6	2			1		9	18
FEMENINO		4	17	1	1	1	11	35
NO IDENTIFICADO	7	3	9		1	2	14	36
TOTAL	13	9	26	1	3	3	34	89

Cuadro 25: Relación de los Individuos a una determinada actividad laboral.

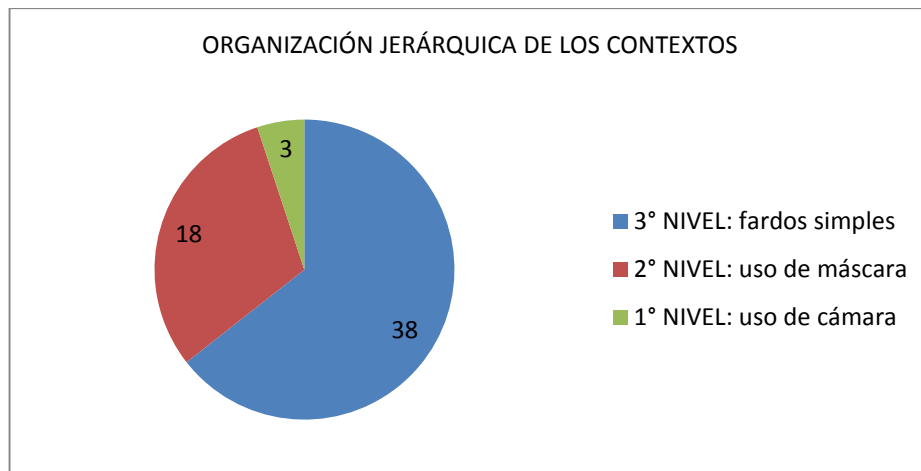
SEXO	INDIVIDUOS	EN LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA		EN LA ACTIVIDAD TEXTIL	
MASCULINO	18	9	50 %		
FEMENINO	35	6	17.14 %	19	54.28 %
NO IDENTIFICADO	36	11	30.55 %	11	30.55 %

Cuadro 26: Relación de género y actividad laboral agrícola o textil.

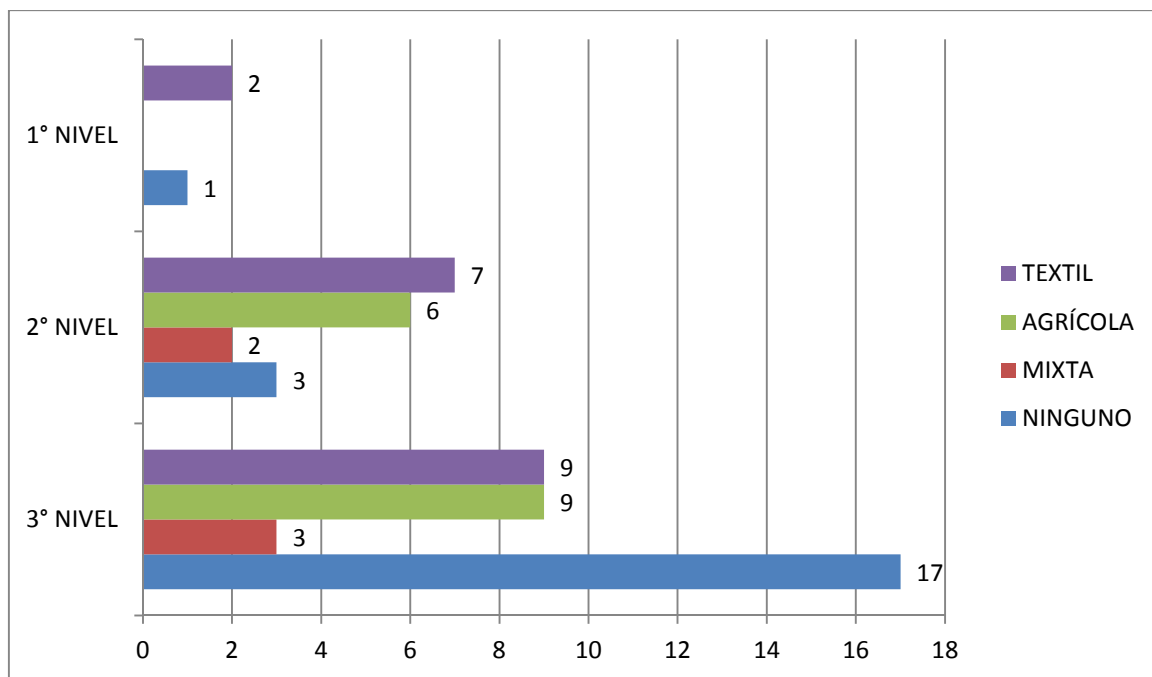


Cuadro 27: Porcentaje de la participación del sexo masculino y femenino en la actividad agrícola y textil.

MODO DE ENTERRAMIENTO Y ACTIVIDAD LABORAL



Cuadro 28: Organización jerárquica de los contextos funerarios



Cuadro 29: Relación entre actividad laboral y los tres niveles jerárquicos

CORRELACIÓN DE CONTEXTOS FUNERARIOS CON ESTILOS CERÁMICOS

ESTILOS	Contexto funerario 26B	
	Contexto funerario 35	
	Contexto funerario 5	
	Contexto funerario 29B	
	Contexto funerario 28	
	Contexto funerario 9	
	Contexto funerario 51	
	Contexto funerario 2	
	Contexto funerario 32	
	Contexto funerario 8	
	Contexto funerario 12	
	Contexto funerario 48	
	Contexto funerario 45B	
	Contexto funerario 6	
	Contexto funerario 7	
	Contexto funerario 17	
	Contexto funerario 31	
	Contexto funerario 29A	
	Contexto funerario 15	
	Contexto funerario 40	
	Contexto funerario 4B	
	Contexto funerario 24	
	Contexto funerario 1	
	Contexto funerario 25	
	Contexto funerario 49	
	Contexto funerario 14	
	Contexto funerario 11	
	Contexto funerario 41	
	Contexto funerario 27	
	Contexto funerario 38	
	Contexto funerario 13	
	Contexto funerario 16	
	Contexto funerario 52	
	Contexto funerario 22	
	Contexto funerario 3	
	Contexto funerario 36	
	Contexto funerario 43	
	Contexto funerario 19	
	Contexto funerario 44C	
	Contexto funerario 46	
	Contexto funerario 30B	
	Contexto funerario 39	
	Contexto funerario 44B	
	Contexto funerario 34	
	Contexto funerario 50	
	Contexto funerario 37	
	Contexto funerario 23	
	Contexto funerario 42	
	Contexto funerario 47	
	Contexto funerario 4A	
	Contexto funerario 30A	
	Contexto funerario 10	
	Contexto funerario 33	
	Contexto funerario 45A	
	Contexto funerario 26A	
	Contexto funerario 18	
	Contexto funerario 21	
	Contexto funerario 44A	
	Contexto funerario 20	
NARANJA ORNAMENTAL		
HUALLA: inciso punzonado		
AQUILLADO		
AQUILLADO: jarras, urnas		
Cántaro gollete compuesto		
ROJO y R/C		
CREMA CHOREADO y N/C		
TRICOLOR GEOMÉTRICO		

Cuadro 30: correlación de los contextos funerarios con los estilos y tipos, locales y foráneos.

LEYENDA

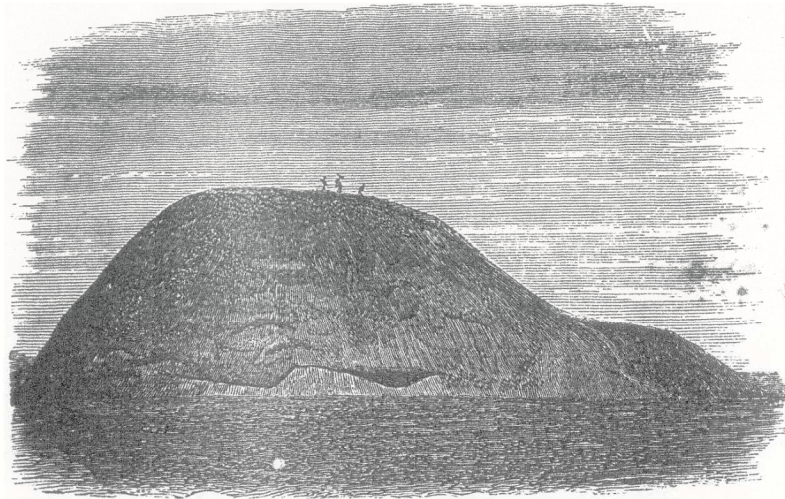
AGRICULTURA	
TEXTILERÍA	
MIXTO	
OTROS	



MAPA DE UBICACIÓN DE LA COSTA CENTRAL



PLANO DE UBICACIÓN DE LA HUACA HUALLAMARCA



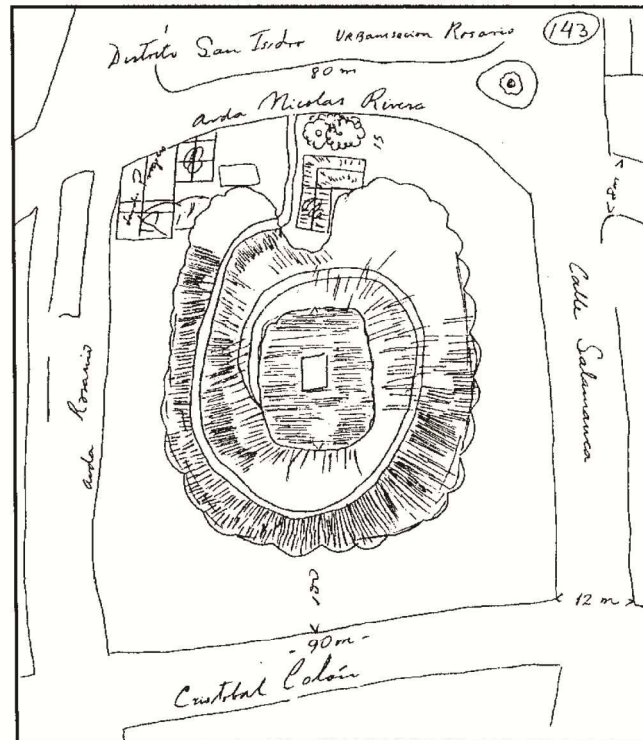
Grabado de la Huaca Pan de Azúcar, (Thomas Hutchinson 1873)



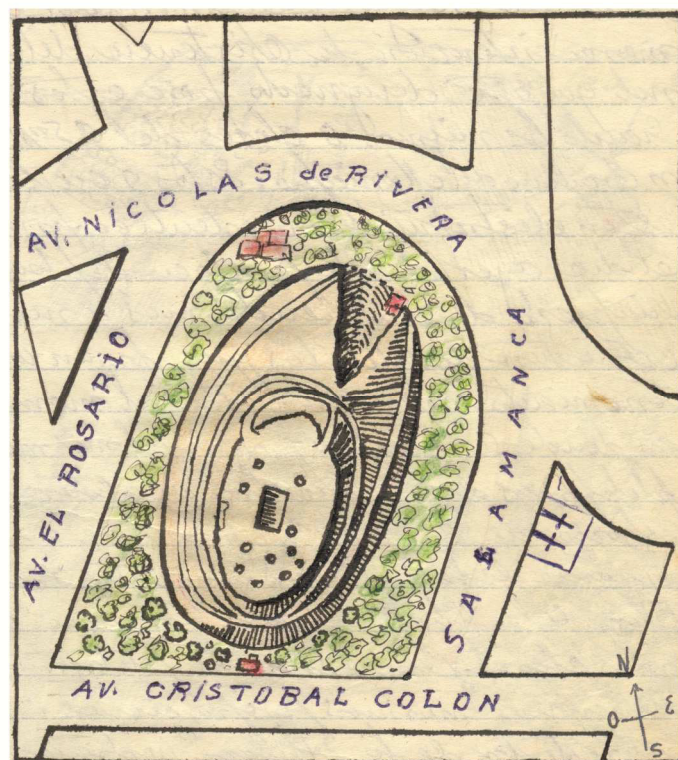
Foto aérea Huaca Pan de Azúcar (Instituto Geográfico Militar 1945)



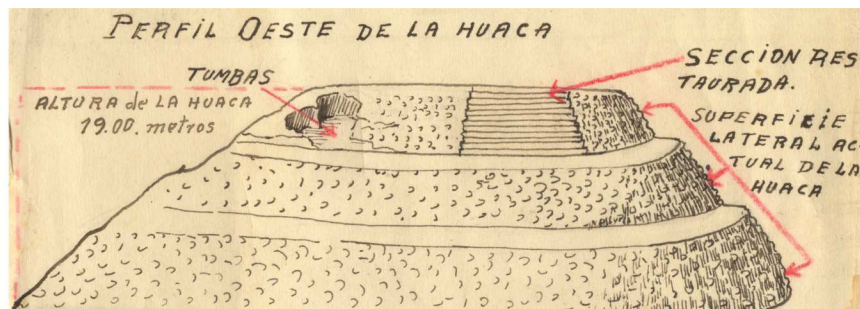
Foto aérea oblicua Huaca Pan de Azúcar (Instituto Geográfico Militar 1945)



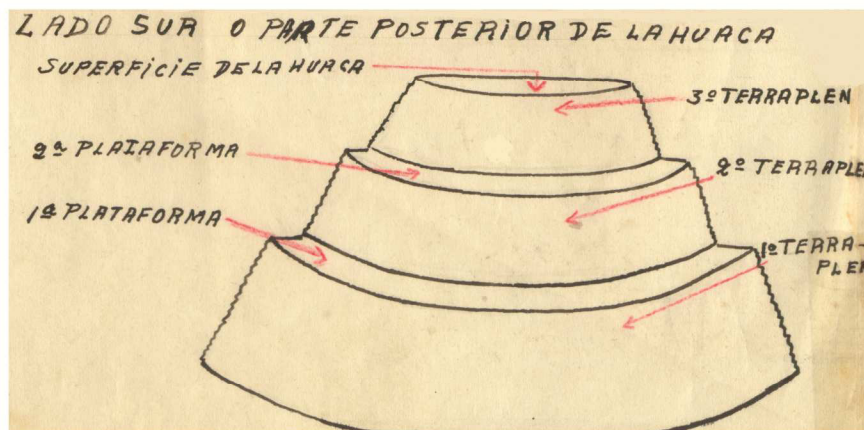
Croquis de la Huaca Pan de Azúcar 1942 (Cuadernos de investigación del archivo Tello N° 1)



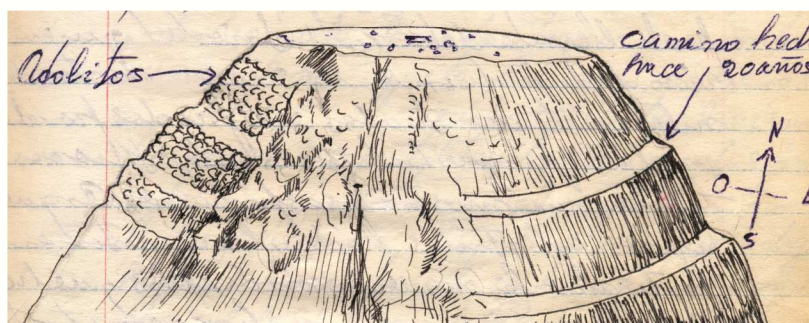
Croquis de la Huaca Pan de Azúcar 1958 (Cuadernos de campo de Jorge Zegarra)



Croquis de la huaca, vista lateral (Cuaderno de campo, Tomo 1, Jorge Zegarra 1958)



Croquis de la vista posterior de la huaca (Cuaderno de campo, Jorge Zegarra 1958)



Vista posterior señalando camino vehicular (Cuaderno de campo, Jorge Zegarra 1958)



Foto aérea de la huaca Pan de Azúcar (Servicio Aerofotográfico Nacional 1945)
Antes de la excavación



Foto satelital de la huaca Huallamarca (Google Earth 2010)
Después de la restauración

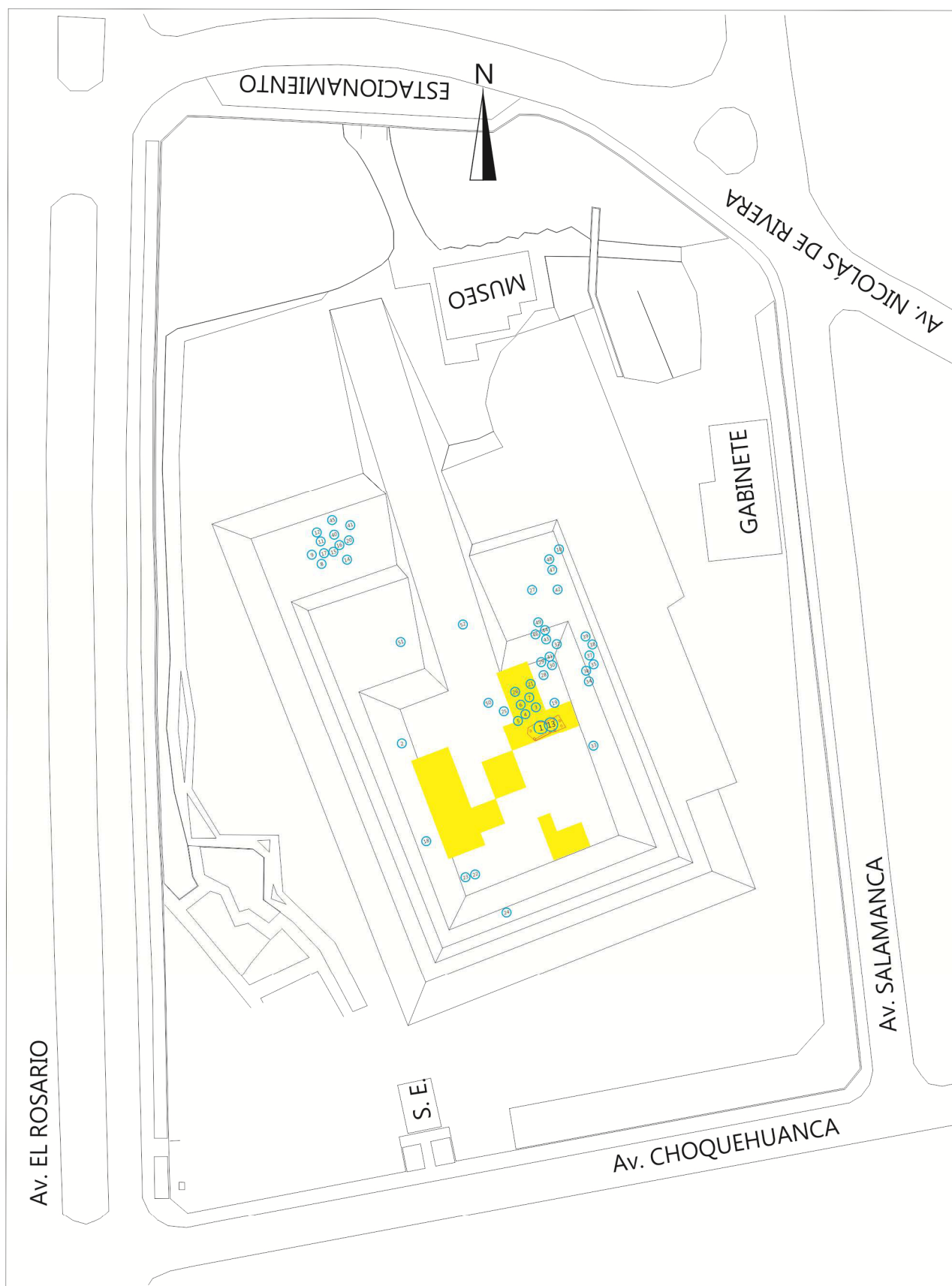


Superposición del plano actual con la fotoaérea de 1945

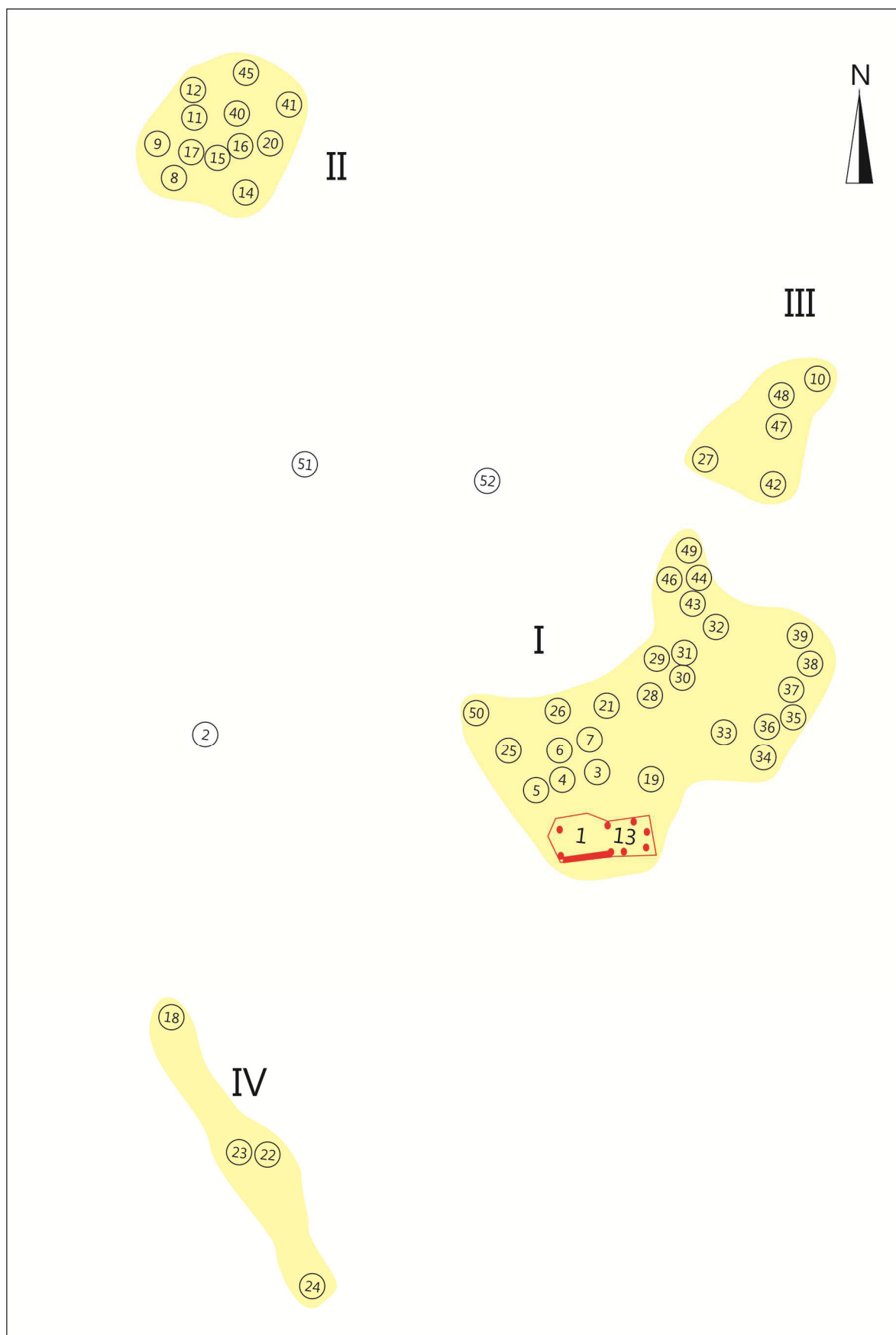


Plano de la huaca Pan de Azúcar redibujado de la foto aérea de 1945.

En azul se ubican las tumbas excavadas por Zegarra en 1958 y 60,
en rojo las tumbas 1 y 13 aun visibles en la actualidad.

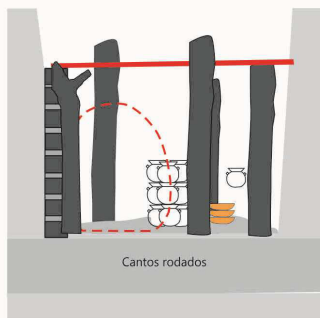


Plano de la huaca Huallamarca en la actualidad.
En amarillo se ubican las áreas de excavación de Valladolid en 1991.

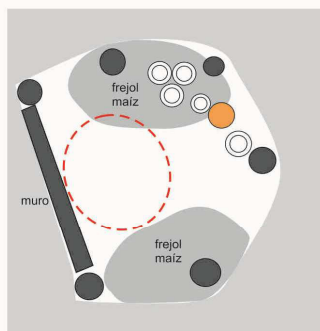


Plano de distribución de tumbas según numeración y descripción de Zegarra.
 Sombreado en amarillo y en número romano los sectores de excavación.
 en círculos negros y en rojo las tumbas excavadas.

TUMBA 1



➔ N



reconstrucción hipotética

ELEMENTOS ASOCIADOS



T1-E1



T1-E2



T1-E5



T1-E6



T1-E10



T1-E12



T1-E11



T1-E14



T1-E7



T1-E13



T1-E8



T1-E16



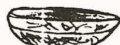
T1-E9



T1-E20



T1-E21



T1-E19



T1-E3



T1-E18



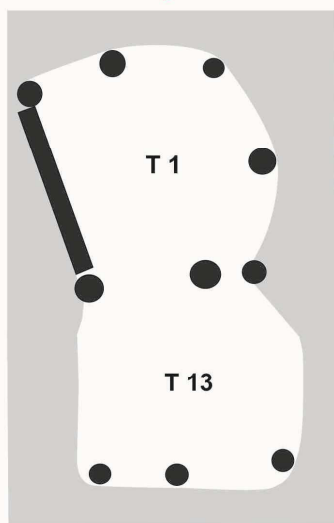
T1-E22



T1-E23

CÁMARAS CONTIGUAS TUMBAS 1 y 13

➔ N

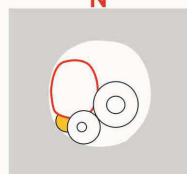
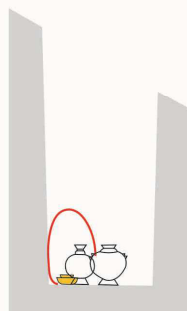


0 50 100 m.



reconstrucción de la Tumba 13 (Zegarra 1958)
semejante a la Tumba 1

TUMBA 2



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T2-E42

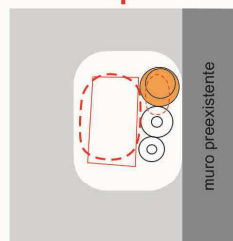
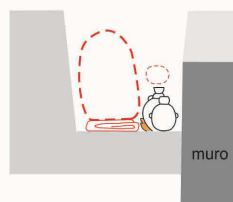


T2-E43



T2-E44

TUMBA 3



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T3-E47



T3-E46



T3-E48



T3-E53

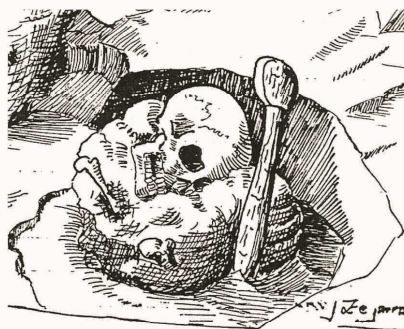
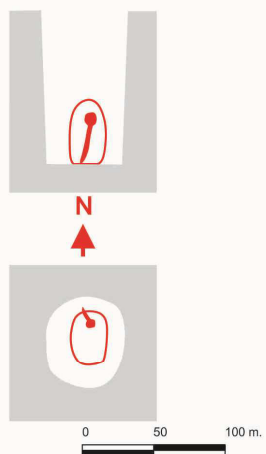


T3-E55

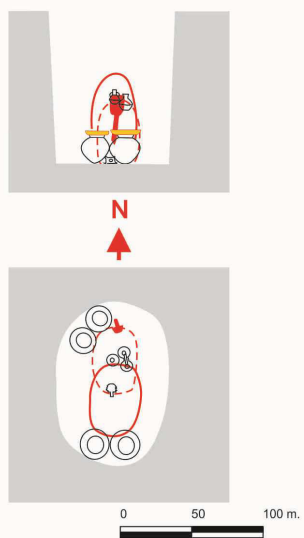


T3-E54

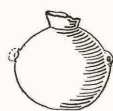
TUMBA 4 A



TUMBA 4 B



ELEMENTOS ASOCIADOS



T4-E58



T4-E59



T4-E60



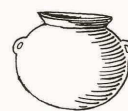
T4-E61



T4-E65



T4-E66



T4-E69



T4-E78



T4-E62



T4-E63



T4-E64



T4-E84

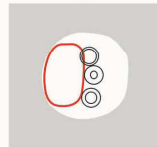
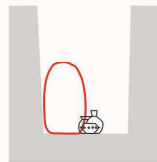


T4-E67



T4-E70

TUMBA 5



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T5-E110

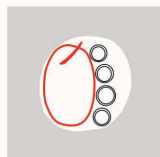
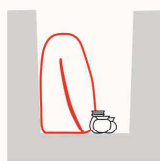


T5-E111



T5-E112

TUMBA 6



0 50 100 m.

ELEMENTOS ASOCIADOS



T6-E138



T6-E134



T6-E135

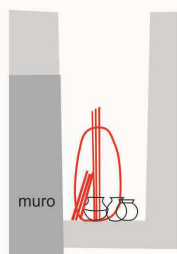


T6-E136

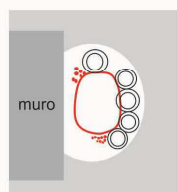


T6-E137

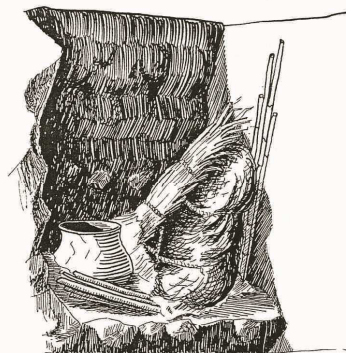
TUMBA 7



N ←



0 50 100 m.



T7-E143



T7-E144

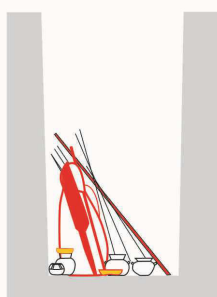


T7-E145

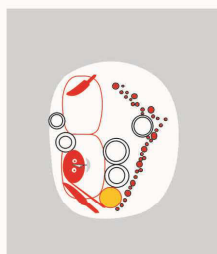


T7-E148

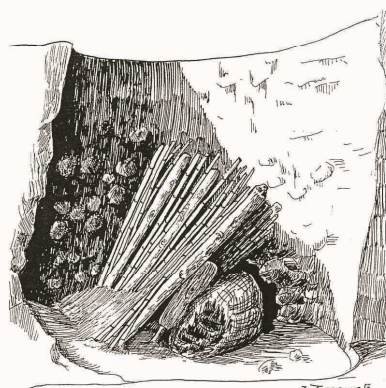
TUMBA 8



→ N



0 50 100 m.



T8-E156



T8-E157



T8-E158

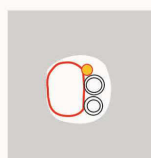
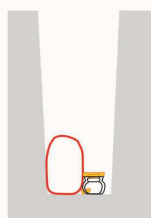


T8-E160



T8-E163

TUMBA 9



0 50 100 m.

ELEMENTOS ASOCIADOS



T9-E166



T9-E167



T9-E168

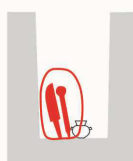


T9-E169



T9-E170

TUMBA 10



0 50 100 m.



T10-E178

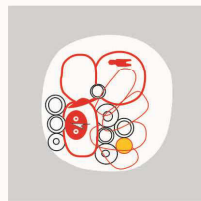


T10-E179



T10-E180

TUMBA 11



0 50 100 m.



T11-E240



T11-E242

ELEMENTOS ASOCIADOS



T11-E247



T11-E248



T11-E253



T11-E260



T11-E261



T11-E243



T11-E256



T11-E249



T11-E251



T11-E252



T11-E241



T11-E257



T11-E259

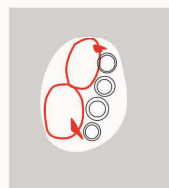
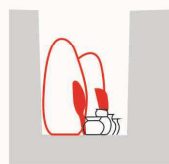


T11-E244



T11-E245

TUMBA 12



0 50 100 m.

ELEMENTOS ASOCIADOS



T12-E273



T12-E274



T12-E269



T12-E270

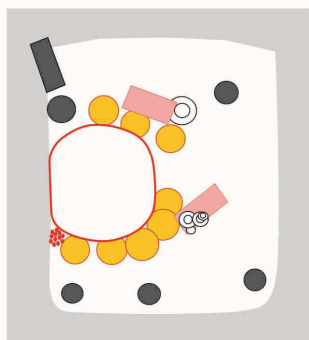
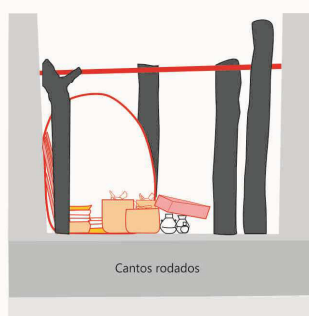


T12-E271

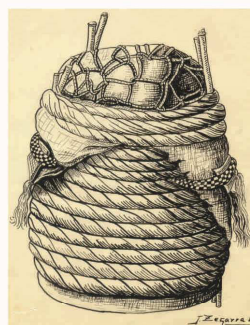
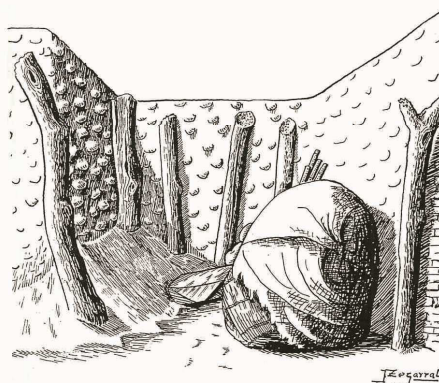


T12-E272

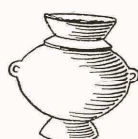
TUMBA 13



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



E211



E574



T13-E351



T13-E349



T13-E350



T13-E323



E186



E194



E208



E210

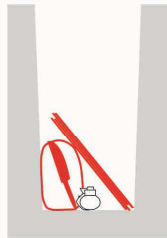


T13-E345

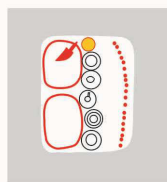


T13-E357

TUMBA 14



→ N



0 50 100 m.

ELEMENTOS ASOCIADOS



T14-E402



T14-E392



T14-E401



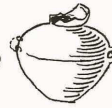
T14-E396



T14-E397



T14-E398

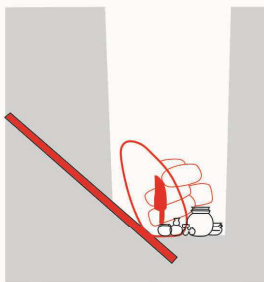


T14-E399

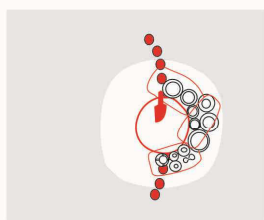


T14-E400

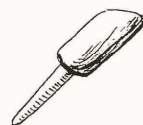
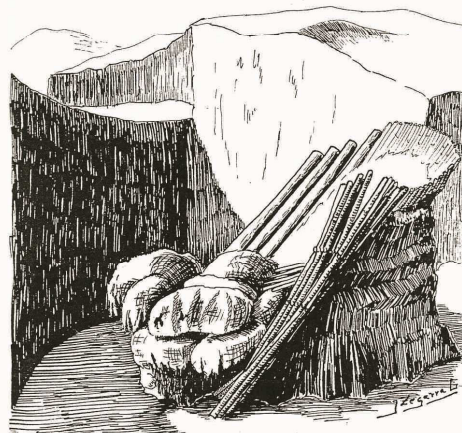
TUMBAS 15



→ Z



0 50 100 m.



T15-E428



T15-E420



T15-E422



T15-E436



T15-E432



T15-E431



T15-E434



T15-E430



T15-E433



T15-E435



T15-E423



T15-E424



T15-E425



T15-E437



T15-E438



T15-E439

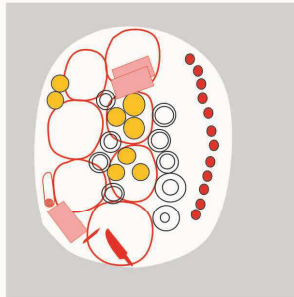
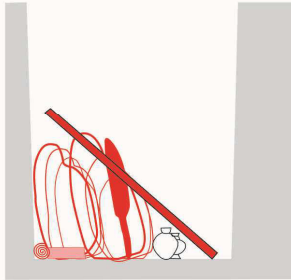


T15-E440



T15-E441

TUMBAS 16



0 50 100 m.



T16-E468



T16-E469



T16-E470



T16-E476



T16-E480



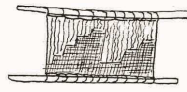
T16-E483



T16-E486



T16-E447



T16-E487



T16-E490



T16-E488



T16-E491



T16-E493



T16-E458



T16-E459



T16-E461



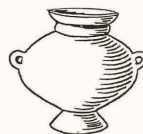
T16-E462



T16-E463



T16-E464

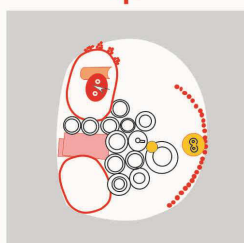
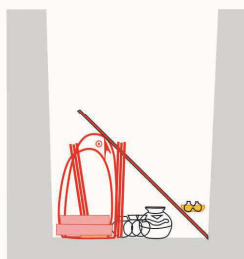


T16-E465

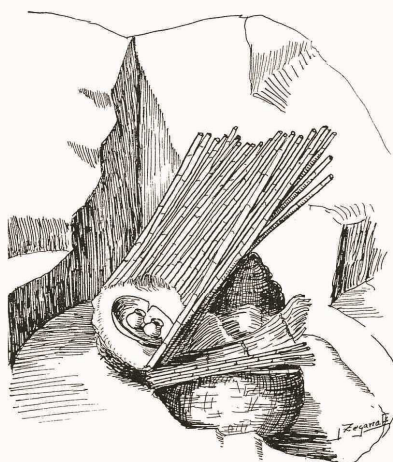


T16-E466

TUMBA 17



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T17-E515



T17-E517



T17-E526



T17-E524



T17-E519



T17-E521



T17-E522



T17-E510



T17-E523



T17-E518



T17-E525



T17-E527



T17-E528



T17-E529



T17-E530



T17-E531



T17-E532



T17-E533



T17-E538



T17-E542



T17-E543



T17-E548



T17-E550

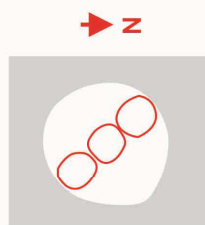
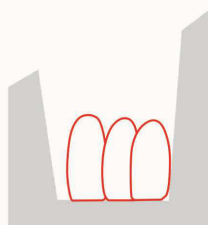


T17-E474



T17-E536

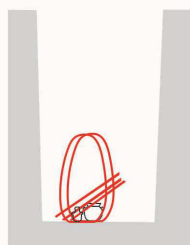
TUMBA 18



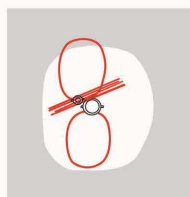
→ Z

0 50 100 m.

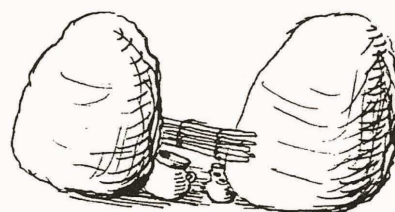
TUMBA 19



N ←



0 50 100 m.



T19-E557

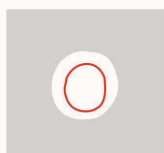
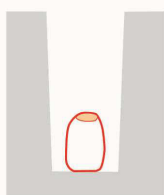


T19-E558

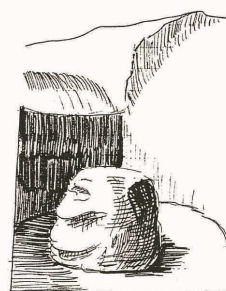


T19-E561

TUMBA 20

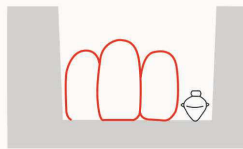


0 50 100 m.

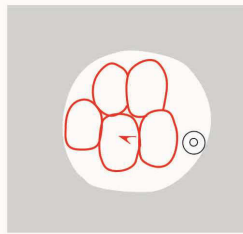


T20-E578

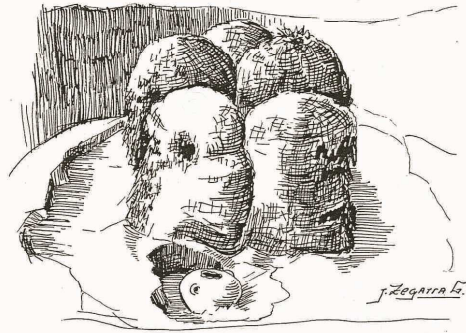
TUMBA 21



➔ N

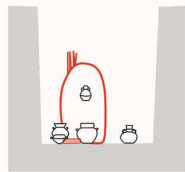


0 50 100 m.

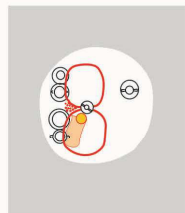


T21-E590

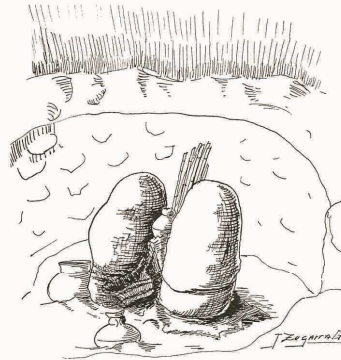
TUMBA 22



↓ N



0 50 100 m.



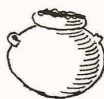
T22-E595



T22-E562



T22-E561



T22-E560



T22-E592



T22-E596



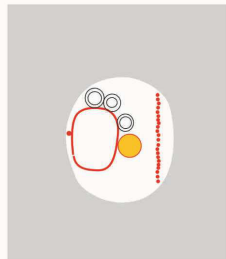
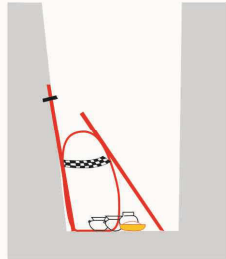
T22-E599



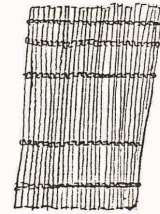
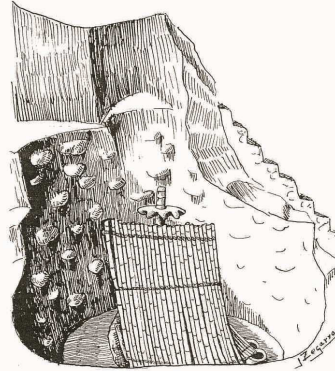
T22-E593

Lámina 22

TUMBA 23



0 50 100 m.



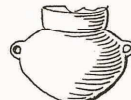
T23-E609



T23-E610



T23-E613



T23-E615

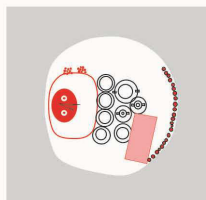
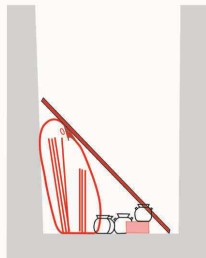


T23-E616

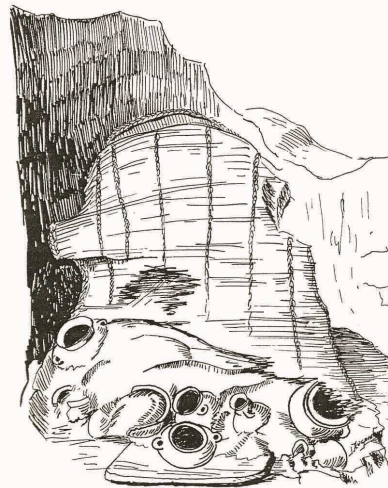


T23-E617

TUMBA 24



0 50 100 m.



T24-E660



T24-E659



T24-E662



T24-E663



T24-E664



T24-E665

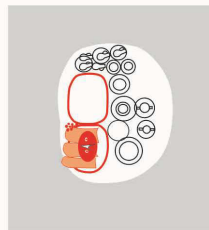
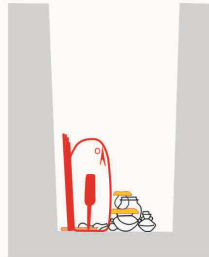


T24-E666

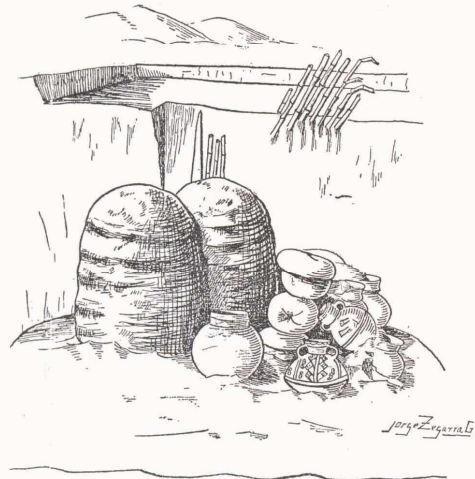


T24-E651

TUMBA 25



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



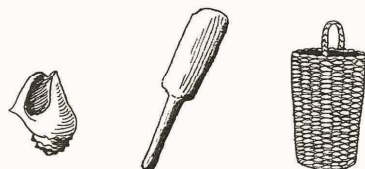
T25-E673 T25-E674



T25-E672 T25-E684 T25-E682 T25-E676 T25-E679 T25-E675

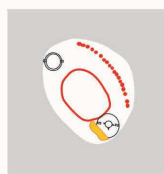
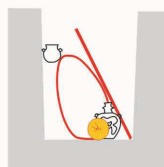


T25-E685 T25-E686 T25-E687 T25-E660 T25-E678 T25-E691 T25-E694



T25-E683 T25-E698 T25-E699

TUMBA 26A



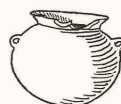
0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T26-E708



T26-E709



T26-E710

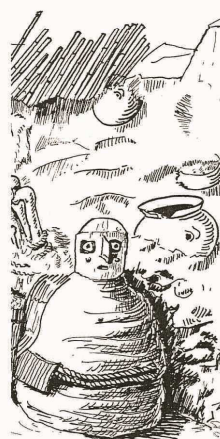


T26-E712

TUMBA 26B



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T26-E715

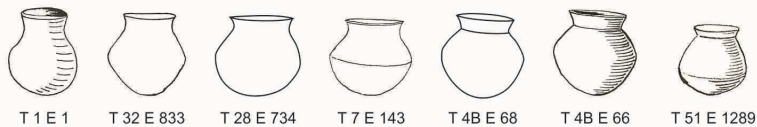


T26-E717

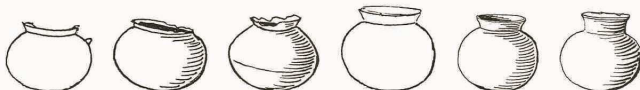
ESTILO AQUILLADO

ollas simples

A



T 1 E 1 T 32 E 833 T 28 E 734 T 7 E 143 T 4B E 68 T 4B E 66 T 51 E 1289



T 11 E 241 T 27 E 730 T 16 E 458 T 11 E 244 T 45 E 1050 T 6 E 139

ollas aquilladas

B



T 35 E 872 T 1 E 2 T 31 E 815 T 41 E 993 T 52 E 1310 T 49 E 1144 T 25 E 672 T 35 E 873 T 4 E 65



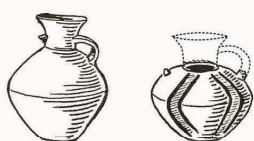
T 6 E 137 T 6 E 140 T 45 E 1052 T 15 E 435 T 12 E 270 T 28 E 758 T 16 E 464 T 16 E 463 T 28 E 735

ollas con rodetes

C



T 9 E 166 T 17 E 523 T 29 E 764 T 40 E 975 T 8 E 156 T 40 E 982 T 17 E 525 T 17 E 518 T 29 E 768



T 48 E 1115 T 14 E 398

jarras

D

cuencos

E



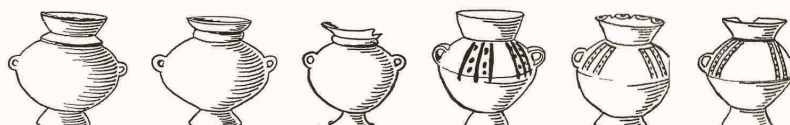
T 5 E 110 T 1 E 2 T 22 E 601 T 48 E 1117



T 11 E 256 T 2 E 43 T 24 E 662 T 2 E 42






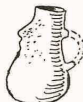


urnas

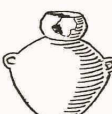

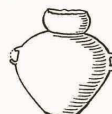


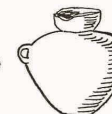
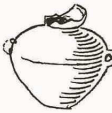

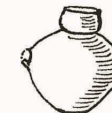

F





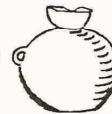
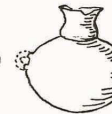




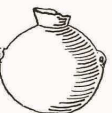


T 13 E 211 T 16 E 465 T 38 E 940 T 13 E 574 T 52 E 1309 T 52 E 1305










CÁNTAROS

Cántaro Caragollete grande			Jarra Caragollete pequeña			A	
							
T 49 E 1146	T 26 E 712	T 52 E 1308	T 15 E 431	T 44 E 1037	T 25 E 694	T 25 E 691	T 19 E 558


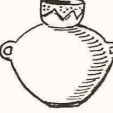

Cántaro cuerpo de trompo: gollete cóncavo						B	
							
T 35 E 877	T 35 E 875	T 50 E 1275	T 44 E 1023	T 15 E 433	T 29 E 757		
							
T 14 E 399	T 21 E 590	T 50 E 1274	T 50 E 1273				

Cántaro cuerpo globular: gollete cóncavo						C	
							
T 46 E 1072	T 34 E 860	T 3 E 46	T 41 E 994	T 44 E 1035	T 36 E 898		

Cántaro cuerpo globular: gollete recto o evertido					D		
							
T 28 E 736	T 5 E 111	T 4A E 58	T 49 E 1146	T 17 E 522			

Cántaro gollete compuesto				E		Otros		F	
									
T 14 E 400	T 14 E 397	T 36 E 899	T 22 E 599						
									
T 3 E 47	T 24 E 664	T 52 E 1312	T 22 E 593						
									
						T 11 E 243			

ESTILO HUALLA: inciso punzonado

			G
			
T 52 E 1307	T 39 E 954	T 29 E 760	

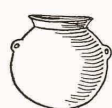
OLLAS ASA VERTICAL

Ollas simples

A



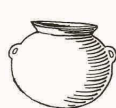
T 4 E 60



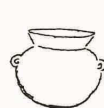
T 4 E 59



T 4 E 61



T 4 E 69



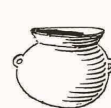
T 12 E 269



T 15 E 440



T 6 E 135



T 7 E 144



T 17 E 524



T 17 E 526



T 19 E 557



T 25 E 675



T 26 E 709



T 26 E 715



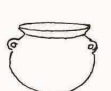
T 29 E 766



T 11 E 245



T 32 E 832



T 32 E 835



T 35 E 876



T 36 E 896



T 44 E 1026



T 44 E 1034



T 45 E 1049



T 45 E 1051



T 37 E 914



T 39 E 955



T 8 E 157



T 43 E 1005



T 40 E 981



T 41 E 955



T 40 E 977



T 6 E 136



T 12 E 271



T 40 E 979



T 44 E 1024

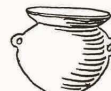


T 45 E 1053

B



T 11 E 257



T 6 E 134



T 8 E 158



T 41 E 996



T 32 E 850



T 51 E 1288



T 51 E 1293



T 34 E 861

C



T 29 E 765



T 16 E 459



T 9 E 167



T 17 E 521



T 35 E 879



T 5 E 112



T 29 E 767



T 45 E 1042

D



T 17 E 519



T 23 E 617



T 11 E 259



T 15 E 437



T 15 E 436



T 25 E 679



T 35 E 874



T 48 E 1116

OLLA ASA VERTICAL

Olla de asa en labio

A



T 15 E 441



T 32 E 849



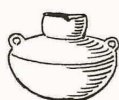
T 38 E 938



T 43 E 1004

Olla de cuello alto

B



T 42 E 998



T 14 E 396



T 15 E 438



T 15 E 439



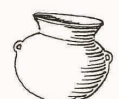
T 22 E 595



T 16 E 462



T 48 E 1118



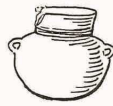
T 8 E 171



T 10 E 178



T 8 E 160



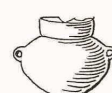
T 43 E 1002



T 47 E 1086



T 48 E 1119



T 23 E 615

Olla de cuello cóncavo

C



T 35 E 878



T 37 E 913

Olla de cuello evertivo

D



T 25 E 675



T 51 E 1294



T 40 E 980



T 40 E 976



T 37 E 912

Olla de cuello suavizado

E



T 7 E 145



T 12 E 272



T 25 E 682



T 25 E 684



T 26 E 708



T 30 E 798



T 31 E 816



T 49 E 1145



T 52 E 1311

OLLAS ASA HORIZONTAL

Olla de cuello cóncavo

A



T 1 E 16



T 1 E 7



T 1 E 13



T 1 E 8



T 1 E 9



T 1 E 12



T 1 E 5



T 1 E 11



T 1 E 10



T 1 E 6



T 13 E 349



T 36 E 897



T 22 E 592



T 22 E 600



T 43 E 1003



T 43 E 1007

Olla de cuello evertido

B



T 23 E 616



T 1 E 14



T 22 E 596



T 13 E 350



T 16 E 460



T 27 E 732



T 27 E 731



T 24 E 663



T 38 E 937



T 24 E 666

ESTILOS LOCALES Y FORÁNEOS

Estilo *Nieveria*: botellas y olla

C



T 48 E 1114



T 17 E 517



T 17 E 515

Estilo *Anaranjado Ornamental*: simple y escultórico

D



T 16 E 466



T 40 E 971



T 39 E 963



T 40 E 973



T 44 E 1036

Tipo: *negro/crema*

E



T 41 E 992



T 40 E 974



T 4A E 63



T 13 E 351

Escultóricos

F



T 29 E 755



T 4 E 84



T 34 E 867

Estilos foráneos: *Tricolor Geométrico*, imitación Lambayeque y costa Sur.

G



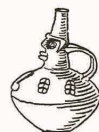
T 25 E 674



T 25 E 673



T 33 E 853



T 40 E 972



T 4 E 64

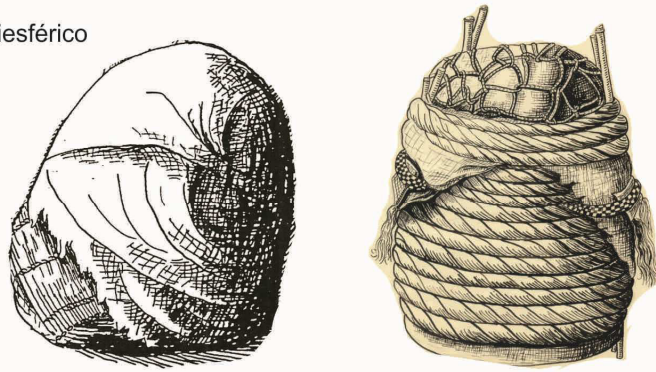


T 51 E 1281

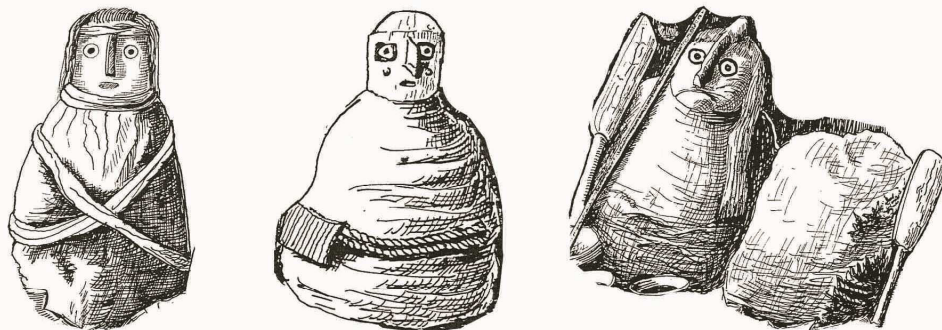
Lámina 45

TIPO DE FARDO

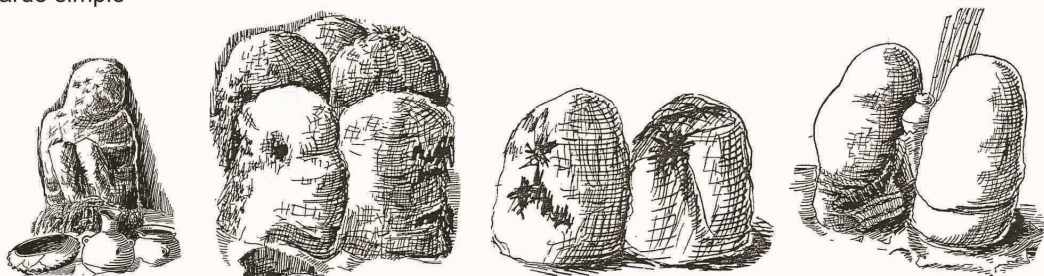
Fardo grande y semiesférico



Fardo con máscara:
roja, blanca y madera



Fardo simple

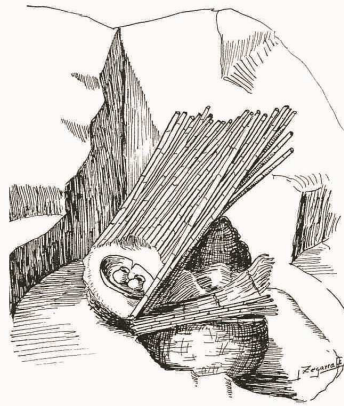


TIPO DE ENTERRAMIENTO

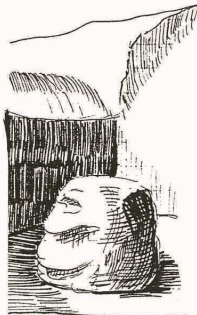
Entierro con Cámara



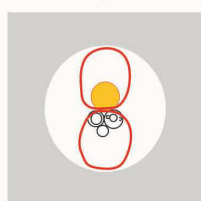
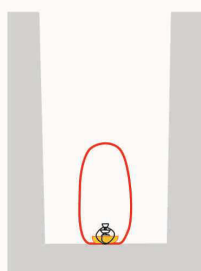
Entierro con Empalizada



Entierro Simple



TUMBA 27



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T27-E730



T27-E731

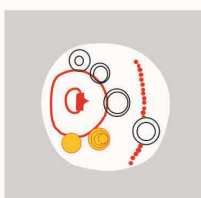
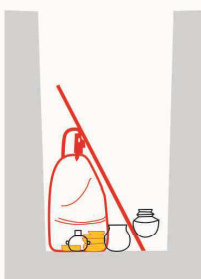


T27-E732



T27-E733

TUMBA 28



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T28-E738



T28-E739



T28-E740



T28-E741



T28-E742



T28-E735



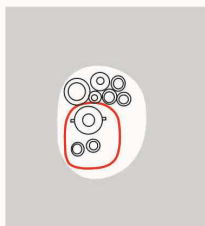
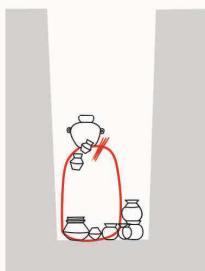
T28-E758



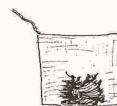
T28-E736

Lámina 26

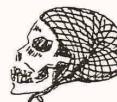
TUMBA 29A



0 50 100 m.



T29-E748



T29-E749a



T29-E749



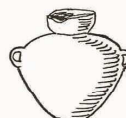
T29-E753



T29-E755



T29-E760

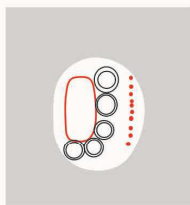
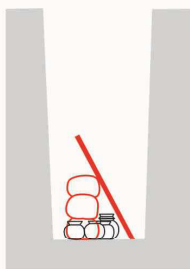


T29-E757



T29-E759

TUMBA 29B



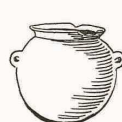
0 50 100 m.



T29-E764



T29-E768



T29-E766



T29-E767



T29-E765

TUMBA 30 A



0 50 100 m.

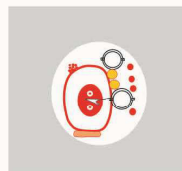
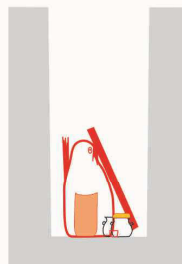


T30-E790

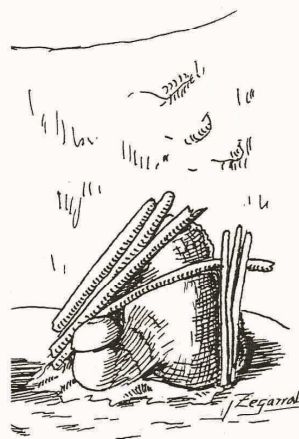


T30-E793

TUMBA 30 B



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T30-E794

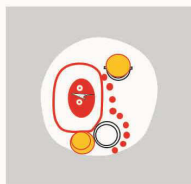


T30-E798



T30-E800

TUMBA 31



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



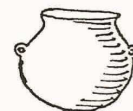
T31-E812



T31-E813

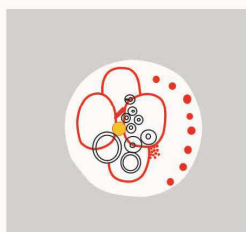
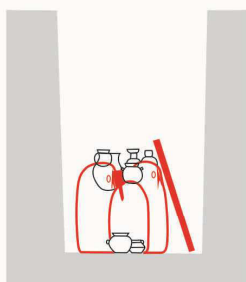


T31-E815



T31-E816

TUMBA 32



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T32-E839



T32-E840



T32-E838



T32-E841



T32-E836



T32-E837



T32-E843



T32-E832



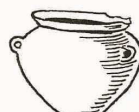
T32-E833



T32-E835

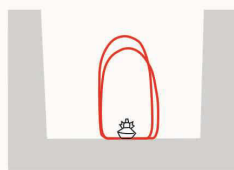


T32-E849

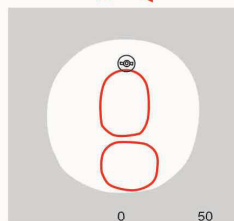


T32-E850

TUMBA 33



N ←



0 50 100 m.

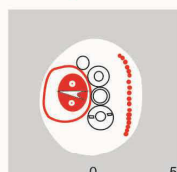


T33-E853

TUMBA 34



→ N



0 50 100 m.



T34-E860



T34-E861

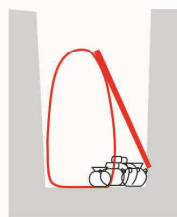


T34-E864

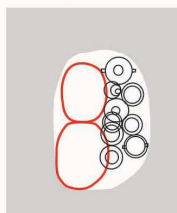


T34-E867

TUMBA 35



→



0 50 100 m.



T35-E881



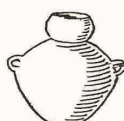
T35-E880



T35-E872



T35-E873



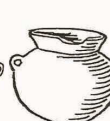
T35-E877



T35-E875



T35-E878



T35-E876



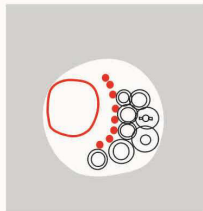
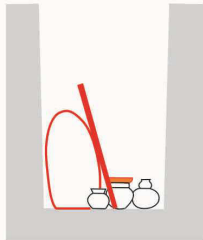
T35-E879



T35-E874

Lámina 30

TUMBA 36



0 50 100 m.



T36-E889



T36-E889



T36-E889



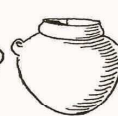
T36-E889



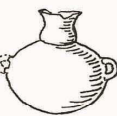
T36-E889



T36-E889



T36-E889



T36-E889



T36-E889

TUMBA 37



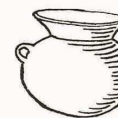
0 50 100 m.



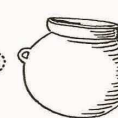
T37-E908



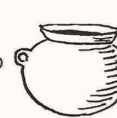
T37-E915



T37-E912



T37-E913

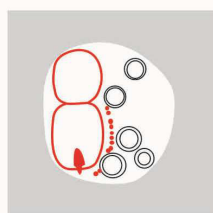
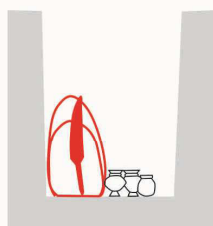


T37-E914

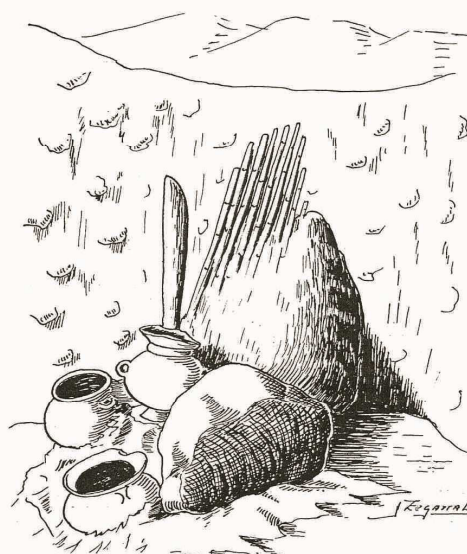


T37-E916

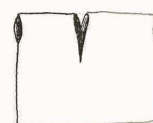
TUMBA 38



0 50 100 m.



T38-E942



T38-E930



T38-E929

ELEMENTOS ASOCIADOS



T38-E918



T38-E920



T38-E921



T38-E921



T38-E922



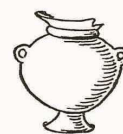
T38-E923



T38-E937

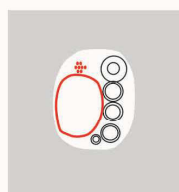
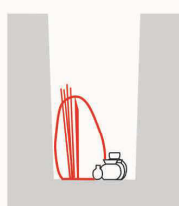


T38-E938



T38-E940

TUMBA 39



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T39-E954



T39-E955

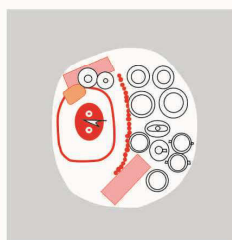
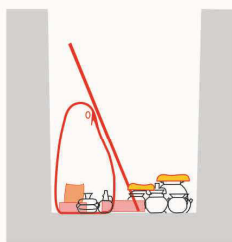


T39-E959

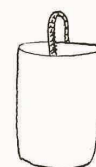
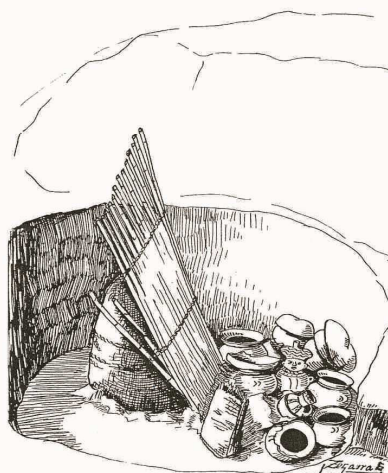


T39-E963

TUMBA 40



0 50 100 m.



T40-E986



T40-E989



T40-E971



T40-E972



T40-E973



T40-E974



T40-E975



T40-E982



T40-E979



T40-E981



T40-E977

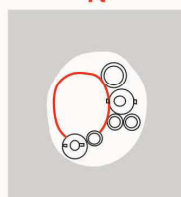
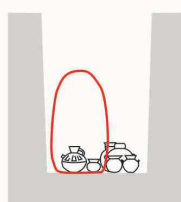


T40-E976



T40-E980

TUMBA 41



0 50 100 m.



T41-E992



T41-E993



T41-E994

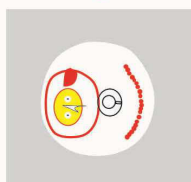


T41-E995



T41-E996

TUMBA 42



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS

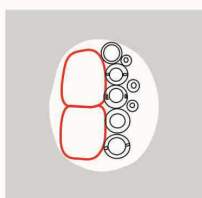
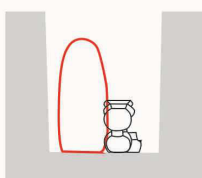


T42-E998



T42-E1000

TUMBA 43



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T43-E1003



T43-E1004



T43-E1005

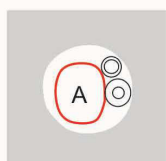
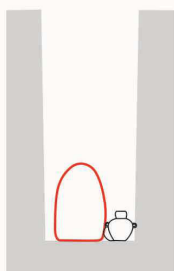


T43-E1002



T43-E1007

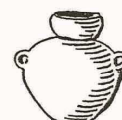
TUMBA 44A



0 50 100 m.



T44-E1021

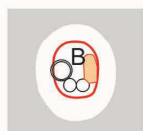
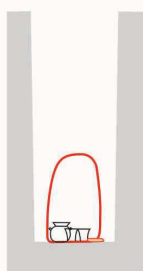


T44-E1023



T44-E1024

TUMBA 44B



0 50 100 m.



T44-E1030a



T44-E1030b



T44-E1029

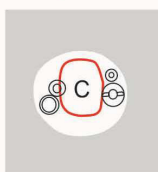
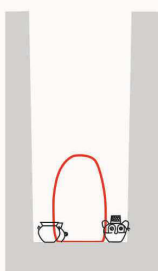


T44-E1027



T44-E1026

TUMBA 44C



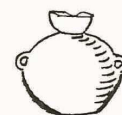
0 50 100 m.



T44-E1033



T44-E1036 T44-E1037

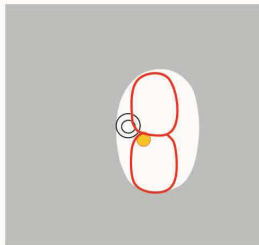
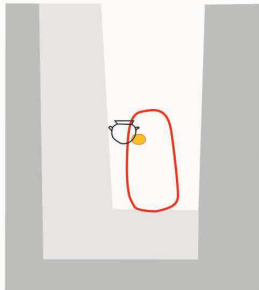


T44-E1035



T44-E1034

TUMBA 45A



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS

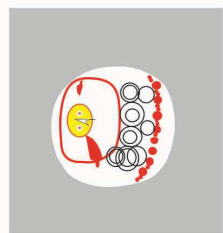
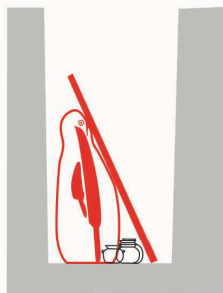


T45-E1043

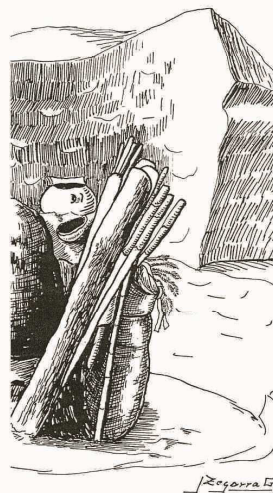


T45-E1042

TUMBA 45B



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T45-E1055



T45-E1054



T45-E1049



T45-E1050



T45-E1051

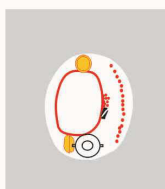
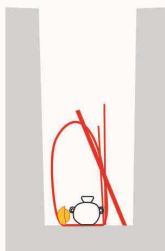


T45-E1052

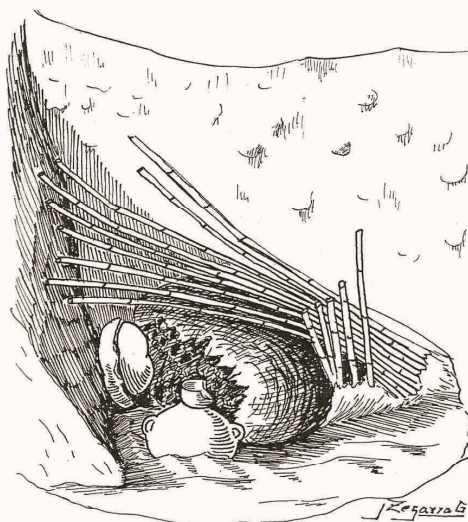


T45-E1053

TUMBA 46



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T46-E1064



T46-E1065



T46-E1067



T46-E1060



T46-E1068

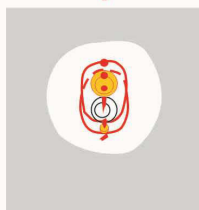
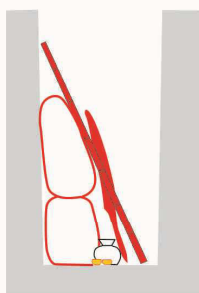


T46-E1069



T46-E1072

TUMBA 47

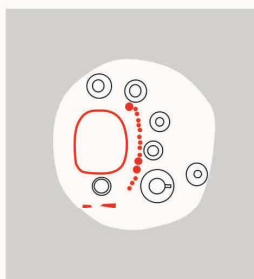
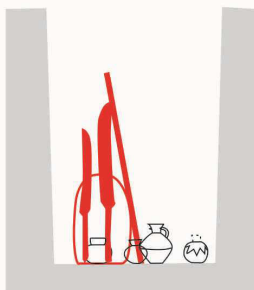


0 50 100 m.

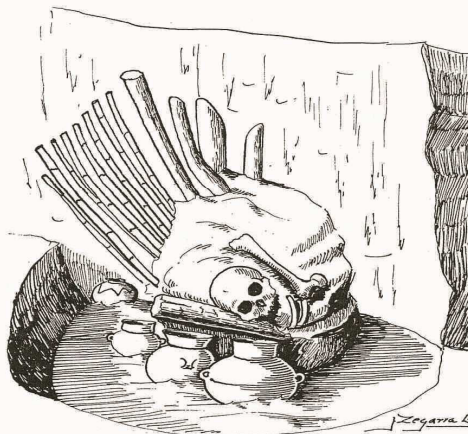


T47-E1086

TUMBA 48



0 50 100 m.



ELEMENTOS ASOCIADOS



T48-E1114



T48-E1120



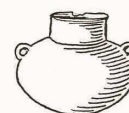
T48-E1115



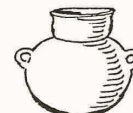
T48-E1117



T48-E1116

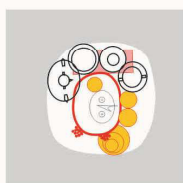
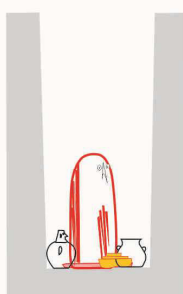


T48-E1118



T48-E1119

TUMBA 49



0 50 100 m.

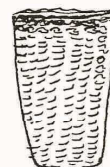
ELEMENTOS ASOCIADOS



T49-E1134



T49-E1135



T49-E1136



T49-E1137



T49-E1138



T49-E1140



T49-E1141



T49-E1142



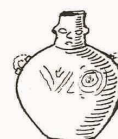
T49-E1143



T49-E1144



T49-E1145



T49-E1146

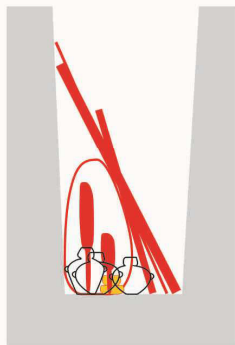


T49-E1147

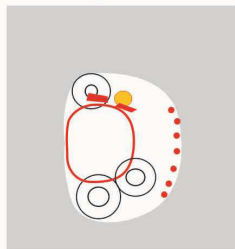


T49-E1153

TUMBA 50

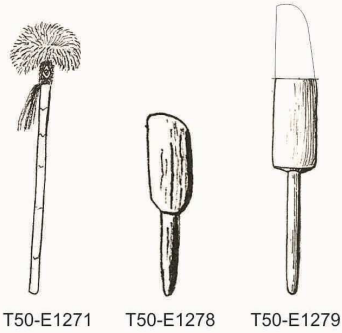


➔ N

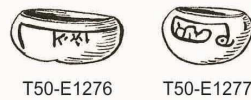


0 50 100 m.

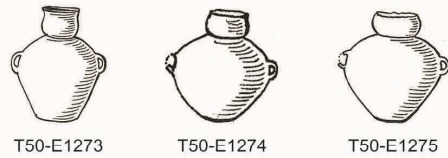
ELEMENTOS ASOCIADOS



T50-E1271 T50-E1278 T50-E1279

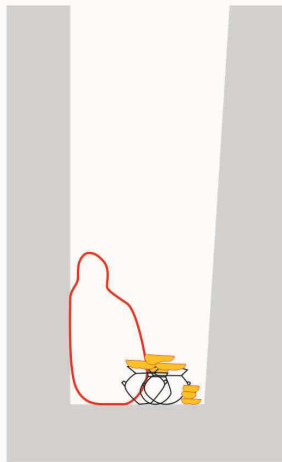


T50-E1276 T50-E1277

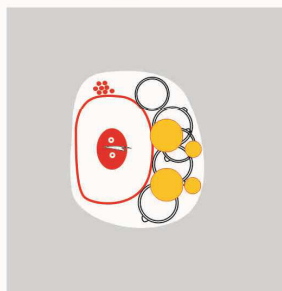


T50-E1273 T50-E1274 T50-E1275

TUMBA 51



➔ N

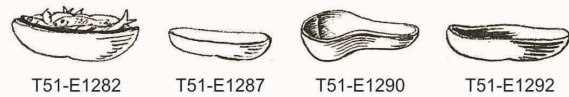


0 50 100 m.

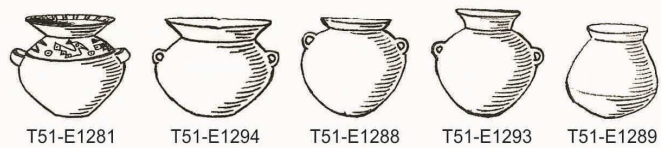
ELEMENTOS ASOCIADOS



T51-E1284 T51-E1285 T51-E1286

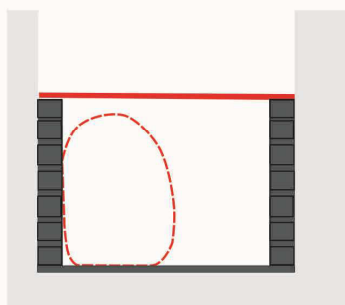


T51-E1282 T51-E1287 T51-E1290 T51-E1292

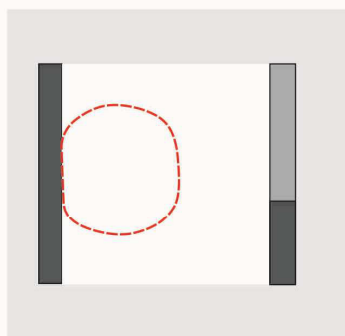


T51-E1281 T51-E1294 T51-E1288 T51-E1293 T51-E1289

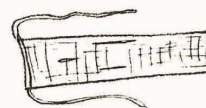
TUMBA 52



➔ N



ELEMENTOS ASOCIADOS



T52-E1320



T52-E1315



T52-E1316



T52-E1317



T52-E1318



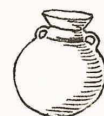
T52-E1319



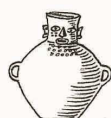
T52-E1310



T52-E1311



T52-E1312



T52-E1307



T52-E1308



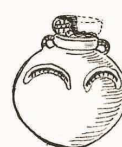
T52-E1309



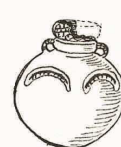
T52-E1305



T52-E1306



T52-E1313



T52-E1313